

MIÉRCOLES, 15 DE JULIO DE 2009

PRESIDE: Jerzy BUZEK

Presidente

1. Apertura de la sesión

(La sesión comienza a las 9.05 horas)

2. Firma de actos adoptados en codecisión: véase el Acta

*
* *

Daniel Cohn-Bendit (Verts/ALE). – (FR) Señor Presidente, el Parlamento de Lituania votó ayer una ley sobre la homosexualidad, en concreto sobre la propaganda referida a la homosexualidad y la bisexualidad. El Presidente de Lituania ya había rehusado firmar esta ley, que fue devuelta al Parlamento. El texto es contrario a la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea y al artículo 6, apartado 1, del Tratado de Lisboa.

Señor Presidente, en nombre de este Parlamento le pido que proteste contra esta ley en defensa de los valores europeos, ya que la Carta de los Derechos Fundamentales, tal y como está recogida en el Tratado de Lisboa, garantiza la no discriminación en lo tocante a la orientación sexual, y esta ley discrimina claramente a las minorías sexuales.

En nombre de este Parlamento, le pido que escriba al Parlamento de Lituania para declarar que esta ley va en contra de la idea común de Europa.

(Aplausos)

Presidente. – Gracias. Procedemos a la presentación del orden de los trabajos.

Daniel Cohn-Bendit (Verts/ALE). – (FR) Señor Presidente, ¿puede decirme si va usted a actuar o no? Le he pedido que haga algo; debería decirme si va a hacer algo o no. Es lo que le he pedido.

Presidente. – Investigaré lo que el Parlamento de Lituania ha aprobado y después decidiré qué hacer. Le mantendré informado al respecto.

3. Orden de los trabajos: véase el Acta

4. Resultados del Consejo Europeo (18-19.06.09) - Semestre de actividad de la Presidencia checa (debate)

Presidente. – El siguiente punto es el debate conjunto sobre lo siguiente:

- el informe del Consejo Europeo y la declaración de la Comisión sobre los resultados del Consejo Europeo (18-19 de junio de 2009)

- la declaración de la Presidencia saliente del Consejo sobre el semestre de actividad de la Presidencia checa.

Me gustaría aprovechar la oportunidad para dar la bienvenida al Primer Ministro de la República Checa, el señor Fischer. Y hago extensivo este caluroso saludo al Presidente de la Comisión Europea, el señor Barroso.

Tenemos ante nosotros la declaración de la Presidencia saliente del Consejo sobre el semestre de actividad de la Presidencia checa. Permítanme decir unas palabras sobre estos resultados. Ayer inauguramos la séptima legislatura del Parlamento Europeo para los próximos dos años y medio. Hoy, en el segundo día, quiero darles las gracias una vez más por la confianza que han depositado en mí. Haré todo lo necesario para demostrarles que su decisión ha sido la correcta.

Durante la primera mitad de 2009, la Presidencia fue ocupada por un segundo país del grupo que accedió a la Unión Europea hace apenas cinco años. Por tanto, hemos tenido la oportunidad de intensificar nuestra unión y de acercarnos entre nosotros. Somos conscientes de que ha sido una Presidencia complicada, debido a la crisis y a los problemas energéticos. Además, se produjo la crisis de Gaza. También hemos tenido elecciones al Parlamento Europeo. Sin embargo, como saben, durante estos comicios suele haber menos contacto entre la Presidencia, el Parlamento y la Comisión Europea. Hoy queremos escuchar cómo ve la Presidencia saliente los seis últimos meses y cuáles son sus conclusiones y comentarios principales sobre lo que deberíamos hacer en un futuro cercano.

Así, me gustaría pedir al Primer Ministro de la República Checa que intervenga y que presente la opinión de la Presidencia sobre los últimos seis meses y sobre lo que debería suceder en el futuro inmediato.

Jan Fischer, *Presidente en ejercicio del Consejo*. – (CS) Señor Presidente, Señorías, es para mí un gran honor poder saludarles en la apertura de sus cinco años de mandato. La Presidencia checa ha finalizado y un nuevo Parlamento Europeo está dando sus primeros pasos. Quiero aprovechar la oportunidad para felicitarles por su elección y por el hecho de que hayan recibido la confianza de los votantes de sus respectivos países para representarles en este importante organismo europeo. Doy la enhorabuena al señor Buzek por su elección como Presidente del Parlamento Europeo, junto con todos los Vicepresidentes designados ayer, y les deseo el mayor de los éxitos en su trabajo y en la realización de todas las ideas con las que comienzan su desempeño en el Parlamento Europeo.

La República Checa está preparando un informe de sus seis meses de liderazgo del Consejo Europeo para un Parlamento diferente del que había cuando asumió su función. Esto, por supuesto, no cambia nada en términos de nuestra propia evaluación de su Presidencia. Por el contrario, lo veo más bien como una confirmación de la continuidad de las políticas europeas. Del mismo modo, haciendo frente a los efectos de la crisis económica global y a los problemas de energía y de seguridad energética, la nueva Presidencia sueca continuará cumpliendo dos de las tareas principales de las que nos hemos ocupado nosotros. La primera mitad de este año pasará a la historia de la Unión Europea como un período de pruebas exigentes surgidas de una situación económica y política compleja. Auguramos algunas de estas pruebas, en particular la persistente y enorme crisis económica y la necesidad de llevar a cabo la reforma institucional de la UE. Otras resultaron inesperadas, como el conflicto de Gaza y la crisis del suministro ruso en las primeras horas de la Presidencia checa. Nuestra capacidad para ejercer la Presidencia fue sometida a examen, por supuesto, debido a los acontecimientos en la escena política nacional, al producirse un cambio de Gobierno en la República Checa cuando la legislatura alcanzaba sus dos terceras partes. A diferencia de otros muchos, no creo que la crisis política en la República Checa dañase gravemente al conjunto de la UE, aunque pienso que la caída del Gobierno resultó desafortunada. Creo firmemente que manejamos la administración de nuestra Presidencia sin vacilar y que durante los seis meses conseguimos cumplir nuestras prioridades —las tareas establecidas en la agenda de la UE— y ocuparnos de problemas actuales inesperados de manera continuada y con una implicación fuera de toda duda. Esto también se debió al hecho de que todos los equipos de especialistas en la República Checa siguieron trabajando con total compromiso y lealtad, y con una profesionalidad del cien por cien. También se debió al hecho de que la Presidencia Checa obtuvo el respaldo de la Comisión cuando se produjo el cambio de Gobierno. Yo me beneficié personalmente de ese respaldo del Presidente de la Comisión, el señor Barroso, y —si se me permite introducir una breve nota personal— en aquellos momentos también recibí un firme apoyo por parte de varios representantes de los Estados miembros. Lo cual constituyó una ayuda inestimable en aquellos días, tanto para el Gobierno checo como para un servidor.

Me gustaría anunciar que no me daré el gusto de hacer un análisis filosófico ni político. No quiero sopesar las dimensiones políticas o la coherencia del liderazgo de la UE cuando recae en países grandes y en países pequeños, o en nuevos contra antiguos; ni los pros y los contras de los Gobiernos políticos frente a los Gobiernos burocráticos en el país que ostenta la Presidencia. Eso se lo dejaré a otros, a los demás solamente les diré que un análisis honesto y abierto de miras exige un mínimo de distanciamiento, así como prescindir de las emociones y de los intereses a corto plazo. De ahora en adelante sólo evitaré la grandilocuencia y el patetismo. Preferiría concentrarme en meros hechos respaldados por estadísticas cuando sea oportuno —ya que después de todo, la estadística ha sido mi profesión y es posible que incluso mi pasión— o en lo que Tomáš Garrigue Masaryk, el primer Presidente de la República de Checoslovaquia, denominó las pequeñas tareas de cada día. Como saben, la República Checa expresó sus principales prioridades como las «Tres E»: economía, energía y Europa y su papel en el mundo. Las circunstancias, creo yo, han demostrado claramente que éstos eran temas muy actuales y válidos, y que su validez no queda limitada en modo alguno a la primera mitad de 2009. Se trata de áreas que seguirán requiriendo en el futuro todos nuestros esfuerzos conjuntos, de modo que la Unión resista incluso en momentos de inestabilidad y para beneficiar a sus ciudadanos, que es la principal razón para estar aquí. Hay prioridades que ponen a prueba la idea de integración, demostrando

en la práctica cuán fieles somos a los valores que estuvieron en el origen de la Comunidad y que definen a Europa como un área común de libertad, seguridad y prosperidad. Elegimos el lema «Europa sin barreras» para simbolizar este esfuerzo. La crisis económica puso a prueba nuestra fe en la idea de la integración total, añadiendo un significado incluso más urgente a esa divisa de la Presidencia checa. Los resultados de los diversos debates mantenidos durante el último medio año y las conclusiones del Consejo Europeo muestran que los veintisiete Estados miembros han pasado esta prueba con nota. Bajo la Presidencia checa hemos dado la espalda al proteccionismo y nos hemos puesto de acuerdo sobre un enfoque común y coordinado para enfrentarnos a los efectos de la crisis tanto en un contexto europeo como en la escena internacional.

Del mismo modo, hemos cosechado un éxito al hacer realidad un objetivo que muchos nos consideraban incapaces de alcanzar: la cuestión de la reforma institucional. La propia República Checa llevó a cabo con éxito la ratificación del Tratado de Lisboa en las dos cámaras del Parlamento. Esto fue una expresión clara y convincente de voluntad política y abrió la posibilidad de una solución creíble para el asunto de las garantías irlandesas. Creo firmemente que, como resultado de las garantías acordadas en el Consejo Europeo de junio, existe una oportunidad excelente para que Irlanda formalice también el proceso de ratificación del Tratado, de modo que pueda entrar en vigor a finales de 2009. La Presidencia checa también adoptó un enfoque muy serio en relación con una tarea que está conectada con la elección de este nuevo Parlamento Europeo, esto es, el inicio del proceso de designar una Comisión para el próximo período legislativo 2009-2014. En el Consejo Europeo de junio se alcanzó un claro consenso político sobre la candidatura del señor Barroso a ocupar el cargo de Presidente de la próxima Comisión. La autoridad de la Presidencia checa y de la Presidencia sueca entrante para mantener esas conversaciones con el Parlamento Europeo crea las condiciones previas para mantener la continuidad institucional. En general, la Presidencia checa ha logrado alcanzar una serie de resultados concretos o de avances evidentes en las tres áreas prioritarias. En el área legislativa, se formalizaron de manera exitosa las negociaciones sobre más de ochenta medidas concretas, gracias sobre todo a la estrecha cooperación con los Estados miembros y con las instituciones de la Unión Europea, en particular con el Parlamento Europeo. En el área no legislativa, también hemos logrado éxitos notables, como la gestión de las crisis energética y de política exterior a comienzos de año, el rechazo de las tendencias proteccionistas, medidas decisivas en apoyo de la economía europea, los pasos hacia la diversificación del suministro energético y la protección climática y los resultados de las negociaciones con los socios clave en la Unión Europea.

En lo que a las prioridades individuales se refiere, la tarea más importante en la esfera económica era hacer frente a los efectos de la crisis global y continuar aplicando el plan europeo para la recuperación económica como uno de los instrumentos principales para restaurar la prosperidad económica, además de lograr un acuerdo relativo a las medidas adoptadas para la estabilización del sector bancario. Las medidas que adoptamos son eficaces. Por medio de las garantías y de la recapitalización, los Estados miembros proporcionaron a los bancos un apoyo potencial que alcanzaba más del 30 % del PIB de la Unión Europea. El compromiso alcanzado sobre el paquete de 5 000 millones de euros destinados a proyectos en el área de la energía y la banda ancha de Internet, y las medidas para verificar la eficacia de la política agraria común transmitieron un mensaje positivo desde el Consejo Europeo. El acuerdo sobre la contribución de los Estados miembros de la UE en el préstamo de 75 000 millones de euros destinado a incentivar los fondos del Fondo Monetario Internacional tuvo una importancia crucial en términos de plantar cara a la crisis económica global. Bajo la Presidencia checa, la UE, con el sólido respaldo de la Comisión, hizo una contribución destacada a los excelentes preparativos y al exitoso desarrollo de la Cumbre del G20 en Londres, en la que se adoptó un acuerdo en relación con la gran incentivación de los recursos del FMI y sobre los recursos desembolsados a través de otras instituciones internacionales para combatir los efectos de la recesión económica global. La UE también adquirió una posición de fuerza en la mencionada cumbre gracias a las conclusiones comunes adoptadas en el Consejo Europeo de primavera. De este modo, la UE confirmó su ambición de ser un actor internacional de primer orden. Como he dicho anteriormente, todas las medidas dirigidas a luchar contra la crisis durante la Presidencia checa deben ser consideradas con el telón de fondo del rechazo conjunto e inequívoco del proteccionismo.

En el área de las medidas legislativas, la Presidencia checa consiguió alcanzar un consenso en el marco del plan de recuperación acerca de la posibilidad de aplicar unas tasas de IVA reducidas para los servicios locales con un alto índice de mano de obra. Este acuerdo hace una contribución significativa al mantenimiento del empleo en los sectores más vulnerables de la economía y debería resultar de ayuda especialmente para las pequeñas y medianas empresas. Los cambios en las normativas de los mercados financieros y de la supervisión de esos escenarios representan un capítulo aparte dentro del esfuerzo por combatir la actual crisis financiera y económica. Durante la Presidencia checa se ha registrado una destacada recuperación de la confianza. Hemos llevado a cabo negociaciones sobre todas las propuestas legislativas fundamentales que la Presidencia

estableció como sus objetivos. Por encima de todas las demás destacan la Directiva Solvencia II para las áreas de los seguros, las normativas referentes a las agencias de calificación y otras. En el exigente debate sobre la reglamentación y la supervisión de los mercados financieros, se alcanzó un acuerdo en relación con los cuatro elementos básicos de reforma, que deberían proporcionar estabilidad en el ámbito de los Estados miembros y de las instituciones financieras individuales y de sus normas. El Consejo Europeo de junio confirmó el rumbo tomado por la Comisión. El apoyo anunciado para los planes de la Comisión debería conducir a redactar y aprobar unas propuestas legislativas concretas en otoño de este año.

La política energética, la segunda prioridad de la Presidencia checa, fue puesta a prueba con rigor en los primeros días de la Presidencia. Al mismo tiempo, vimos que siempre resulta sensato abordar los problemas de la crisis energética con una base adecuada, ya que estalla una crisis más o menos cada seis meses. Más bien deberíamos adoptar medidas sistemáticas para que la UE pueda estar protegida y sea resistente en términos de suministros de energía. Bajo la Presidencia checa hemos puesto en marcha medidas para incentivar la seguridad energética, centrándonos en actividades que aumentarán la diversificación de las fuentes de energía y de las rutas de suministro a través del denominado corredor del sur. El apoyo a la eficiencia energética incluido en las normativas revisadas para el Fondo Europeo de Desarrollo Regional también hace una contribución significativa a la seguridad energética, posibilitando realizar inversiones financieras dirigidas a lograr una mayor eficiencia energética y al uso de fuentes de energía renovables en los edificios de viviendas. Esto proporciona un enlace a la Presidencia sueca, que considera a la eficiencia energética una de sus grandes prioridades. La continuidad necesaria para el funcionamiento de toda la UE resulta de nuevo evidente aquí. Por último, pero no menos importante, los Consejos de marzo y de junio confirmaron claramente que no sería sensato abandonar nuestros ambiciosos objetivos de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero o de financiar la mitigación y la adopción de medidas en los países en desarrollo. Al mismo tiempo, establecimos claras prioridades y objetivos inequívocos que deben lograrse antes de la conferencia sobre cambio climático de Copenhague del mes de diciembre, con el fin de que la UE defienda su posición como líder en la lucha contra el cambio climático.

La tercera prioridad —o, si lo prefieren, la tercera «E»— de la Presidencia checa tenía que ver con el papel de la UE en el mundo, y los acontecimientos demuestran con claridad lo importante que es para la UE desarrollarse y aspirar a una política exterior común. En el transcurso de la Presidencia checa se ha producido una amplia confirmación de este extremo. Mientras que la UE registraba éxitos en la resolución de la crisis del gas gracias a su unidad, la segunda crisis del año, la de Gaza, mostró de nuevo que si la UE quiere ser un verdadero actor global debe aprender a hablar con una sola voz. Ambas crisis acaecieron durante la misma Presidencia, lo que demuestra que la cuestión de quién está al frente de la UE no importa tanto como la unidad de los veintisiete Estados miembros. La Presidencia checa logró dar inicio al proyecto de Asociación Oriental, que es una continuación de la política de vecindad, en esta ocasión orientada hacia el este. La principal política de la Presidencia checa en materia de política exterior era continuar el proceso de ampliación de la UE. Esto implicaba principalmente una perspectiva europea para los países de los Balcanes Occidentales. Debido a la situación en esa región, la Presidencia disponía de un margen de maniobra limitado. No obstante, a pesar de la suspensión de las conversaciones de adhesión con Croacia, registramos avances en el proceso de liberalización de los visados. He presentado un breve y práctico resumen de las prioridades de la Presidencia checa y de su cumplimiento. Por supuesto, hay más información disponible, como lo estoy yo mismo para responder a sus preguntas y a sus comentarios.

José Manuel Barroso, *Presidente de la Comisión*. – (FR) Señor Presidente, Primer Ministro, Señorías, la primera sesión plenaria de un Parlamento Europeo recién elegido es un momento político único. Inaugura el período legislativo que influirá en las vidas cotidianas de cientos de millones de ciudadanos europeos y en el destino de todo un continente.

Quiero felicitar sinceramente a todos los diputados que acaban de ser elegidos. Su presencia en esta Cámara es el resultado del mayor ejercicio de democracia transnacional jamás representado en el mundo. Les deseo lo mejor para esta legislatura.

Los retos afrontados por Europa y aquellos que deberá plantearse durante los próximos años son inmensos. En primer lugar, tenemos la crisis económica y financiera, que nos exige seguir adelante con la acción sistemática y coordinada en que nos hemos embarcado. También está el coste social de esta crisis, que es nuestra prioridad número uno. Tenemos asimismo la lucha contra el cambio climático y el paso a una economía respetuosa con el medio ambiente y sostenible, lo que indica la dirección política que debemos seguir.

Todos estos desafíos también han distinguido a la Presidencia checa, que acaba de finalizar. Quiero dar la enhorabuena al Primer Ministro Fischer y a su predecesor, el señor Topolánek, por los resultados obtenidos durante una etapa particularmente complicada. Les agradezco a ellos y a sus equipos su excelente cooperación, a pesar de algunas dificultades políticas internas.

También quiero destacar la importancia política de esta Presidencia checa. Por vez primera, un país que sólo hace unos años era miembro del Pacto de Varsovia ha estado al cargo de nuestro proyecto europeo de libertad y de solidaridad. Éste es un aspecto muy importante, que muestra hasta qué punto hemos avanzado en el seno de esta nuestra Europa.

Durante la Presidencia checa hemos logrado alcanzar algunos resultados prácticos impresionantes: hasta cincuenta y cuatro textos han sido adoptados por codecisión. En particular quiero mencionar el acuerdo sobre una amplia variedad de medidas referentes a la reglamentación de los mercados financieros y sobre los 5 000 millones de euros en el contexto del plan europeo de recuperación; y todos ustedes son bien conscientes de lo mucho que nosotros, la Comisión y el Parlamento, hemos tenido que luchar para lograr esto. Asimismo quiero mencionar la revisión del Fondo de adaptación a la globalización. Aplaudo el desarrollo de los mercados interiores de la energía y de los transportes.

En todas estas áreas la Comisión ha presentado propuestas ambiciosas, que lograron el apoyo de este Parlamento. Agradezco el respaldo unánime del último Consejo Europeo para la hoja de ruta propuesta por la Comisión acerca del tema de la supervisión de los mercados financieros. Ahora contamos con un ambicioso consenso que nadie podía haber esperado hace unos meses, cuando convoqué a un grupo de expertos de alto nivel bajo la presidencia del señor de Larosière. Esto nos permitirá encabezar la reforma del sistema financiero internacional. Además, fue con este mismo espíritu con el que participamos en la cumbre del G20 en Londres, propiciando algunas decisiones realmente importantes.

Más allá de este trabajo legislativo, la Presidencia checa también ha sido capaz de afrontar retos de naturaleza política, algunos de los cuales eran extremadamente delicados y extremadamente serios. Tuvimos que gestionar la crisis del gas entre Ucrania y Rusia, que de nuevo ha puesto de manifiesto la necesidad de que Europa refuerce su seguridad energética. Durante los últimos seis meses hemos realizado muchos avances, por ejemplo al desarrollar el plan de interconexión en el Báltico.

Anteayer asistí al acto de firma del proyecto Nabucco entre Turquía y cuatro de nuestros Estados miembros —Austria, Hungría, Bulgaria y Rumanía— en presencia de muchos países desde los que esperamos poder importar gas en el futuro. Éste es un proyecto verdaderamente europeo, y me llena de orgullo que la Comisión haya sido capaz de actuar como facilitadora en él, ya que esta función ha calificado de esencial por todos los participantes.

Señor Presidente, durante la Presidencia checa también hubo avances importantes relativos al Tratado de Lisboa. El último Consejo Europeo acordó las garantías necesarias que capacitan al Gobierno irlandés a convocar un segundo referéndum, totalmente convencido de que las preocupaciones expresadas por los ciudadanos irlandeses han quedado resueltas satisfactoriamente. No olvidemos que fue también durante la Presidencia checa cuando el Senado checo concluyó la ratificación parlamentaria, elevando a veintiséis el número total de Estados miembros que han completado el proceso de aprobación parlamentaria.

La Presidencia checa ha pasado el bastón de mando a la Presidencia sueca, pero los retos para Europa continúan y van más allá del alcance de una sola Presidencia.

El europeo siempre ha sido un proyecto a largo plazo. Logramos avances cuando trabajamos en equipo. Como en un equipo, cada miembro es vital para el éxito: el Consejo, la Comisión y el Parlamento tienen un papel importante que desempeñar en la consecución de nuestras ambiciones europeas comunes al servicio de los ciudadanos europeos.

La Europa que debemos seguir construyendo juntos es una Europa fuerte, una Europa abierta, una Europa de solidaridad. Es una Europa que ofrece las máximas oportunidades a sus ciudadanos; una Europa que construye su dimensión continental y aprovecha todo el potencial de su mercado interior, tan crucial para los consumidores y para las pequeñas y medianas empresas; una Europa del conocimiento y de la innovación; una Europa que respeta el medio ambiente y que garantiza su seguridad energética; una Europa que se acerca a otros actores globales con un espíritu de compañerismo para afrontar juntos los retos compartidos.

En estos tiempos de crisis global, necesitamos una Europa fuerte más que nunca con anterioridad —y una Europa fuerte significa una Europa unida preparada para aprovechar y perfilar su destino. Trabajemos todos

juntos —el Parlamento, el Consejo, la Comisión— para demostrar que las expectativas de los ciudadanos europeos están a salvo en nuestras manos; que su deseo de libertad, justicia y solidaridad no será ignorado.

(Aplausos)

Ádám Kósa, *en nombre del Grupo del PPE*. – (HU) Señor Presidente, Señorías, me siento emocionado por estar aquí en el Parlamento Europeo y ser la primera persona sorda que tiene la oportunidad de dirigirse al Pleno en su lengua materna, el lenguaje de signos húngaro. Esta alegría no es solamente por mí mismo y por la comunidad de sordos, sino también por todas las personas con discapacidad. Estoy comenzando a sentir que pertenezco a una comunidad europea en la que incluso las minorías pueden alcanzar el éxito. Fíjense en el ejemplo de Robert Schuman, quien procedía de Alsacia-Lorena y llegó a convertirse en el padre fundador de la UE hace cincuenta años. Cerca del final de la Presidencia checa saliente de la UE, se sucedieron una desafortunada serie de acontecimientos sobre los cuales quiero llamar la atención a la Presidencia sueca entrante. Hace dos semanas el Parlamento eslovaco adoptó un reglamento que restringirá estrictamente los derechos de las minorías que viven en ese país a usar su propio idioma. Como usuario del lenguaje de signos, creo que es mi deber defender los derechos de los ciudadanos de Europa a usar su propio idioma y defender su importancia. Ése va a ser el objetivo de mi trabajo en el Parlamento Europeo. Sin embargo, quiero enviar un mensaje a cada ciudadano europeo. Quiero una Europa en la que todos tengan garantizado el derecho a vivir sus vidas en plenitud y a desarrollar todo su potencial. Quiero una Europa en la que las personas sordas representadas por mí, o para el caso cualquier persona con una discapacidad, pueda disfrutar realmente de una igualdad de oportunidades. Quiero dedicar unas palabras de agradecimiento al señor Daul, Presidente del Grupo del Partido Popular Europeo (Cristiano-Demócratas) por darme la oportunidad de dirigirme a ustedes en este día tan especial. Esto también demuestra que Europa realmente consiste en diversidad, en tolerancia y en igualdad de oportunidades.

Libor Rouček, *en nombre del Grupo S&D*. – (CS) Primer Ministro Fischer, Presidente de la Comisión Barroso, Señorías, en enero de este año advertí a esta honorable asamblea de que la Presidencia checa no sería fácil y que probablemente estaría marcada por una gran inestabilidad. La razón de mis miedos eran los vaivenes dentro de la coalición gubernamental checa, los desacuerdos entre el Gobierno y la oposición y las disputas entre el Gobierno y el Presidente. Me gustaría decir brevemente que el discurso del Presidente checo, el señor Klaus, ante esta honorable asamblea confirmó mis presagios de inestabilidad, demostrando que la Presidencia estaría en efecto marcada por los sobresaltos, y no sólo debido al colapso del Gobierno. A pesar de esto, algunas cosas han tenido éxito durante estos seis meses, otras no tanto. En el lado positivo mencionaría la política energética ya comentada. Creo que la República Checa gestionó muy bien la resolución de la crisis del gas en enero pasado. La firma del Acuerdo Nabucco, mencionada por el señor Barroso, también ha sido el resultado del trabajo realizado por la Presidencia checa. Por desgracia, su manejo de la crisis económica no cumplió las expectativas de Europa y del Parlamento Europeo. Recordemos el discurso del ex Primer Ministro checo, el señor Topolánek, cuando envió al infierno al Presidente Obama junto con su política económica.

No obstante, como conclusión, quiero dar las gracias al Primer Ministro Fischer, en particular por rescatar a la Presidencia checa. La cumbre de junio fue una buena prueba de esto, toda vez que la agenda de la cumbre fue cumplida con éxito en su totalidad. También quiero dar las gracias a los cientos de funcionarios checos, no sólo en Bruselas sino en todos los ministerios de ese país. En mi opinión, esos funcionarios han hecho un trabajo muy bueno y muy profesional y no se les puede hacer responsables de lo sucedido en la escena política checa.

Alexander Graf Lambsdorff, *en nombre del Grupo ALDE*. – (DE) Señor Presidente, permítame en primer lugar darle la enhorabuena por su elección. Le deseo los mejores éxitos en los próximos dos años y medio. Incluso he sido capaz de entender su última petición de ceñirnos a nuestro tiempo de intervención, sin usar los auriculares.

Primer Ministro, su predecesor no tuvo unos comienzos fáciles ni positivos. El énfasis estaba acertadamente centrado en la energía, la economía y las relaciones exteriores, pero como suele suceder en la vida, lo que ocurre en la realidad a veces es muy distinto de lo que habíamos planeado. En el conflicto de Gaza, la Presidencia del Consejo se lanzó de cabeza sin haber acordado antes un planteamiento común europeo. En la controversia sobre el gas entre Rusia y Ucrania, millones de personas tiritaron de frío antes de que su Gobierno diese un paso adelante y actuase como intermediario, con resultados excelentes.

A pesar de las críticas, también tuvieron éxito en otras áreas. Un logro duradero de la Presidencia checa es que la Unión Europea no cometiese el error de deslizarse hacia el proteccionismo, como sucedió en los años

treinta. Ése era y sigue siendo un peligro muy real. Sobre esta cuestión la Presidencia adoptó una línea muy clara, respaldada en particular por la Comisaria de Competencia. Mucha gente quería usar la crisis para promover un nuevo nacionalismo económico. Eso sería catastrófico. Para los demócratas y los liberales, la competencia libre y justa, tal y como se establece en los Tratados, constituye el camino hacia el crecimiento y la prosperidad.

Sin embargo, si nuestros ciudadanos aceptan la libre competencia, quieren y deben estar seguros de que las normas son las mismas para todos. La distorsión de la competencia, las ejecuciones hipotecarias o la preferencia por las propias empresas nacionales de un Estado, son todas ellas cosas que llevan no al final de la crisis, sino directamente a un callejón sin salida. Durante su Presidencia, la República Checa, como Estado miembro de nuevo cuño, ha debido dirigirse acertadamente a algunos Estados miembros antiguos con una llamada al orden, lo que por desgracia resultó necesario a la vista del hecho de que el mercado interior no debe ser erosionado y de que es preciso seguir las normas.

En última instancia, el Gobierno checo se mostró impotente ante el constante acoso desde el castillo de Praga y el voto de no confianza. Su caída, mediado el mandato presidencial, no ha tenido precedentes. El conjunto de Europa miraba hacia Praga con asombro. Con este movimiento la clase política checa hizo un flaco servicio tanto a su propio país como a Europa entera.

Primer Ministro, no obstante ha mostrado usted que, en la política al igual que en el fútbol, se puede dar la vuelta a un resultado incluso aunque los cambios no lleguen hasta la prórroga. En el Consejo Europeo de junio se estableció el curso para una puesta a punto de la supervisión de los mercados financieros. Ahora la Comisión tiene el cometido de llevar adelante esta iniciativa con determinación. Han negociado ustedes las garantías para Irlanda, así que se espera que el referéndum del 2 de octubre tenga éxito. Los Estados miembros han llegado formalmente a un acuerdo sobre un candidato para el puesto de Presidente de la Comisión, cumpliendo así una importante petición de nuestro grupo.

Primer Ministro, usted personalmente ha hecho un buen trabajo y se ha ganado un amplio respeto. Sin embargo, la primera Presidencia checa probablemente no ocupará el espacio que todos hubiésemos querido en los libros de historia. Lo que de cualquier manera debemos recordar es su lema: «Europa sin fronteras».

Rebecca Harms, *en nombre del Grupo Verts/ALE*. – (DE) Señor Presidente, Primer Ministro, Presidente de la Comisión, no es fácil valorar los avances que deberían haberse producido durante el período de la Presidencia checa. Me he esforzado por intentarlo en nombre de mi grupo, pero lo que nos habría gustado ver —una Presidencia checa que se creciera ante las adversidades— en realidad no ha sucedido.

Con respecto a la crisis financiera, cuando nos reunamos de nuevo aquí en septiembre tras el paréntesis veraniego, habremos estado hablando durante un año entero sobre las nuevas normativas necesarias para los mercados financieros, pero nuestros avances habrán sido prácticamente inexistentes. Han sido muchas las declaraciones realizadas para tranquilizar a los ciudadanos, pero es muy poco lo que se está haciendo.

En lo tocante a la crisis económica, el plan europeo de recuperación —me resulta casi molesto que sea mencionado tan a menudo— es no obstante un mero programa simbólico para permitirnos hablar sobre la planificación de la recuperación europea, pero carece de sustancia. Simplemente establece una ayuda 5 000 millones de euros, y luego tenemos la mezquina discusión sobre cómo debería gastarse esa cantidad de dinero. No creo que esto sea algo de lo que debemos enorgullecernos. Un programa en el que hemos trabajado duro, es decir un programa coherente dirigido a lograr la eficiencia energética en Europa, que protegerá millones de puestos de trabajo, no ha recibido la más mínima consideración.

Me refiero ahora a la crisis ambiental y no necesito pedir a los políticos verdes que evalúen la política en esta área. El señor Ivo de Boer, máximo responsable de las Naciones Unidas en relación con el cambio climático, y el señor Ban Ki-moon nos inculcaron tras la última conferencia en Bonn que todos los países del mundo que han afirmado que asumirían un papel preponderante en la política global para luchar contra la crisis climática se han quedado cortos a la hora de hacer lo que en realidad es necesario. Si tomamos la política energética europea como medida de lo que nosotros como europeos realmente tenemos la voluntad de hacer, no creo que podamos contemplar la estrategia constantemente competitiva que se empleó con tanta claridad en relación con los proyectos North Stream y Nabucco para ser el punto de partida de una política europea común orientada al futuro.

¿Por qué sucede esto? ¿Cuáles son los motivos? Considero que las críticas en este ámbito no deberían ser dirigidas a usted, señor Fischer. El país que el presidente de mi grupo, el señor Cohn-Bendit, visitó portando la bandera europea en su mochila para dársela a su Presidente era débil en realidad. Y por desgracia, señor

Barroso, pese a se habla mucho de su fuerza, ¿dónde estuvo esa fuerza durante los meses en que esta Presidencia del Consejo se mostró débil? No vemos ninguna prueba de ello.

(Aplausos)

Jan Zahradil, *en nombre del Grupo ECR*. – (CS) Primer Ministro, Presidente de la Comisión, para mí supone un gran honor ser hoy el primer orador de las muchas nuevas agrupaciones de conservadores y de reformistas europeos, y también ser un diputado checo que interviene en relación con la Presidencia checa. Sin embargo, hablaré como miembro del Parlamento Europeo y no sólo desde una perspectiva nacional estrecha. Al mismo tiempo, hablaré como representante de mi grupo y por tanto consideraré sus prioridades políticas. Ya tuve la oportunidad de intervenir en la sesión plenaria de enero, cuando el Primer Ministro checo Topolánek presentó aquí las prioridades de la Presidencia checa, y hoy intervengo cuando el Primer Ministro Fischer presenta el informe sobre lo que la República Checa ha conseguido. No menciono esto por casualidad. Me gustaría destacar el hecho de que el Gobierno checo ha logrado preservar tanto la continuidad política como organizativa de la Presidencia, a pesar del colapso de su Ejecutivo, que fue el resultado de una serie de factores políticos internos. En este punto me gustaría aplaudir el tono de la propia Presidencia checa, práctico y orientado a resultados. En mi opinión, algunas de las evaluaciones críticas estuvieron basadas en sentimientos subjetivos de determinados representantes europeos o de algunos personajes de los medios de comunicación, y en nada han contribuido a nuestra tan alardeada cohesión europea, ya que formaban parte de campañas políticas privadas dirigidas a las audiencias nacionales.

Quiero referirme a las tres prioridades de la Presidencia checa. En relación con la economía, enfatizaré de nuevo que la República Checa ha logrado evitar una amenazadora ola de medidas proteccionistas nacionales que habrían dañado gravemente los valores fundamentales de la integración europea y particularmente los principios del mercado único unificado. En lo tocante a la política energética, la cuestión de los suministros garantizados y sostenibles para el sector energético demostró ser un tema bien elegido. En los primeros días de la Presidencia checa una crisis inminente relacionada con el suministro de gas fue prevenida con éxito, teniendo presente por supuesto que cualquier avance real en este ámbito requerirá medidas estratégicas a largo plazo, incluidas la diversificación del suministro y la liberalización del mercado energético interior. Desde la perspectiva simbólica del otro objetivo, el de las relaciones exteriores de la UE, quiero hacer hincapié en las cumbres con los principales actores globales, en otras palabras los encuentros entre la UE y los EE.UU., que reafirmaron la importancia fundamental de las relaciones transatlánticas, y también las cumbres UE-Rusia y UE-China. Asimismo quiero destacar la importancia de la iniciativa de la Asociación Oriental y de su aplicación. En resumidas cuentas, creo que la Presidencia checa puede ser sintetizada, en su conjunto, como una prueba de que los países de tamaño medio y los denominados nuevos Estados miembros pueden desempeñar una función como ésta con honor y manteniendo unos estándares elevados.

PRESIDE: Rodi KRATSA-TSAGAROPOULOU

Vicepresidenta

Miloslav Ransdorf, *en nombre del Grupo GUE/NGL*. – (CS) Quiero decir que la Presidencia checa en realidad fue rescatada por el propio señor Fischer. Me gustaría subrayar que la Presidencia coincidió con el vigésimo aniversario de los cambios políticos que los medios de comunicación califican de liberación, pero también hemos tenido veinte años de promesas incumplidas, porque los niveles de incompetencia de la administración de los asuntos públicos han caído en picado en la República Checa. También quiero decir que, desde este punto de vista, el Gobierno del señor Fischer ha supuesto una agradable sorpresa. Estamos ante un primer ministro y ante un hombre que rechaza la mentira. Su nombre me llamó la atención por primera vez cuando se opuso a la falsificación de los datos estadísticos en la República Checa. Es un hombre que evita las sentencias rimbombantes que hemos escuchado aquí con varias presidencias, y que actúa de manera reflexiva. En mi opinión, es algo muy bueno que un hombre así finalmente lidere a la República Checa. En el momento en que estamos celebrando el aniversario del nacimiento de Calvino, que nació en Francia el 10 de julio de 1509, quiero decir que la única cosa que verdaderamente nos salvará en esta situación tan complicada con dos crisis... (*la Presidenta interrumpe al orador*)

Nigel Farage, *en nombre del Grupo EFD*. – Señora Presidenta, la Presidencia checa ha seguido un patrón que ha resultado familiar por lo deprimente: continuidad, más de lo mismo, la continua obsesión con el cambio climático y el impulso constante para generar nueva legislación. Ha dicho usted que esta Presidencia se había ocupado de la legislación en dieciocho áreas nuevas y parece estar orgulloso de ello. Habría pensado que ya va siendo hora de retroceder un poco y de decir que lo que tenemos en la Unión Europea es un modelo con un exceso de normativa que nos está dando un pésimo servicio en los peores momentos de la recesión.

Y sin embargo más *status quo*. Respaldó usted la idea de expulsar al señor Barroso sin que hubiese ningún tipo de competencia apropiada, pero en lo que estaba más interesado es en el Tratado de Lisboa. Ratificó usted el Tratado a través de sus propias Cámaras parlamentarias, por supuesto sin pensar en ofrecer a sus compatriotas un referéndum en que expresar su opinión. Pero mi interés aumenta en lo tocante a Irlanda. Ha dicho usted que quiere que haya una política creíble para Irlanda con ocasión de su segundo referéndum, por lo que crea esas garantías sobre el derecho a la vida, sobre impuestos, sobre seguridad y defensa.

Este documento no tiene valor legal en ningún caso. No vale el papel en el que está escrito. Es usted el autor de un desgraciado intento de estafar a los irlandeses para que voten a favor de este Tratado de Lisboa en su inminente referéndum. Por supuesto, en esto ha recibido usted el respaldo del señor Barroso. Él nunca respeta el resultado de los referendos democráticos, se celebren en Francia, en los Países Bajos o en Irlanda. Dice que debemos ignorarlos y seguir adelante. En realidad, se trata de poder, de que él y las instituciones europeas obtengan más poder a expensas de los Estados miembros. Espero que los irlandeses les digan adónde pueden irse todos ustedes en el segundo referéndum del 2 de octubre. ¡Y puede que lo hagan!

(Reacciones enfrentadas)

Sin embargo, no deseo ser miserable, porque durante la Presidencia checa ha habido un momento maravilloso, brillante y excitante, un momento en el que todos los que creemos en las naciones Estado, todos los que creemos en la democracia, todos los que creemos en que el Estado de Derecho podría llegar hasta esta Cámara, un momento en el que por primera vez me sentí orgulloso de formar parte de este Parlamento Europeo. Por supuesto, me estoy refiriendo a la visita de Václav Klaus. Qué magnífica intervención nos brindó; vino a esta Cámara y dijo unas cuantas verdades desagradables, señalando que los diputados y los líderes europeos no escuchan a los ciudadanos de Europa; un momento en el que doscientos de ustedes se levantaron y abandonaron la estancia. Así que, al menos por el señor Klaus, les damos las gracias por los últimos seis meses.

(Aplausos)

José Manuel Barroso, *Presidente de la Comisión*. – Señora Presidenta, me gustaría plantear una pregunta. No quiero parecer crítico, pero ¿está permitido exhibir banderas en la Cámara?

(Protestas. El señor Farage exhibe una bandera unionista.)

Porque si está permitido, me gustaría colocar aquí la bandera europea, si no les importa.

(El señor Barroso coloca una bandera europea en su mesa. Aplausos.)

Andreas Mölzer (NI). – (DE) Señora Presidenta, en términos de integración europea, es sin lugar a dudas algo bueno que los nuevos países de la UE, en este caso la República Checa, ostenten la Presidencia del Consejo. Sin embargo, menos de aplaudir fue el caos al que hemos ido a parar en parte por culpa de esa Presidencia.

Por supuesto, no podíamos esperar la perfección por parte de un país nuevo con escasa experiencia europea, pero al menos podíamos esperar un mínimo de sensatez. El escándalo de las obras de arte al comienzo de la Presidencia no podía haber sido achacado al Gobierno de Praga, pero la Presidencia del Consejo puede ser responsabilizada plenamente por su respuesta poco entusiasta y por el hecho de que la obra de arte siguió siendo exhibida.

No obstante, la Presidencia checa mostró liderazgo político en particular para hacer frente a las dificultades y a la gestión de la crisis. A este respecto en concreto se produjeron deficiencias apreciables: una crisis energética de veinte días en Europa durante la controversia del gas entre Rusia y Ucrania podría haber sido superada de una u otra manera; la gestión de la crisis de Oriente Medio fue, en mi opinión, algo más que ligeramente torpe. Y por si el escudo antimisiles estadounidenses en la República Checa no era lo suficientemente malo, la dependencia de los EE.UU. también quedó reflejada en la Presidencia, por ejemplo en el modo en que se trivializó la ofensiva israelí en Gaza como una mera acción defensiva.

Incluso el Tratado de Lisboa fue sólo criticado con desgana y demorado por los gobernantes de Praga. El resultado de esto fue que perdimos una oportunidad importante para obtener más democracia para la Unión Europea.

El hecho de que en última instancia no se pudiese alcanzar un acuerdo entre Eslovenia y Croacia en lo tocante a las fronteras marítimas también resulta extremadamente lamentable. Después de todo, Croacia no está

menos preparada para la adhesión de lo que lo estaban los diez nuevos Estados miembros en el momento de su incorporación. Por el contrario, puede que incluso esté más preparada. Más lamentable aún, en mi opinión, es el hecho de que Suecia no desee continuar con los intentos de conciliación. Croacia no merece esto.

En general, nuestras conclusiones sobre el éxito de la Presidencia checa están bastante enfrentadas.

Jan Fischer, *Presidente en ejercicio del Consejo*. – (CS) Señorías, me gustaría responder brevemente en nombre del Consejo y de la anterior Presidencia checa. En primer lugar —como referencia personal— enfrentarse a la atmósfera de un Parlamento, sea el checo o el europeo, siempre supone una gran lección para un hombre que esencialmente es un técnico y que tiene sólidas inclinaciones académicas. Es una lección sobre cómo las distintas ideas en ocasiones pueden concernir a la velocidad y a la intensidad de la integración europea, o de la naturaleza de la UE. Todo esto simplemente refleja el amplísimo espectro de sus opiniones y creo que es parte integrante de la verdadera democracia. Por tanto, quiero darles las gracias por expresar sus opiniones y en última instancia también por las sugerencias críticas que han presentado aquí.

En lo que respecta a la intervención del señor Kósa, no deseo hacer comentarios detallados sobre él, pero creo que refleja la importancia de nuestro lema «Europa sin barreras» y espero que la UE continúe estando a la altura de esta frase. Creo firmemente que las medidas encaminadas a mitigar los efectos de la grave crisis económica y financiera eran adecuadas y sensatas en el momento de su adopción. Las críticas han sido lanzadas aquí con motivo de la reglamentación de los mercados financieros. En esta área hemos adoptado medidas fundamentales que fueron acordadas después de un debate muy serio, muy complejo y muy controvertido, en el que hicimos malabarismos con los detalles durante el Consejo Europeo de junio para obtener un resultado que tal vez no satisfizo a todos, ya que hay quienes consideran que en el mundo hay un exceso de normativas. No obstante, estamos preparados para las propuestas de soluciones legislativas de la Comisión para la reglamentación de los mercados financieros y para la supervisión de los bancos, en un formato europeo este otoño. El hecho de que no haya habido manifestaciones de proteccionismo tiene —lo repito— una importancia fundamental, como la tiene el hecho de que hayamos logrado alcanzar un acuerdo sobre la aplicación de los principios de solidaridad, especialmente para con determinados países cuyas economías se encuentran en una situación muy grave.

Esta tarde voy a reunirme con el Presidente Klaus y le transmitiré las alabanzas de Su Señoría. Por otra parte, la ratificación del Tratado de Lisboa en la República Checa se ha llevado a cabo, por supuesto, de manera totalmente acorde con la Constitución checa. El Tratado fue ratificado en las dos Cámaras parlamentarias y estamos a la espera de la firma del Presidente de la República. Espero que esto sea definitivo, decisivo y correcto. El hecho de que en la República Checa no se celebrara un referéndum para ratificar el Tratado es por entero un asunto interno de la República Checa y es un asunto totalmente compatible y respetuoso de la Constitución de mi país. Esto zanja mi digresión sobre asuntos nacionales.

Me gustaría dar las gracias a los muchos oradores que han alabado el grado de continuidad alcanzado por la Presidencia checa. Personalmente lo consideré un gran desafío para mi gabinete y también para mí mismo. Fue una prueba para todos los ministros y los equipos de técnicos, y todos pasaron la prueba con nota, tal y como ya ha sido señalado en mi propio discurso y en los de varios diputados. Me planteé mi tercio de la Presidencia como una misión personal y estoy muy contento de que la Presidencia checa la sacase adelante con dignidad.

Zuzana Roithová (PPE). – (CS) Señor Presidente de la Comisión, Presidente en ejercicio del Consejo, Señorías, estoy orgullosa de que la Presidencia checa vaya a pasar a la historia de la UE como el modelo de una administración cortés, profesional, no partidista y bien preparada. Haciendo caso omiso de las críticas indiscriminadas de los medios de comunicación europeos y de la oposición checa, los checos han conseguido formalizar con éxito docenas de normas legislativas. Los checos lo han logrado en la mitad de tiempo, antes de que el Parlamento terminase con el período electoral. Los acuerdos han abarcado, por ejemplo, la itinerancia, el paquete energético y las medidas de lucha contra la crisis. Han sido los checos quienes finalmente han logrado superar el obstáculo para introducir un tipo menor de IVA para los servicios con gran intensidad de mano de obra, lo que supone una medida en favor del crecimiento y contra la crisis. Los checos también han conseguido no sólo contribuir a la reanudación de los suministros de petróleo y de gas desde Rusia a Europa, sino también alcanzar en el sur el acuerdo sobre el gasoducto Nabucco y prepararlo para su firma junto con el Presidente de la Comisión.

Por desgracia, la República Checa también pasará a la historia de la UE como un ejemplo de inestabilidad política, debido a que el partido socialdemócrata Paroubek colocó sus propias ambiciones por encima de

los intereses de la UE y —junto con varios renegados— diseñó la caída del Gobierno checo a mitad de camino de su exitosa Presidencia. Me gustaría dar las gracias a los equipos del Primer Ministro Topolánek y Fischer, así como a la misión de Chequia en Bruselas por su trabajo duro de ampliación de los intereses de la UE y de la República Checa. Los equipos demostraron que esos intereses no son mutuamente exclusivos, incluso en tiempos de crisis. Además, convencieron al Presidente francés, entre otros, de que proteccionismo es una palabra sucia. Quiero felicitarles y felicitarlos por todo esto.

Y a continuación me gustaría pedir a la Presidencia sueca que inicie inmediatamente conversaciones en relación con la suspensión de visados canadienses para los ciudadanos checos. Considero que estas conversaciones también serán un éxito. Después de todo, la solidaridad es la mayor fuerza de la Unión Europea.

Edite Estrela (S&D). – (PT) Señora Presidenta, el Primer Ministro Fischer ha declarado que la Presidencia checa ha sido muy exitosa. Señor Fischer, lamento decirle que no estoy de acuerdo. El Primer Ministro tendrá una responsabilidad mínima en esto, pero la Presidencia checa no fue consensuada en absoluto. En primer lugar mencionaré la controversia de las obras de arte, una polémica que favoreció a los artistas, pero no a la Presidencia. Luego estuvo la inestabilidad política nacional, que dañó la imagen de la Unión Europea o, en otras palabras, de todos nosotros. Señor Fischer, es cierto que la República Checa llevó a cabo la ratificación del Tratado de Lisboa, pero aún no se ha producido la firma del Presidente Klaus, y todos estamos de acuerdo en que tener un Presidente euroescéptico cuando se ostenta la Presidencia de la Unión Europea no resulta de ayuda. La Presidencia checa envió varias señales de euroescepticismo, principalmente al negarse a usar la bandera de la UE. Sin embargo, más importante es el hecho de que no firme el Tratado de Lisboa. Ésta es una falta de respeto hacia todos nosotros y hacia los ciudadanos de Europa.

No obstante, la Presidencia checa se mostró particularmente equivocada en relación con la directiva sobre bajas maternales. Sé de lo que hablo, porque fui la ponente para ese informe. La implicación de la Presidencia en este asunto fue extremadamente negativa y contó con la inestimable ayuda de la señora Lulling, quien boicoteó la votación sobre mi informe. La Presidencia checa era contraria a ampliar la duración de la baja de maternidad a veinte semanas y a incluir la baja de paternidad, que resulta esencial para garantizar que las responsabilidades familiares sean compartidas entre hombres y mujeres, y, por tanto, a promover la igualdad de género.

Primer Ministro, los hombres son necesarios en casa del mismo modo que muchas mujeres lo son en el mercado laboral. Los hombres tienen exactamente el mismo derecho a ver crecer a sus hijos que las mujeres a disfrutar de un éxito profesional. Primer Ministro, por favor no devalúe los derechos de las mujeres ni sus habilidades.

Bairbre de Brún (GUE/NGL). – (GA) Señora Presidenta, un número abrumador de ciudadanos votó el Tratado de Lisboa el año pasado, porque se creía que era posible alcanzar una Europa mejor: una Europa que es democrática y responsable, una Europa que promueve los derechos de los trabajadores, que defiende los servicios públicos y que aspira a desempeñar un papel positivo en el mundo.

Nos han dicho que el Consejo Europeo ha aprobado un paquete de garantías legalmente vinculantes dirigidas a aliviar la preocupación de los ciudadanos irlandeses, pero lo que se ha publicado sólo es una aclaración del Tratado de Lisboa. No cambia en modo alguno la esencia del texto.

Cuando votemos sobre este asunto en octubre, estaremos votando exactamente el mismo Tratado que fue rechazado el año pasado; sin enmiendas, sin añadidos, sin supresiones. Exactamente el mismo Tratado que fue rechazado por el 53 % de los votantes.

Necesitamos un nuevo Tratado para una nueva era.

Mario Mauro (PPE). – (IT) Señora Presidenta, Señorías, estoy agradecido a la Presidencia checa por sus esfuerzos, que tal vez pueden ser interpretados precisamente como una parábola de la situación en la que se encuentran nuestras instituciones.

Todos sabemos que la Unión Europea es la única plataforma posible para abordar algunos de los grandes desafíos a los que nos enfrentamos. Nadie puede pensar, por ejemplo, que Malta en solitario, o Italia con 5 000 kilómetros de litoral, puedan solucionar los problemas de la inmigración, del mismo modo que muchos otros países no pueden solucionar los problemas vinculados con el suministro de energía.

Sin embargo, precisamente los enredos de la Presidencia checa —enfrentarse a graves dificultades internas, pero también a una diferente interpretación de Europa— nos permiten comprender mejor qué se nos pide

que hagamos. No he traído banderas esta mañana, pero sé una cosa: desconfío del nacionalismo obtuso y también de los monstruos democráticos que pueden sacar el corazón de nuestra experiencia política y hacernos olvidar lo que se nos ha pedido que consigamos.

Lo cierto es que estamos pagando el precio de la indecisión. Estamos pagando un precio trágico por no tener la valentía de tomar determinadas decisiones que, hoy, son trascendentales, y quizá esto queda reflejado en el hecho de que en estos momentos no tenemos la fuerza para controlar las circunstancias más inmediatas, que son las vinculadas al inicio de una nueva legislatura parlamentaria muy problemática.

Pese a todo, considero que estamos ante una gran oportunidad. Algunos han tenido mejores resultados que otros en estas elecciones, pero todos somos conscientes de que no seremos capaces de superar los desafíos si no trabajamos juntos. Por tanto creo que debemos asumir nuestras responsabilidades y conferir a esas instituciones la fuerza para estar en condiciones de volver a conectar con nuestros ciudadanos, porque una cosa es cierta: lo que estamos pagando en mayor medida es el hecho de que estamos pagando en primer lugar, porque esto lleva a la alienación de nuestros ciudadanos, que se están distanciando de nuestros ideales.

Jiří Havel (S&D). - (CS) Primer Ministro, señora Presidenta, Presidente de la Comisión, Señorías, nos hemos reunido aquí para evaluar a la Presidencia anterior. Esta Presidencia tuvo dos caras. No olvidemos ninguna de ellas, incluso si hay algunas cosas que tal vez quisiéramos olvidar. Muchos de los aquí presentes se quejan de que la Presidencia checa no fue lo suficientemente activa a la hora de luchar contra la crisis financiera. Otras recuerdan el polémico discurso parlamentario del Presidente Klaus. Otros, sin embargo, se quejan de su ruda descripción del programa anticrisis del señor Obama como una carretera al infierno. Sin embargo, la Presidencia checa también realizó algunos avances concretos. Recordemos, por ejemplo, el paquete ambiental y los avances relacionados con la adopción del Tratado de Lisboa. La Presidencia checa tuvo dos caras y simbólicamente ha tenido dos primeros ministros. Hoy tienen antes ustedes al más exitoso de los dos. Primer Ministro, quiero darles las gracias a usted y a su Gobierno por los esfuerzos que han llevado a cabo y me gustaría dar las gracias a los funcionarios de las instituciones europeas y checas por el trabajo que han hecho. Señorías, solicito un gran aplauso para el Primer Ministro de la República Checa.

Joe Higgins (GUE/NGL). - Señora Presidenta, este Parlamento está dominado por una gran coalición de cínicos que agrupa al capitalismo europeo, el PPE, y a los socialdemócratas disfrazados como izquierda pero en realidad aplicando la misma agenda neoliberal de obligar a los trabajadores a pagar por la actual crisis del capitalismo internacional.

Ahora esta poderosa coalición quiere imponer el Tratado de Lisboa a los ciudadanos irlandeses y europeos porque Lisboa representa la agenda neoliberal —incluidos los ataques a los derechos de los trabajadores— y el incremento de la militarización y de la industria armamentística. Las denominadas garantías dadas a los ciudadanos irlandeses no cambian nada, no significan nada y son irrelevantes.

Como socialista irlandés, desafío a esta coalición. Desafío al Presidente Buzek, al señor Barroso, al señor Schulz y al señor Verhofstadt: vengán a Irlanda en septiembre, debatan con nosotros delante de una audiencia de trabajadores por qué deberían respaldar su proyecto de Lisboa, que es totalmente hostil con sus intereses.

(GA) Prepárense para una intensa campaña contra el Tratado de Lisboa en Irlanda. Hablaremos en nombre de los millones de europeos que no han tenido la oportunidad de votar en contra del Tratado de Lisboa, un tratado que no beneficia a la mayoría de los ciudadanos de Europa, sino a los burócratas, a las grandes corporaciones y a las empresas armamentísticas.

PRESIDE: Jerzy BUZEK

Presidente

Manfred Weber (PPE). - (DE) Señor Presidente, Primer Ministro, Presidente de la Comisión, Señorías, durante este debate muchas personas han expresado su gratitud hacia la Presidencia checa por el hecho de que, pese a todo, al final de su legislatura ha conseguido llevar a cabo unos cuantos proyectos en términos administrativos.

Me pregunto muy seriamente: ¿realmente tenemos unas expectativas tan modestas? Estamos en el negocio de la política. Lo que verdaderamente esperamos, cuando vivimos la mayor crisis económica en décadas que llega combinada con problemas ambientales, es una Presidencia que muestre liderazgo y visión. Eso es lo que realmente esperamos. Por lo que queda sobre la mesa al final de la Presidencia, hemos visto que el trabajo administrativo ha sido llevado a cabo. Yo verdaderamente habría esperado más.

Primer Ministro, si se reúne con el Presidente Klaus esta tarde, por favor dígame que durante seis meses tuvo la oportunidad de dejar claras a Europa la identidad nacional y la soberanía checas, mostrándoles un liderazgo sólido. Por supuesto, fomentó la importancia de la soberanía nacional aquí en el Parlamento. Por desgracia, desaprovechó la oportunidad.

Mairead McGuinness (PPE). - Señor Presidente, disponemos tan sólo de un minuto, así que le dispensaré de las gentilezas. Me gustaría defender su honor frente a uno de mis colegas irlandeses, el señor Higgins, a quien recordaría que usted, en su trabajo en el movimiento Solidaridad, defendió a los trabajadores y sus derechos, y creo que los hechos históricos deberían ser reflejados en esta Cámara. Un poquito de controversia no es algo malo, pero resulta bastante extraordinario que esta mañana tengamos al señor Farage a un lado y al Sinn Féin y al señor Higgins en el otro —los extremos a la izquierda y a la derecha— pronunciándose en contra del Tratado de Lisboa.

Creo que sería una razón lo suficientemente buena para que el resto de nosotros votásemos «sí» al Tratado de Lisboa y para que los votantes irlandeses, que tomarán la decisión el día 2 de octubre, escuchasen las voces de quienes les urgen a votar «no» y a escuchar atentamente para juzgar lo que están defendiendo, y a continuación escuchar las voces de la razón y del reflejo en el hecho de que la Unión Europea ha sido muy positiva para Irlanda del mismo modo que Irlanda ha sido útil para la UE, y que seguiremos permaneciendo en el corazón de Europa respaldando este Tratado.

Jean-Pierre Audy (PPE). - (FR) Señor Presidente, señor Fischer, señor Barroso, su Presidencia, señor Fischer, muestra, una vez más, cuán urgente es para la Unión Europea tener una Presidencia estable. Además, esto es lo que el Tratado de Lisboa dispone.

Le veo muy silencioso, señor Fischer, y me gustaría conocer su opinión sobre el programa de la Troika, que su gobierno firmó en junio de 2008 con Francia y Suecia. También estamos deseosos por saber algo del programa de trabajo de Suecia sobre este asunto, y sobre tres cuestiones en particular: el programa de Doha, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la Unión para el Mediterráneo.

¿Cuál es su opinión, señor Fischer, sobre este instrumento y cuál su evaluación de la Troika, que ya supone la primera señal de una Presidencia estable de la Unión Europea?

Zoltán Balczó (NI). - (HU) Señor Presidente, Señorías, el intercambio breve y cortante que ha tenido lugar entre el señor Farage y el Presidente Barroso ha sido extremadamente iluminador desde la perspectiva del futuro de Europa, ya que ha dejado perfectamente claro que el destino último del curso establecido por el Tratado de Lisboa era la abolición de las naciones Estado, lo que también explica por qué el Presidente Barroso se habría molestado al ver una bandera nacional en esta Cámara. Compartimos, por supuesto, el mismo objetivo europeo. Pero, para ello, queremos dejar claro que, en lugar de proclamar el eslogan que tenemos aquí, «Unidos en la diversidad», queremos luchar por alcanzar la cooperación en la diversidad, lo que significa que estamos a favor de mantener las naciones Estado. Éste es el marco en el que queremos trabajar por una Europa única.

Elmar Brok (PPE). - (DE) Señor Presidente, quiero proclamar de nuevo que, en unas condiciones de las que no fueron responsables ni el Primer Ministro Topolánek ni el Primer Ministro Fischer, la Presidencia del Consejo fue más exitosa de lo que aparenta, y también quiero dar las gracias al señor Vondra por prepararse para esta Presidencia.

Quiero hacer un comentario más, éste en respuesta al señor Higgins. El Tratado de Lisboa contiene una cláusula social horizontal. Nos proporciona más derechos sociales y la Carta de Derechos Fundamentales. Si no conseguimos este Tratado, tendremos una Europa con menos derechos sociales. Creo que esto debería quedar claro, para que a los ciudadanos de Irlanda no les cuenten más mentiras. Deberíamos decir la verdad. Sin el Tratado de Lisboa, nos quedamos con el Tratado de Niza y con menos derechos sociales en Europa. Por tanto, deberíamos detener esta nefasta campaña y decir la verdad a los ciudadanos de Irlanda.

(Aplausos)

Bernd Posselt (PPE). - (DE) Señor Presidente, quiero destacar que la Presidencia checa no sólo ha tenido más logros de los que se le han atribuido, sino que además han sido muy diversos. Los funcionarios de primera y destacados ministros como los señores Schwarzenberg, Vondra, Liška y otros, así como el Primer Ministro Fischer, han realizado un trabajo excelente. Me gustaría darles las gracias por ello. Este país sólo tiene un problema: el Presidente Klaus; quien ha dañado seriamente a la República Checa al minar, consciente y deliberadamente, esta exitosa Presidencia. Quiero dar las gracias al Primer Ministro Fischer por el modo

magistral en que rechazó esto, fue él mismo a la Cumbre de Bruselas y dio término exitosamente a esta Presidencia del Consejo.

Jan Fischer, *Presidente en ejercicio del Consejo*. – (CS) Señor Presidente, Señorías, esta vez mi respuesta será realmente breve. Me gustaría darles las gracias por sus contribuciones al debate. Han demostrado nuevamente la diversidad de opinión y la variedad de ideas diferentes que hay en Europa; y cuán complicado, al tiempo que cuán necesario, es buscar algún tipo de denominador y de voz comunes. Sin embargo, creo que esta diversidad aporta vigor a nuestro continente y al proceso de integración. Sin duda se llevarán consigo sus posiciones, sus opiniones de análisis y sus evaluaciones, y tal vez no tengo margen para convencerles de lo contrario, ya que éste no es un debate académico. Tanto mi Gobierno como —quede dicho— el Gobierno anterior realmente han hecho todo lo posible para cumplir nuestro programa y nuestra agenda para la Presidencia y lo hemos hecho con gran perseverancia, independientemente de los avances de la República Checa en la ratificación del Tratado de Lisboa. Quiero dejarlo muy claro. En lo que respecta a la troika y al trabajo de ésta que implica a Francia, la República Checa y Suecia, valoro altamente este mecanismo. Hemos podido cooperar muy estrechamente con base en unas agendas diarias. Es un mecanismo que contribuye enormemente a la continuidad y al sosegado traspaso de la Presidencia, y lo agradezco mucho. En lo tocante a las ambiciones de la Presidencia checa y el punto hasta el cual la Presidencia fue tecnocrática, mostró liderazgo, resultó visionaria o algo parecido, estoy seguro de que comenzó con una visión para la UE y con un programa y también que tuvo éxito en el cumplimiento de éste. Son ustedes quienes deben juzgar el alcance de estos logros. Por mi parte, no obstante, me mantengo firme en la creencia de que ésta ha sido una Presidencia que cumplió sus objetivos y ambiciones, aunque siempre habrá críticas y algunas áreas en las que —por la razón que sea— nos quedamos cortos. Una vez más, quiero darles las gracias por el debate y por los apuntes críticos, y mi agradecimiento para todos los que han mostrado comprensión y reconocimiento, tanto en lo político como en lo personal. De nuevo, les deseo los mayores éxitos en su trabajo.

José Manuel Barroso, *Presidente de la Comisión*. – Señor Presidente, nos han sido planteadas algunas cuestiones.

En primer lugar, en lo relativo a la reintroducción de requisitos de visado para los ciudadanos de la República Checa que viajen a Canadá, la Comisión lamenta que Canadá haya establecido de nuevo estos requisitos. He discutido esta cuestión con el Primer Ministro de Canadá en el transcurso de la última reunión del G8. Espero que esa medida sea temporal y confío en que los visados completos para viajar de la República Checa a Canadá sean reintroducidos muy pronto.

He pedido al Comisario Barrot que mantenga un encuentro con funcionarios checos para tratar urgentemente este asunto, y entiendo que la primera reunión entre los representantes de la Comisión y los del Ministerio de Asuntos Exteriores checo tuvo lugar en Bruselas ayer. Basándose en eso, la Comisión examinará detenidamente la situación e informará sobre este particular en el informe de reciprocidad de visados que se publicará, probablemente, en septiembre de 2009. En cooperación con el Gobierno checo, consultaremos a las autoridades de Canadá con el fin de obtener más información sobre los motivos a los que responde su decisión y haremos todos los esfuerzos necesarios para restaurar los viajes sin visado.

En cuanto al tema de la reglamentación y la supervisión de los mercados financieros, que también ha surgido durante el debate, por supuesto aún queda una agenda que completar, es decir, lo que fue adoptado en el Consejo Europeo como un consenso basado en el Informe de Larosière —un informe que yo encargué a ese grupo de alto nivel—, pero también debemos tomar nota de los avances registrados.

Las propuestas de la Comisión sobre requisitos de capital, garantías de depósito, agencias de calificación crediticia y sobre la Directiva de Solvencia para el sector de los seguros han sido todas ellas adoptadas por el Parlamento Europeo y por el Consejo. La Comisión ha presentado un borrador de ley sobre fondos de riesgo y equidad privada, sobre seguridad y remuneración en el sector bancario. Ahora les toca al Parlamento Europeo y al Consejo adoptarlos —si están de acuerdo— con rapidez.

Otro punto que se ha mencionado durante el debate ha sido la cuestión de la resistencia ante el proteccionismo. De hecho, fue un tema muy importante en el Consejo Europeo del 1 de marzo. Durante la segunda mitad de 2008 hubo una peligrosa deriva hacia algunas medidas proteccionistas internas en la Unión Europea. Creo que es justo decir que la Presidencia checa y muchos Estados miembros dejaron claro que no podemos aceptar este tipo de fragmentación, así que el debate que tuvo lugar durante esos meses también supuso un acontecimiento muy importante.

Finalmente, en lo referido a las críticas a la ratificación parlamentaria del Tratado de Lisboa, dejen que les diga que no puedo comprender cómo alguien que ha sido elegido para un Parlamento puede cuestionar la

ratificación parlamentaria de un tratado. Un Parlamento es la base de la democracia, y la ratificación a través del Parlamento es tan legítima como un referéndum.

(Aplausos)

Presidente. – Me gustaría decir una vez más al Primer Ministro de la República Checa: muchas gracias por su Presidencia, por su resumen y por su participación en el debate de hoy.

El debate queda cerrado.

(La sesión se suspende a las 10.35 horas y se reanuda a las 10.40 horas)

Declaraciones por escrito (artículo 149 del Reglamento)

João Ferreira (GUE/NGL), por escrito. – (PT) El mundo se enfrenta a una de las más graves crisis del capitalismo, con consecuencias dramáticas para los trabajadores y para los ciudadanos en general.

En la UE, esta crisis es el resultado de las políticas neoliberales que aún se practican. Estas políticas están consagradas en los Tratados y en la denominada «Estrategia de Lisboa», que el Tratado de Lisboa intenta institucionalizar, con mayor profundidad y alcance. En lugar de atajar adecuadamente la causas de la crisis, el Consejo está reiterando las líneas fundamentales de las políticas que provocaron la crisis, lo que constituye un intento preocupante e irresponsable de continuar con esas políticas a pesar de todas las evidencias. Como resultado, el Consejo está respaldando:

- la intención de adoptar el Tratado de Lisboa, ahora por medio del engaño, lo que implica aprobar exactamente el mismo texto, que ya fue rechazado por los ciudadanos irlandeses, como si fuese algo distinto;
- el movimiento libre y no reglamentado de capitales y la existencia de centros financieros en el extranjero;
- la liberalización de los mercados, la privatización de los servicios públicos y la creciente financialización de la economía;
- la desregulación de las relaciones laborales, la devaluación de los salarios, la intensificación de la explotación y la defensa de la flexibilidad;
- la incapacidad de frenar el desempleo, insistiendo en canalizar grandes sumas de dinero para ayudar al sector financiero, sin prestar la misma atención a los sectores productivos.

5. Presentación del programa de la Presidencia sueca (debate)

Presidente. – El siguiente punto es la declaración del Presidente en ejercicio del Consejo sobre la presentación del programa de la Presidencia sueca.

Fredrik Reinfeldt, Presidente en ejercicio del Consejo. – (SV) Señor Presidente, Señorías, en primer lugar dejen que les felicite por la elección de su nuevo Presidente. Estoy deseoso de trabajar con el señor Buzek durante la Presidencia sueca; y por supuesto después de ésta.

Para mí es un honor dirigirme al Parlamento Europeo como Presidente en ejercicio del Consejo Europeo. Sé que aproximadamente la mitad de ustedes han sido elegidos para esta asamblea por vez primera. Colectivamente, dan ustedes voz a quinientos millones de europeos. Hay grandes expectativas depositadas en ustedes.

Me dirijo a ustedes durante un período complicado. En raras ocasiones la cooperación de la UE ha afrontado pruebas más duras y de tan variada naturaleza. A corto plazo pretendemos garantizar una transición sosegada a un nuevo tratado, el de Lisboa. Ahora y a un relativo largo plazo, debemos continuar gestionando la crisis económica y financiera. Subyace la amenaza de una creciente crisis climática, a largo plazo, el mayor reto al que nos enfrentamos.

Una cosa está clara. Si la Presidencia sueca quiere tener éxito en los muchos retos que se le plantean, debemos trabajar junto a ustedes; ustedes, que trabajan en el corazón de la democracia europea. Esperamos que nos concedan su ayuda y su cooperación, y que estén preparados para afrontar los retos junto con nosotros.

Cuando hablamos de la historia de la UE, tendemos a mantener que la cooperación ha creado unos cimientos para la paz en una Europa que a menudo se ha caracterizado por todo lo contrario. Me gustaría decirles que

mi abuelo fue un soldado sueco destinado en la frontera con Noruega durante la Segunda Guerra Mundial; una guerra en la que Suecia se declaró neutral. Lo más cerca que mi abuelo estuvo del conflicto fue para echarle un vistazo ocasional desde una distancia segura. Durante mucho tiempo, ésa fue la relación de Suecia con Europa: observarla desde lejos.

Mientras Europa quedó en ruinas después de la guerra, Suecia resultó intacta; aunque pobre en términos de comunidad europea. Hace veinte años, el alambre de espio entre Austria y Hungría fue cortado. El Muro de Berlín cayó y Europa cambió casi de la noche a la mañana. Una serie de países comenzaron entonces el viaje que ha terminado con los representantes de veintisiete Estados reunidos hoy en este hemisiciclo. Suecia fue uno de esos países.

Si empiezas tarde, necesitas tiempo para ponerte al día. A finales de los años ochenta, en Suecia comenzó a madurar el compromiso político por Europa. La realización del acercamiento de Suecia y de su dependencia de Europa fue creciendo lentamente. El ministro de Asuntos Exteriores sueco, Carl Bildt, desempeñó un papel decisivo en el trabajo de incorporar a Suecia a la Comunidad Europea; en otras palabras, aceptar la apertura, la globalización y el libre comercio. Le movía la firme convicción de que Suecia pertenecía a Europa.

Hace dieciocho años, presentamos nuestra solicitud de pertenencia a la Unión Europea. Finalmente habíamos madurado en nuestra convicción de que las vidas de los ciudadanos y nuestro futuro podrían recibir un mejor servicio por medio de la cooperación y la comunidad con otros, de que teníamos algo con lo que contribuir y de que teníamos mucho que aprender. Ya no nos asustaba la cooperación. Nos atrevimos a ser parte de Europa.

Estos años desde mediados de los ochenta en adelante, que fueron revolucionarios para Suecia, se desarrollaron en paralelo con una profundización en mi compromiso político personal. Tenía un fuerte anhelo de Europa, como muchos políticos suecos de mi generación. Recuerdo cómo siendo un joven parlamentario recién elegido en el hemisiciclo sueco fui invitado a visitar el Parlamento Europeo. Fue una muestra de la apertura y de la accesibilidad del Parlamento, a pesar del hecho de que en aquel tiempo Suecia no era miembro de la Unión.

Unos cuantos años después, en 1997, una vez Suecia se hubo incorporado a la Unión, me involucré en la creación de la organización juvenil del Grupo del PPE, las Juventudes del PPE, de las que fui el primer presidente. Esto me permitió conocer cómo funcionaba la cooperación en la práctica. Pudimos conocernos no sólo unos a otros, sino también nuestra historia y nuestra cultura. También me permitió conocer las principales ciudades de Europa, y soy incapaz de contar el número de iglesias que he visitado en Europa desde entonces.

En veinte años, Suecia ha pasado de observar desde la distancia a ser parte activa de la cooperación europea. En contrapartida, esto ha tenido un efecto sobre la población sueca. Hace diez años, uno de cada tres suecos pensaba que la pertenencia a la UE era buena para el país, pero un porcentaje similar pensaba justamente lo contrario. Hoy eso ha cambiado. Casi dos de cada tres suecos piensan que la pertenencia a la UE es algo bueno para Suecia. En las elecciones al Parlamento Europeo de junio, más del 45 % de los suecos acudió a votar. Eso supone un 8 % más que en 2004, y está por encima de la media europea. Hoy Suecia es un país que valora y que considera positivamente la pertenencia a la UE. Nos dimos cuenta un poco tarde, pero hemos trabajado duro para ponernos al día. Se trata de una victoria para todos quienes creemos en la cooperación europea.

(Aplausos)

Señor Presidente, Señorías, nos enfrentamos a la cuestión del destino de nuestra generación; un problema social que, a diferencia de muchos otros, está creciendo con lentitud, y exclusivamente en la dirección incorrecta. Nuestro planeta está enfermo. Su temperatura aumenta, depende de nosotros reaccionar. La capa de hielo de Groenlandia está menguando a razón de más de cien kilómetros cúbicos anuales. La masa de hielo en el Antártico Occidental se derrite a una velocidad cada vez mayor. Sabemos que sólo la mengua de hielo en Groenlandia podría provocar una elevación del nivel del mar de más de dos metros. Los efectos serán terribles. Si el nivel del mar subiese sólo un metro en todo el mundo, cien millones de personas estarían obligadas a abandonar sus hogares sólo en Asia. Los más vulnerables son los ciudadanos de Bangladesh, China oriental y Vietnam.

También habría otras graves consecuencias, sin embargo. El clima cambiará, con el riesgo de que muchas especies de flora y fauna podrían extinguirse. Esto sucedería incluso aunque nos mantuviésemos dentro del objetivo de 2°C establecido por la ONU, que fue respaldado la semana pasada tanto por el G8 como por el foro de las grandes economías en L'Aquila. Nuestro clima está amenazado por nuestro uso y nuestra dependencia de los combustibles fósiles. Ésas son las malas noticias. ¿Y cuáles son las buenas?

Aunque el tiempo no es mucho, todavía está de nuestra parte. Debemos actuar inmediatamente, sin embargo. Ya tenemos todo preparado para expandir las energías renovables y la tecnología para mejorar la eficiencia energética. Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), más de la mitad de las medidas necesarias para no superar el objetivo de 2°C pueden adoptarse utilizando la tecnología que ya poseemos.

Además, las medidas para contrarrestar el cambio climático tiene efectos secundarios muy útiles; efectos que en sí mismos justifican las medidas. Si consumimos menos energía, ahorraremos dinero. Mejoraremos las finanzas públicas y al mismo tiempo los hogares dispondrán de mayores recursos. Si invertimos en energías renovables y en eficiencia energética, mejoraremos nuestra seguridad energética. Seremos menos dependientes de las importaciones de países que en ocasiones son inestables tanto política como económicamente. Nuestras inversiones en la economía verde crearán nuevas oportunidades laborales y generarán crecimiento en las décadas venideras.

Permítanme que ponga un ejemplo concreto. En enero, muchos países de la UE se vieron afectados por la crisis del gas en Ucrania. La semana pasada hablé con el Presidente Yushchenko acerca de cómo podemos tratar de impedir que esto suceda nuevamente. Al mismo tiempo, es importante ser capaces de darle la vuelta al punto de vista. Si Ucrania invirtiera en eficiencia energética para que el país alcance el mismo nivel que la República Checa o Eslovenia, la cantidad de energía ahorrada equivaldría a las importaciones totales de gas de ese país desde Rusia para uso propio. Ucrania podría ser entonces completamente independiente de las importaciones de gas desde Rusia y además ahorrarse mucho dinero, simplemente mejorando su propia eficiencia energética. Aquí es donde debemos buscar las respuestas en lo que al clima se refiere.

(Aplausos)

Hace doce años, una coalición de los dispuestos se formó en Kyoto. Sin embargo, los acuerdos voluntarios no bastan. Si queremos tener éxito para disponer de un acuerdo internacional sobre el cambio climático, entonces el camino desde Kyoto a Copenhague debe pasar de ser una coalición de los dispuestos a ser responsabilidad de todos.

¿Y cómo podemos llegar a ese punto? Europa debe actuar unida y de manera colectiva. Debemos mostrar liderazgo y mantener nuestras promesas. Europa es fundamental para conseguir que otros se incorporen al acuerdo internacional. Debemos establecer un precio para las emisiones en todo el mundo. Debemos comenzar utilizando los impuestos nacionales sobre el dióxido de carbono y el mercado de derechos de emisión. En esas circunstancias, surgirán alternativas respetuosas con el medio ambiente. Si el precio de usar combustibles fósiles se establece independientemente del impacto climático, el calentamiento global continuará. Las alternativas no llegarán. Las medidas para aumentar la eficiencia energética no merecerán la pena desde el punto de vista económico.

Esto no es suficiente, pese a todo. Necesitamos una respuesta más amplia a la pregunta de «¿Cómo?». No es suficiente limitar las emisiones en un grupo de países que voluntariamente acuerdan llevarlas a cabo, pero que juntos representan apenas el 30 % de las emisiones. Tampoco es suficiente tener soluciones que se basan exclusivamente en las restricciones en los países más desarrollados. Incluso si los denominados países del Anexo I se aviniesen a reducir sus emisiones a cero, las emisiones rápidamente crecientes de los países en desarrollo todavía nos llevarían por encima del objetivo de los 2°C.

Por eso debemos debatir la financiación de las inversiones en los países en desarrollo. Necesitamos garantizar una transferencia tecnológica rápida y asegurarnos de que los países en desarrollo también se comprometen a vigilar el desarrollo hacia el que se dirigen. Además, necesitaremos compromisos claros a medio plazo para los países de fuera de Europa. La responsabilidad de unos pocos debe convertirse ahora en la responsabilidad de todos.

Sé que el Parlamento Europeo aceptará su responsabilidad. La Presidencia sueca les ve como sus aliados. Queremos escribir la historia de cómo la amenaza climática fue evitada, y queremos escribirla junto con ustedes.

Señor Presidente, Señorías, la crisis económica y financiera se extendió por todo el mundo como el fuego en el lapso de unas pocas semanas. Algunas personas habían realizado advertencias, pero para la mayoría resultó una sorpresa, particularmente debido a su alcance y a su profundidad. En un mundo global, los problemas también se extienden rápidamente. La fuerza del declive es tal que nadie posee una cura milagrosa para salir de él con rapidez. La acción coordinada por parte de la UE es la mejor herramienta que poseemos para afrontar los retos de la crisis. Además, aún son muchas las cosas que pueden ir mal. En estas circunstancias, la UE ha conseguido mostrar su liderazgo en estos tiempos exigentes. Nos hemos puesto de acuerdo sobre

las garantías y las normas del proceso de respaldo a los bancos. Hemos acordado un plan común de recuperación para estimular la economía.

El Presidente Sarkozy y la Presidencia francesa han desempeñado un papel importante en esta tarea, pero también quiero afirmar que el Parlamento Europeo ha sido una fuerza motriz. Ahora debemos dedicar el otoño a debatir medidas continuas que nos ayuden a superar la crisis. La situación económica sigue siendo complicada, y las finanzas públicas están estranguladas en todos los Estados miembros.

Según las predicciones de la Comisión, el déficit dentro de la UE superará el 80 % del PIB el año próximo. No podemos cerrar nuestros ojos y aparentar que no es un problema. En medio de todo esto no debemos olvidar que tras estas cifras hay personas preocupadas por sus trabajos y que se preguntan cómo se las arreglarán para pagar sus gastos domésticos y para mantener su nivel de vida. Es nuestra tarea darles una respuesta.

Cuando millones de europeos pierden sus empleos y quedan excluidos, todo nuestro sistema de bienestar se ve amenazado, y esto en una época en la que ese sistema de bienestar ya soporta una presión enorme. Vivimos más tiempo, mientras al mismo tiempo trabajamos menos y tenemos menos hijos. Si esta tendencia se mantiene, dentro de cincuenta años en Europa habrá el doble de personas mayores que de niños. ¿Qué podemos hacer, entonces?

Debemos recuperar la confianza en los mercados financieros. Debemos poner en marcha rápidamente una supervisión eficaz para evitar que crisis similares ocurran en el futuro. La Presidencia sueca trabajará en pos de un acuerdo sobre esto en el Consejo para final de año. Esperamos que nos brinden su ayuda para conseguir este objetivo de manera rápida y concluyente. Nuestros ciudadanos no aceptarán el repetido uso de los ingresos fiscales para rescatar a las instituciones financieras que han actuado de manera irresponsable.

Debemos salir lo antes posible de los crecientes déficits públicos por medio de una estrategia de salida coordinada y un retorno gradual a las normas del Pacto de Estabilidad. De lo contrario, los desequilibrios a corto plazo vendrán seguidos por déficits crónicos. Nos esperan grandes recortes, que ya son una realidad en algunas partes de la UE; y en Suecia tenemos experiencia previa sobre esto. Nos esperan el desempleo masivo, la inquietud social y una creciente presión fiscal.

Debemos garantizar una dimensión social para la política europea que esté basada en unas finanzas públicas saneadas y en un acceso de más personas al mercado laboral. Ésta es con diferencia la mejor manera de salvaguardar nuestro sistema de bienestar. Sé que éste es un asunto importante, y más aquí en el Parlamento Europeo.

Resulta insostenible que tres de cada diez europeos en edad de trabajar queden excluidos del mercado laboral. Nuestro objetivo debe ser una política activa de mercados laborales que, junto con unos sistemas de seguridad social que funcionen correctamente, sea capaz de gestionar el cambio de manera eficaz. Debemos reforzar la empleabilidad individual y la capacidad de afianzarse en el mercado laboral. Además, debemos activar y reactivar a los desempleados. Con más personas empleadas habrá más ayuda disponible para los que no lo estén. Debemos también concentrarnos en las reformas, en la modernización y en la adaptación a una realidad nueva. El mundo en el exterior de la UE no se detiene: se mueve hacia adelante a un ritmo muy elevado. Eso es algo que deberíamos reconocer y aceptar.

Un repaso de la Estrategia de Lisboa podría contribuir a una reforma necesaria de la agenda. Iniciaremos este debate en otoño.

Debido a la crisis económica podemos ver ideas de creciente proteccionismo. La OIT confirma que el número de medidas restrictivas del comercio ha aumentado considerablemente en los últimos tres meses. En consecuencia, aplaudo el acuerdo de L'Aquila sobre el reinicio de la ronda de Doha con el fin de asegurar que los países del mundo tomen de nuevo la senda del libre comercio cuyos beneficios a largo plazo todos conocemos. El objetivo debe ser una UE que salga reforzada de la crisis.

Señor Presidente, distinguidas Señorías, cuando viajo por Suecia y hablo sobre la cooperación de la UE, recibo pocas preguntas acerca de las instituciones comunitarias. Las preguntas suelen referirse a los pepinos curvos, al tabaco y a otros asuntos cotidianos.

Sin embargo, el marco institucional es importante porque define lo que podemos hacer y en qué áreas. Por eso la ratificación del Tratado de Lisboa es tan importante. El Tratado hará a la UE más democrática, más transparente, más eficaz y más influyente en la escena internacional. Y lo más importante, de todas maneras, es el hecho de que tener en funcionamiento el Tratado de Lisboa cerrará el capítulo de una fase de mirada

interior de la cooperación de la UE. Es hora de que la UE mire hacia el exterior y hacia adelante. La Presidencia sueca está preparada para llevar a cabo todo el trabajo preparatorio para asegurar una transición sosegada a un nuevo Tratado, pero naturalmente eso requiere que el Tratado haya sido ratificado por todos los Estados miembros. Esperemos que esto se convierta en una realidad en los próximos meses.

La criminalidad internacional está creciendo incluso con más fuerza. Las redes criminales ya no ven sus actividades limitadas por las fronteras nacionales. Podemos comprobar cómo se está extendiendo el tráfico de drogas y de seres humanos. Esto supone una amenaza para nuestros valores democráticos. Al mismo tiempo, la libertad para moverse libremente a través de las fronteras es fundamental en nuestra comunidad; para estudiar, trabajar y vivir en otros países de la UE. Los nuevos tiempos piden nuevas respuestas, sin embargo. En consecuencia, este otoño prepararemos un nuevo programa en esta área que llamaremos el Programa de Estocolmo. Este programa perfilará los instrumentos que crean seguridad en la UE y que sirven para luchar contra el crimen organizado y el terrorismo.

Al mismo tiempo, crearemos un mejor equilibrio entre estos instrumentos y las medidas que certifican la seguridad jurídica y que protegen los derechos de los individuos. También se garantizará que quienes buscan asilo en la UE sean usuarios de un sistema común y legalmente seguro, con mayor coherencia en el modo en que son recibidos y en el modo en que se examinan sus casos de asilo; y también mayor coherencia en lo relativo a las políticas de repatriación.

El sueño de un futuro en Europa es muy intenso para muchas personas. Al mismo tiempo, la población de Europa está envejeciendo cada vez más. Un sistema flexible para la mano de obra inmigrante podría combinar estas dos realidades.

Señor Presidente, Señorías, hace sólo cincuenta años seis países colocaron los cimientos de la cooperación europea. Ahora somos veintisiete. Hemos crecido en fuerza y en influencia, y también en prosperidad y en diversidad. Europa se ha enriquecido. Como resultado de esto, estamos mejor equipados para explotar las oportunidades que presenta la globalización y para responder a sus desafíos. Juntos somos fuertes.

Hablamos de «negociaciones» de adhesión. En último caso, sin embargo, la pertenencia consiste en compartir valores comunes y en seguir normas comunes. Actualmente eso está siendo considerado por parte de quienes siguen fuera, desde Reykjavik a Ankara pasando por los Balcanes Orientales. Los dos líderes de Chipre se enfrentan a una oportunidad histórica para acordar una solución que reunirá a una isla que ha estado dividida durante demasiado tiempo.

Entre quienes ya están dentro, existe la tentación de permitir que el proceso de incorporación se convierta en una oportunidad para resolver disputas prolongadas durante largo tiempo. En esos casos debemos encontrar soluciones que sean de provecho para ambas partes y que abran camino. De lo contrario, ponemos en peligro nuestros avances hacia el objetivo de una integración europea continuada. La Presidencia sueca trabajará para que continúe el proceso de ampliación de acuerdo con los compromisos realizados por la UE, y estrictamente según los criterios aplicables. Actuaremos como un «corredor de bolsa honesto».

Señor Presidente, sus Señorías, con la fuerza y con la influencia llega una responsabilidad internacional que aún estamos cargando con esfuerzo. Está acompañada por el deber de utilizar esta responsabilidad en pro de los intereses comunes. La UE debe trabajar por la paz, la libertad, la democracia y los derechos humanos. Tenemos la responsabilidad de apoyar a los países más pobres y más vulnerables del mundo, una responsabilidad de estar a la altura de nuestros Objetivos de Desarrollo del Milenio. También tenemos la responsabilidad de apoyar el trabajo de la ONU en otras áreas, de trabajar junto con nuestros socios estratégicos para involucrarnos en los puntos calientes de crisis en el mundo; se trata del proceso de paz en Oriente Medio, Irán, Afganistán, Pakistán, Corea del Norte o los grandes desafíos en el continente africano.

No obstante, también tenemos una responsabilidad para con las iniciativas regionales, como la Unión Mediterránea y la Asociación Oriental, que están creando estabilidad y cooperación entre países vecinos con circunstancias distintas.

Me siento particularmente agradecido por el papel impulsor del Parlamento Europeo en lo relativo a la cooperación con el área del Báltico. El Parlamento presentó un borrador de estrategia para la región ya en 2005. Ahora esperamos que esta iniciativa pueda ser coronada con la adopción de una Estrategia del mar Báltico en la reunión del Consejo Europeo en octubre.

Los conflictos en los Balcanes en los años noventa se convirtieron en el punto de partida de la implicación de la UE como administradora de la crisis; una implicación que crece continuamente. Hoy en día la UE está involucrada en una decena de iniciativas relacionadas con crisis en todo el mundo.

En la actualidad los problemas del mundo vienen a llamar a la puerta de la UE. En todo el planeta —y no en menor medida en las áreas cercanas a nosotros— las esperanzas de desarrollo de muchas personas están depositadas en nuestra cooperación. Hagamos realidad, juntos, esas expectativas.

(Aplausos)

Señor Presidente, distinguidos miembros, como resultado de la cooperación europea, hoy nuestro continente vive en paz y en prosperidad, en libertad y estabilidad. Tenemos fronteras abiertas y un modelo social que combina la economía de mercado con consideración para con los demás. Ésta es nuestra Europa compartida. Nuestros ciudadanos también quieren saber, no obstante, que Europa está sostenida por ideas de futuro y que nuestra cooperación no sólo tiene un propósito histórico, sino también dirigido hacia el porvenir. Por eso nosotros, como sus representantes electos, tenemos la responsabilidad de decir qué queremos hacer con Europa. Dejen que les diga cómo veo la Europa del futuro.

Quiero ver una Europa que actúe con energía a favor de la democracia, la paz, la libertad y los derechos humanos en la escena internacional y que se atreva a intervenir en el ámbito de la política exterior. Entre nosotros hay personas que saben lo que es vivir sin democracia y sin libertad, lo que nos otorga la credibilidad para actuar.

Quiero ver una Europa que asuma el liderazgo en la lucha contra las amenazas climáticas, que resista la tentación de competir en el contexto de una industria que no paga por las emisiones que están destruyendo nuestro clima, y que establezca incentivos para hacer que la tecnología *verde* merezca la pena, de modo que los hijos de nuestros hijos puedan conocer la naturaleza como la conocemos nosotros.

Quiero ver una Europa que asuma la responsabilidad en el ámbito económico. «Prestar para gastar» no puede ser el único lema. Tampoco puede suceder que los beneficios sean privados y las pérdidas, públicas. Construyamos nuevamente nuestras finanzas, reglamentemos unos mercados financieros sólidos y llevemos a cabo unas reformas económicas que necesitamos para crecer y para que nuestra industria siga siendo competitiva en el futuro.

Quiero ver una Europa que desarrolle más su modelo social, una Europa que combine un sistema de bienestar eficaz que sea compatible con el crecimiento y con la cohesión social, una Europa que, por medio del trabajo, las empresas y unas finanzas públicas saneadas, genere espacio para mantener y desarrollar nuestros modelos de bienestar en beneficio de todos nuestros ciudadanos.

Quiero ver una Europa que no se deje atraer por las cruzadas proteccionistas a corto plazo, una Europa que proteja el mercado interior que constituye la base de nuestra cooperación europea y que permite que bienes y servicios circulen libremente a través de nuestras fronteras, en nuestro beneficio y el del resto del mundo.

Quiero ver una Europa servicial con las desigualdades, abierta a las ideas de los demás y con una fuerte voluntad de encontrar compromisos, todo al servicio de los intereses comunes. Una Europa así será fuerte en todo momento.

(Aplausos)

Señor Presidente, Señorías, para mí es un honor estar aquí con ustedes y representar a la democracia europea. Muchas personas me han dicho que ésta será la Presidencia más complicada en muchos años. Hay muchos desafíos, y debemos prepararnos para los que son inesperados. Muchos preguntan cómo un país del tamaño de Suecia puede cargar con esta responsabilidad. Solos no; pero todos juntos podemos enfrentarnos a esos retos. Hagámoslo con visión y con ánimo, con iniciativa y con valentía. Europa lo necesita. Los ciudadanos europeos lo necesitan. El proyecto europeo trata sobre el sueño de resolver juntos los problemas de los ciudadanos. Este sueño hace fuerte a Europa. Este año, 2009, es decisivo para la cooperación europea. Tenemos la oportunidad de dar el siguiente paso. La Presidencia sueca está preparada para aceptar el reto. ¡Aceptémoslo juntos!

(Ovación)

José Manuel Barroso, *Presidente de la Comisión*. – Señor Presidente, no estamos ante tiempos ordinarios y ésta no será una Presidencia ordinaria. Además del habitual trabajo legislativo, la Presidencia sueca tendrá otro tipo de importantes retos políticos a los que hacer frente, y nadie mejor para abordar esos retos que el Primer Ministro Reinfeldt y el equipo de la Presidencia sueca.

Hoy quiero destacar dos de los mayores retos a los que se enfrentan las políticas de la Unión Europea durante los próximos seis meses: dar réplica a la crisis económica y negociar un ambicioso acuerdo internacional sobre el cambio climático en Copenhague.

La peor crisis financiera y económica que se recuerda continúa teniendo efectos devastadores en nuestras comunidades y familias, particularmente con un desempleo que no deja de crecer. Recondicionar la economía sigue siendo la prioridad número uno. La actuación colectiva de la Unión Europea ha conducido a un esfuerzo fiscal sin precedentes que está generando resultados concretos.

También hemos mostrado solidaridad entre los Estados miembros, por ejemplo duplicando el límite para el apoyo a las balanzas de pagos para los Estados miembros no pertenecientes a la zona del euro, hasta 50 millones de euros. Ahora necesitamos aplicar íntegramente el paquete de recuperación en todos sus aspectos y asegurarnos de que se traduzca en la creación de puestos de trabajo y en el fomento de la actividad económica sobre el terreno.

Considero que es fundamental dar prioridad a las medidas que contienen el desempleo y que hacen que los ciudadanos vuelvan a trabajar. Podemos apoyarnos en los resultados de la cumbre sobre el empleo celebrada en mayo como parte de una iniciativa de la Comisión junto con las Presidencias checa, sueca y española. Debemos poner en práctica el compromiso con la juventud y con el empleo.

Por supuesto, la responsabilidad de las políticas laborales corresponde a los Estados miembros, pero podemos usar, y deberíamos hacerlo, los instrumentos europeos existentes para ayudar a los Estados miembros a conservar los empleos de sus ciudadanos y para formarles para los trabajos del futuro. Por eso, la Comisión Europea está a punto de hacer una propuesta para simplificar los procedimientos de los Fondos Estructurales y para prescindir de la necesidad de una cofinanciación nacional desde el Fondo Social Europeo para 2009 y 2010. También volveremos a desplegar recursos con el fin de financiar un nuevo servicio de microcréditos para el empleo y la inclusión social. Espero que este Parlamento respalde estas propuestas.

Las propuestas de la Comisión basadas en el Informe de Larosière que encargué en octubre pasado constituirán el fundamento para una supervisión y reglamentación reforzadas de los mercados financieros. Con las propuestas ya efectuadas —muchas de las cuales ya han sido aprobadas por este Parlamento y por el Consejo, y algunas todavía se encuentran inmersas en nuestro proceso de toma de decisiones—, estamos situándonos en vanguardia para la reforma global del sistema financiero internacional. Continuaremos haciéndolo, estoy seguro, en la reunión del G20 en Pittsburgh el próximo mes de septiembre.

Hacer que todos estos expedientes avancen a lo largo de los próximos seis meses resulta esencial para construir una nueva economía, porque —no nos equivoquemos— la economía posterior a la crisis no puede ser y no será la misma que la economía anterior a la crisis.

Necesitamos reconstruir nuestro modelo económico y devolver los valores al corazón de nuestra economía social de mercado, el lugar donde deben estar. Necesitamos construir una economía y una sociedad basadas en la oportunidad, en la responsabilidad y en la solidaridad; una economía que deba reinventar nuevas formas de crecimiento porque no podemos depender eternamente de los estímulos monetarios y fiscales; una Europa de mercados abiertos y en forma; una Europa de crecimiento inteligente y respetuoso con el ambiente; una Europa con una reglamentación y una supervisión más eficaces de los mercados financieros; una Europa que profundice en su mercado interior y que aproveche al máximo su potencial; una Europa que se resista a las tendencias de fragmentación o de proteccionismo.

En cuanto al cambio climático, Europa ya es la primera región en el mundo que aplica unos objetivos energéticos y ambientales de largo alcance y legalmente vinculantes. Me enorgullece la manera en que la Comisión y el Parlamento han trabajado juntos para crear esta legislación, y quiero trabajar estrechamente con usted y con la Presidencia en el período anterior a Copenhague.

Nuestro papel de líderes fue muy agradecido en las reuniones del G8 en L'Aquila la semana pasada, así como en el foro de las grandes economías. Habrán oído hablar de los avances efectuados en estos encuentros. Por vez primera, todos los participantes se comprometieron a limitar el incremento de temperaturas a 2°C para proteger el clima. Sin lugar a dudas ésta es una medida feliz, pero no deberíamos engañarnos: nuestras ambiciones y nuestro compromiso todavía no son compartidos por los demás. Europa va muy por delante del resto del mundo y, francamente, a 145 días de Copenhague, esto me preocupa.

En las próximas semanas aumentaremos nuestro trabajo con los socios internacionales para garantizar compromisos nítidos en Copenhague. También necesitamos avanzar en lo referente a los medios necesarios para apoyar a los países en desarrollo y para incentivar la transferencia tecnológica. En septiembre la Comisión

presentará sus propuestas de financiación, de modo que podamos alcanzar un consenso europeo y entablar negociaciones con otros países.

Por supuesto, la agenda del cambio climático está estrechamente vinculada a otra prioridad: la seguridad energética. Hoy la Comisión adoptará propuestas para reforzar nuestras normas que rigen la seguridad de los suministros de gas y que refuerzan la solidaridad entre los Estados miembros, algo que (así lo espero) la Presidencia sueca sacará adelante con su apoyo.

Éstas son las prioridades más importantes, y con razón. Pero aparte de esto hay mucha tarea por hacer a lo largo de los próximos seis meses. Permítanme que destaque el Programa de Estocolmo, para el que la Comisión ha presentado recientemente una ambiciosa visión que coloca al ciudadano en el centro de nuestra política de justicia, de libertad y de seguridad, equilibrando la seguridad y la protección de las libertades civiles y de los derechos fundamentales.

Durante la mayor parte de esta década, la Unión Europea ha estado ocupada en debates institucionales internos. Los cambios en el Tratado que nos gobierna son absolutamente necesarios para equipar la Unión Europea ampliada para trabajar democrática y eficazmente. Confío en que en los próximos meses veremos la ratificación del Tratado de Lisboa, de modo que podamos poner en práctica sus disposiciones y avanzar en la agenda política que acabo de subrayar.

Es importante debatir los procedimientos, pero creo que es incluso más importante hablar sobre la sustancia. La Presidencia sueca, así como la próxima Presidencia española, deberán supervisar —así lo espero— una compleja transición hacia el nuevo Tratado en la que la Comisión y el Parlamento deberán tener un destacado protagonismo.

La Unión Europea se ha reinventado a sí misma constantemente, empezando por su vocación inicial de curar a un continente desgarrado por la guerra, siguiendo con su proyecto para crear un mercado interior y, más adelante, con la reunificación de Europa. Durante los últimos cincuenta años Europa ha superado claramente las expectativas, despejando las dudas. Estoy seguro de que también nos creceremos ante el nuevo desafío que afrontamos: establecer los cimientos de la economía inteligente y *verde* del futuro. Tendremos éxito si respetamos la lección clave que nos ha dejado medio siglo de integración europea: la Unión Europea avanza cuando todas sus partes cooperan con espíritu de apertura, confianza y asociación. El programa de la Presidencia sueca lo reconoce; la Comisión Europea está preparada para desempeñar también su papel, como estoy convencido de que lo está el Parlamento.

(Aplausos)

Joseph Daul, en nombre del Grupo del PPE. — (FR) Señor Presidente, normalmente no me dirijo a usted, pero por vez primera hoy le voy a dedicar un minuto.

En primer lugar, señor Buzek, le saludo como un hombre de resistencia y como uno de los fundadores del movimiento *Solidarność* (Solidaridad), como el hombre de Silesia que nunca ha olvidado sus raíces, su historia ni sus valores. El Grupo del Partido Popular Europeo (Cristiano-Demócratas) también está orgulloso de haber convencido a la inmensa mayoría de los diputados de todos los signos políticos —incluido el señor Schulz— para convertirle en el portavoz de quinientos millones de ciudadanos. Sí, señor Presidente, su elección es el símbolo de esta Europa abierta, de esta Europa tolerante, de esta Europa política defendida por el Grupo del PPE y por la mayoría de nuestros colegas aquí presentes.

Señor Presidente en ejercicio del Consejo, Presidente de la Comisión, lo que esperamos de ustedes es que se ocupen del tema dominante de la Presidencia sueca a lo largo de los próximos seis meses. En otras palabras, cuando nos enfrentamos al desafío doble de la economía y del cambio climático, lo que decimos es que necesitamos hacer más, y más rápidamente, con el fin de salir de la crisis, poniendo totalmente en marcha nuestro modelo de economía social de mercado. Creo firmemente que es la vitalidad de la economía, y sólo eso, lo que nos permite llevar a cabo la verdadera política social que necesitamos.

Si queremos una recuperación, y si queremos que venga de Europa y no de Asia, como está previsto, entonces debemos acelerar las cosas desde ya mismo. Cuando la crisis finalice, los ganadores serán quienes apostaron por la innovación y la formación; en pocas palabras, por actuar.

A este respecto, el Grupo del PPE propone, entre otras cosas, aumentar la ayuda dirigida a las pequeñas y medianas empresas, que son la clave para mantener y crear puestos de trabajo. Además, la crisis económica —yo insistiría en este punto— no requiere una respuesta nacional, sino una respuesta europea. Más aún:

nuestros conciudadanos están convencidos de eso, sólo hace falta echar un vistazo a las encuestas de opinión en distintos países: más del 66 % de los alemanes y más del 70 % de los europeos están convencidos.

Hacer más y más rápidamente, señor Reinfeldt, señor Barroso; eso es también lo que el Grupo del PPE espera de ustedes en lo que se refiere a la lucha contra el calentamiento global. Es responsabilidad de Europa, bajo su liderazgo, marchar en vanguardia del mundo en este ámbito, que todos aquí entienden que es urgente y una prioridad. Y qué mejor oportunidad para actuar y para acelerar las cosas que la conferencia sobre el cambio climático que se celebrará en Copenhague en diciembre. En otras palabras, en nuestro territorio.

Sobre la cuestión del cambio climático, Europa ha probado, más allá de toda duda, que puede actuar cuando quiere. La tarea ahora es sacar provecho de esto, conseguir que las otras potencias mundiales se unan a nosotros. Por supuesto, estoy pensando en los Estados Unidos, país que debe convertir en hechos sus palabras, pero también pienso en los países emergentes, sean China, India o Brasil, que no pueden seguir ignorando el hecho de que tienen una importante responsabilidad en el calentamiento global. Por tanto, juzgaremos a la Presidencia sueca por el modo en que intenta sobrellevar esto y a la luz de sus resultados en lo tocante al medio ambiente.

Finalizaré diciendo que, con el fin de actuar con intensidad en estos dos frentes, Europa debe estar equipada con las instituciones adecuadas. El último año nos demostró que, con el mismo Tratado y con el mismo principio caduco de unanimidad, era posible lograr avances con Europa, pero que también era posible ir a parar a un callejón sin salida. Es una cuestión de voluntad política, señor Reinfeldt, señor Barroso. Aceleren las cosas: eso es lo que el Grupo del PPE les pide que hagan durante los próximos seis meses, y tenemos fe en la Presidencia sueca. Acelerar las cosas: eso es lo que los europeos pidieron al elegir a este Parlamento y es lo que debemos darles si, dentro de cinco años, aspiramos a que sean más los que acudan a votar.

(Aplausos)

Martin Schulz, en nombre del Grupo S&D. – (DE) Señor Presidente, Primer Ministro Reinfeldt, Señorías, la Presidencia sueca llega en un momento de nuevos comienzos para las instituciones. No es únicamente este Parlamento el que se ha renovado; Europa se encuentra en un período de transición entre el Tratado de Niza y el Tratado de Lisboa, y, como todos sabemos, se trata de tiempos inciertos en los que sin embargo necesitamos claridad en lo tocante a las decisiones de política económica, financiera, de mercados laborales y climática en la Unión Europea y en sus Estados miembros.

Ha hablado sobre esto y estoy de acuerdo con ustedes en mucho de lo que ha comentado. El cambio climático es, por supuesto, la cuestión más importante y le ha dado el grado necesario de prioridad. Sucede lo mismo, claro está, con la crisis del empleo que requiere una solución inmediata y pertinente. Por tanto, le pedimos que durante su Presidencia urja a los Estados miembros a tomarse los planes de inversión y de recuperación económica más en serio de lo que lo han hecho hasta la fecha.

Lo que necesitamos por encima de todo es proteger los empleos; ahora, no el año próximo, ya que la amenaza del paro está presente aquí y ahora. La seguridad del empleo es vital para la estabilidad interna de la sociedad. Por tanto, esperamos que concedan la máxima prioridad al empleo y a la protección del empleo en cualquiera de sus formas, por ejemplo combinando protección ambiental y políticas industriales, que supone una solución muy inteligente.

Al respecto de la seguridad de los empleos, me gustaría decirle esto, señor Reinfeldt: lo que amenaza gravemente los empleos en Europa y supone una amenaza mayor incluso para la cohesión social es la jurisprudencia del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas. Como acaba de decir, usted viaja mucho por Suecia y por Europa. Nosotros también lo hacemos, y lo que escuchamos a los ciudadanos es que no quieren una Europa en la que las empresas se desplacen de país en país, reduciendo los niveles salariales. Por tanto necesitamos iniciativas desde la Unión Europea.

(Aplausos)

Necesitamos esas iniciativas como consecuencia de las sentencias del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas en los casos Laval, Viking, Rüffert y Luxemburgo. Se trata de medidas que usted —y usted en particular, porque Suecia está afectada por esta política errónea, por esta jurisprudencia equivocada— debe detener durante su Presidencia.

También deberá ocuparse de otra cuestión institucional, la de cómo será designada la próxima Comisión. A este respecto, debo decir que hasta cierto punto tengo la impresión de que no sólo usted, sino también todos sus colegas en el Consejo, se han visto afectados por los nuevos comienzos institucionales y por la

incertidumbre sobre qué Tratado deberíamos utilizar en realidad como fundamento de nuestras actuaciones, y de que verdaderamente nadie sabe en qué punto nos encontramos. Me recuerda un poco a Pippi Calzaslargas, el personaje de Astrid Lindgren, en su villa Vilkulka: el mundo será como yo quiera que sea. ¡Maravilloso!

Si designamos al Presidente de la Comisión basándonos en el Tratado de Niza, tendremos veinte comisarios. En ese caso, me gustaría saber qué países se quedarán sin comisarios. Naturalmente, el Consejo dirá «no» a esto, seguramente no queremos iniciar un baño de sangre a puerta cerrada. Así que tenemos una solución estupenda: inicialmente nombraremos a los comisarios basándonos en el Tratado de Niza. La Comisión tardará un par de meses en ser diseñada y para entonces los ciudadanos de Irlanda ya habrán votado y tendremos el Tratado de Lisboa. Entonces podemos votar todo lo demás sobre la base de Lisboa. ¡Genial!

Somos una comunidad basada en la ley —o al menos eso es lo que he pensado hasta ahora—, que se basa en la legislación vigente. La legislación vigente es el Tratado de Niza. A propósito, hay alguien que, como guardián de los Tratados, debe ante todo aclarar qué base legal se debe usar. Ése es el Presidente de la Comisión, pero no he escuchado ni una sola palabra suya al respecto.

Por tanto, me gustaría manifestar muy claramente lo que esperamos. Mi propuesta, Primer Ministro, era que usted no debería tomar la decisión de formalización inmediatamente, sino antes enviar a su candidato al Parlamento para que pueda decirnos lo que quiere hacer para restaurar la economía, proteger el empleo, luchar contra el cambio climático, crear un pacto por el empleo, una iniciativa para una directiva de servicios públicos y una iniciativa para mejorar la directiva sobre el destino de los trabajadores y establecer una garantía entre la Comisión y el Parlamento en lo tocante a una evaluación de las consecuencias sociales de las iniciativas de la Comisión. Podríamos haber debatido ya todo esto con el candidato hace semanas para comprobar si obtenía un respaldo mayoritario en esta Cámara con base en sus propuestas. Entonces usted podría haber tomado una decisión acerca de la formalización.

Sin embargo, ha tomado usted un camino diferente. Usted dijo: «No, primero decidiremos al respecto de la formalización y luego enviaremos al candidato». Temo que esto haya podido ser otro error y también temo que este candidato, a no ser que realice un gran esfuerzo, no recibirá un voto mayoritario en esta Cámara.

(Aplausos)

Me gustaría dejar esto muy claro para que el que probablemente sea el gran asunto de polémico durante su Presidencia quede perfectamente claro desde el principio. Esperamos transparencia institucional, esperamos un compromiso sociopolítico y creo que estaremos a su lado en lo tocante a la política climática.

Señor Presidente, en su honor he respetado con exactitud mi tiempo de intervención. Verá que dentro de unos segundos se agotarán mis seis minutos. No tendrá necesidad de reprenderme; sé que era su intención, pero no quiero darle ese placer.

(Aplausos)

Guy Verhofstadt, en nombre del Grupo ALDE. – (FR) Señor Presidente, en primer lugar me gustaría decirle al señor Reinfeldt que nuestro Grupo de la Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa va a apoyar plenamente las prioridades de la Presidencia sueca, es decir, la ratificación del Tratado de Lisboa, cuya aplicación, desde luego, esperamos se produzca con prontitud e íntegramente; los preparativos de la cumbre sobre el cambio climático de Copenhague, que ya ha sido mencionado y que es una prioridad que apoyamos totalmente; y, por último, la Agenda de Estocolmo.

Además, y ello constituye el tema de mi intervención, señor Reinfeldt, desearía hacer referencia a un asunto que se plantea en cada intervención en esta Cámara, la lucha contra la crisis económica y financiera, para decirle que ustedes asumen el liderazgo del Consejo Europeo en un momento muy preciso. Es bueno que sea Suecia quien presida el Consejo porque ustedes disponen de experiencia concreta en esta área. En los años noventa, Suecia sufrió exactamente la misma crisis económica que está afectándonos ahora en toda Europa y el mundo. Ustedes sufrieron una crisis en el sector inmobiliario. En esa década también tuvieron una crisis financiera y solucionaron todas esas dificultades abordando los problemas del sector financiero.

El mensaje que le transmito es que ahora deben actuar exactamente de la misma manera a escala europea porque eso es lo que echamos de menos. Estamos intentando combatir la crisis económica y financiera empleando para ello veintisiete enfoques distintos en los diversos países, y eso no va a funcionar.

Esperamos de usted, señor Reinfeldt, que emplee la experiencia adquirida en Suecia, ya que fue un éxito, al contrario que en Japón, que ha permanecido estancado económicamente durante mucho tiempo. Suecia

salió de la crisis porque ustedes abordaron con inmediatez los problemas del sector financiero, algo que hasta ahora no se ha hecho en Europa. Se cree que el Reino Unido puede nacionalizar los bancos, mientras que otros, Francia en particular, pueden recapitalizarlos. En Alemania se está trabajando en la creación de «bad banks», en los países del Benelux se hace un poco de todo a la vez. El resultado es que no hay un único planteamiento. Los Estados Unidos están estabilizando sus bancos y eliminando los productos tóxicos mientras nosotros continuamos con problemas.

Por ello, le ruego que se aproveche su experiencia para presentar un único plan de rescate para el sector financiero europeo, que constituirá la base de la recuperación económica. Sin él, nunca se alcanzará esa recuperación; los bancos no volverán a conceder crédito de nuevo, etc. Ésa debe ser su prioridad absoluta.

El segundo punto es que confiamos en que ustedes, junto con la Comisión, también puedan presentar un nuevo plan de recuperación, ya que veintisiete planes de recuperación diferentes no lograrán los resultados necesarios en los años venideros. Es absolutamente esencial que el Consejo y la Comisión tomen juntos la iniciativa en esta cuestión. Sé que actualmente existen veintisiete planes de recuperación a escala nacional, pero vemos una serie de medidas proteccionistas en ellos. Señor Reinfeldt, es responsabilidad suya decirles a sus colegas que un mejor modo de abordar esta cuestión es diseñar un único plan de recuperación, conjuntamente con la Comisión, e invertir en energía sostenible y en la nueva economía.

Pienso que con su experiencia en Suecia durante los años noventa, usted es la persona apropiada y se encuentra en el lugar adecuado para hacer lo que todavía no hemos hecho: elaborar una estrategia única en la Unión Europea para combatir esta crisis económica y financiera.

(Aplausos)

Rebecca Harms, en nombre del Grupo Verts/ALE. – (DE) Señor Presidente, señor Reinfeldt, señor Barroso, mi colega el señor Schulz ha dicho todo lo que hay que decir sobre las preocupaciones institucionales que mi Grupo tiene desde hace mucho tiempo en relación con la próxima elección del Presidente de la Comisión. Estamos de acuerdo con lo que ha dicho. Queremos que el conjunto de la Comisión y todos los dirigentes de la Unión Europea sean elegidos de acuerdo con las estipulaciones del Tratado de Lisboa, y no vamos a ceder un ápice en esa cuestión. Sin embargo, señor Barroso, me gustaría aprovechar la oportunidad para explicar las razones políticas que hay detrás de las dudas de mi Grupo y su convicción de que ustedes no son capaces de hacer, desde el punto de vista político, lo que consideramos necesario en la situación actual en Europa.

Tomemos, por ejemplo, la necesidad, mencionada con frecuencia, de la nueva reglamentación de los mercados financieros. Hemos tenido cumbres del G8, del G20, del G8 ampliado y cumbres europeas. ¿Adónde hemos llegado? Si echamos un vistazo al escenario actual y establecemos una comparación con el juego del Monopoly, que todos nosotros conocemos, vemos que se han restablecido los bancos, han pasado por la «Salida» y no han ido a la cárcel, se han apropiado de cientos de millones con el consentimiento público y, sencillamente, han reiniciado el juego. No creo que se pueda tildar a la ciudadanía de catastrofista cuando afirma que se hace inevitable un próximo colapso como consecuencia de esto. Señor Barroso, ¿qué ha sido de su enérgica intervención? ¿Dónde están sus auténticos resultados? No hemos visto prueba alguna de ellos.

(Aplausos)

En lo que concierne a la política climática, ustedes saben que nosotros, en el Grupo de los Verdes/Alianza Libre Europea, hemos abogado por un «New Deal» verde durante toda la campaña europea. Estamos absolutamente convencidos de que es un error total hacer lo que ustedes han hecho de forma reiterada durante los últimos cinco años, señor Barroso; es decir, servirse de las estrategias económicas contra las estrategias medioambientales y climáticas. Creemos que esto forma parte del pasado y se le debe poner término. Necesitamos abordar el desarrollo económico de un modo sostenible y armonizar los objetivos de protección del clima con los medioambientales. Eso beneficiará a la economía y permitirá crear cientos de miles, o incluso millones de puestos de trabajo. El señor Piebalgs ha demostrado una vez más, en su estudio, que ése es el caso del sector energético en los últimos meses. Según nuestra experiencia, señor Barroso, usted no está en condiciones de representar a ese *Green New Deal*.

En resumen, solamente puedo decir que los europeos han llamado la atención en los últimos meses en la escena internacional en lo tocante a la protección del clima, como resultado de su recién descubierta indecisión (¿cómo de lejos queremos ir realmente en los objetivos de reducción?) y de su nueva mezquindad, y ello, desgraciadamente, también es aplicable a Suecia. El establecimiento del Fondo Internacional para la Protección del Clima para los países más pobres ha funcionado fatal. El hecho de que sea todavía un secreto que los

suecos quieran sacar dinero de las arcas de fondos para el desarrollo, por ejemplo, para ponerlo en las de la protección del clima, eso es un juego de ganancia nula y, desde el punto de vista de los países más pobres, totalmente inaceptable. Debemos poner fin rápidamente a estas nuevas cicatería e indecisión en la Unión Europea.

(Aplausos)

Por último, señor Reinfeldt, puedo decir algo positivo. Estamos dispuestos a pelearnos con usted sobre la nueva definición de la estrategia de Lisboa y a trabajar con usted en ello. Usted ha dicho que se propone hacerlo hasta final de año. Vamos a ayudarle en esto. También le apoyaremos si desea hacer más en relación con Europa del este y Rusia, pero la prioridad de una auténtica política sobre el clima no debe ser solamente una cuestión de titulares, también debe revisarse en la letra pequeña del programa sueco.

(Aplausos)

Michał Tomasz Kamiński, *en nombre del Grupo ECR*. – (PL) Señor Presidente, en primer lugar me gustaría ofrecer mi más sincera felicitación por la elección de ayer, la elección de un magnífico Presidente: la nueva cabeza visible del Parlamento. Lo hago, señor Presidente, como usted muy bien sabe, como político polaco, pero también como persona. Usted sabe que gracias a usted conocí a mi esposa, lo que sigue siendo el logro más importante de mi vida. Enhorabuena, y le deseo mucho éxito en su trabajo.

El Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos siguió atentamente su intervención, señor Primer Ministro, y me alegra poder decir que compartimos sus puntos de vista en muchos asuntos. Considero especialmente importante su anuncio de medidas enérgicas para afrontar la crisis. Ésta, que es la peor que ha sufrido la civilización desde los años treinta del siglo XX, está ocasionando una preocupación injustificada en toda Europa, en los países más pobres y ricos, y en los del norte tanto como en los del sur. Me alegra que haya anunciado una lucha activa contra esa crisis, y celebro que pueda ver prioridades que también nosotros compartimos: más libertad de mercado, menos normativas, más libertad económica, una mayor apertura al libre comercio. Todas ellas son una receta para el crecimiento económico de nuestro continente, de nuestra Unión Europea.

Señor Primer Ministro, compartimos asimismo su convicción de que es un asunto importante abordar la cuestión del cambio climático. Sé que mantiene opiniones audaces en esa materia, y deseo animarle a persistir en su audacia. La cuestión del cambio climático muestra muy claramente que hoy no solamente vivimos en una Europa única, sino en un único mundo en el que las amenazas afectan a todos y deben ser afrontadas de forma eficaz.

Me alegra que se haya referido a la lucha contra la delincuencia como un problema grave de nuestra Unión Europea. Dado que Suecia es ya una potencia con mucho peso en el área de la novela negra, estoy convencido de que también tendremos éxito bajo su liderazgo en el ámbito de la lucha contra la criminalidad.

Es extremadamente importante y celebro que tanto usted como su Ministro de Asuntos Exteriores hayan mencionado recientemente que desean observar con atención a nuestros vecinos y adoptar lo que yo espero que sea una visión solidaria de la idea de una ampliación de la UE. No debemos olvidar que a lo largo de las fronteras orientales de la UE hay países que tienen derecho a formar parte del mundo democrático y de la abundancia en el que vivimos hoy.

Lamento decir que hay solo un punto en el que mi Grupo no está de acuerdo con usted. Se trata de la cuestión de la ratificación del Tratado de Lisboa. Usted ha hablado de democracia en el contexto del Tratado de Lisboa, y ha hecho bien en hacerlo. Debería recordarse que fue en un referendo democrático en el que el pueblo irlandés rechazó el Tratado de Lisboa. Y dado que tenemos respeto por la democracia, deberíamos respetar el voto del pueblo irlandés.

Señor Primer Ministro, confío en que sus prioridades, en gran medida compartidas por el Grupo ECR, se conviertan en una oportunidad que le permita dirigir la Unión Europea de forma efectiva y afrontar la crisis, que constituye actualmente nuestro mayor problema, de un modo eficaz.

(Aplausos)

Lothar Bisky, *en nombre del Grupo GUE/NGL*. – (DE) Señor Presidente, Primer Ministro Reinfeldt, Señorías, la Presidencia sueca ha presentado un ambicioso programa de trabajo que incluye una propuesta de más transparencia. Ésta se hace particularmente necesaria cuando se combate la crisis que estamos sufriendo en la actualidad.

Mucha gente piensa que esta crisis se originó muy lejos, en los Estados Unidos, y por culpa de algunos banqueros, de quienes se afirma que son avariciosos. Los jefes de gobierno de los Estados miembros parecen no haber tenido nada que ver con la crisis. Son actores inocentes. Pero aquellos que proclaman su inocencia no hacen nada para combatir la crisis. Considero que la transparencia debería incluir también hablar sobre los errores políticos que contribuyeron a la crisis e igualmente, desde luego, sobre los banqueros. La transparencia está de moda en el capitalismo de casino.

Tenemos interés por ver lo que ocurre con la Estrategia del Mar Báltico, y apoyaría al Presidente en ejercicio del Consejo si fuese a centrarse en el diálogo con Rusia. También nos gustaría que la Unión Europea respaldase los compromisos de los Presidentes Obama y Medvedev en relación con el desmantelamiento del arsenal nuclear. La Unión Europea debería aprovecharse de esta nueva oportunidad de desarme.

La Presidencia sueca quiere continuar el proceso de armonización de la legislación sobre el derecho de asilo y hacer la Unión Europea más atractiva para los trabajadores migrantes. El derecho de asilo debe estar íntimamente vinculado a las políticas de desarrollo. Nos parece bien, pero en las tan rigurosamente protegidas fronteras externas de la Unión Europea, en especial en el Mediterráneo, mueren cada año miles de personas al buscar protección frente a la persecución, la pobreza, los desastres naturales y las guerras. A pesar de los costosos sistemas de control fronterizo, vigilancia y registro de datos para evitar la inmigración ilegal, el Grupo de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica reclama un trato humano para los refugiados e inmigrantes y un cambio de la política económica y comercial para combatir con eficacia las causas que, ante todo, empujan a estas personas a convertirse en refugiados.

La Presidencia sueca quiere centrarse en un mercado laboral más integrador para lograr el pleno empleo y, por consiguiente, quiere introducir reformas en el mercado laboral y medidas de igualdad de género. También abogamos por una estrategia de buenas prácticas laborales que apoye los incrementos salariales e introduzca legalmente un salario mínimo en los veintisiete Estados miembros. Queremos que la UE acuerde el objetivo del establecimiento de un salario mínimo de al menos el 60 % del salario medio nacional, para evitar que la gente caiga en la pobreza pese a contar con un empleo remunerado.

En especial celebro lo que usted ha dicho sobre Chipre y le deseo todo el éxito en la puesta en práctica de sus ambiciosos objetivos sobre el cambio climático.

Francesco Enrico Speroni, *en nombre del Grupo EFD*. – (IT) Señor Presidente, Señorías, valoro el hecho de que la Presidencia sueca haya subrayado la importancia de cuestiones que preocupan a nuestros ciudadanos, a nuestro electorado, a saber, el cambio medioambiental y climático, la crisis financiera, la protección del empleo y la lucha contra la delincuencia, ya que, con el fin de hacer un buen trabajo, necesitamos estar en armonía con quienes votaron por nosotros. No somos ni mejores ni peores que nuestro electorado, pero considero que es importante actuar en sintonía con lo que están reclamándonos, y esos puntos me parece que están en la dirección de los que he mencionado.

Por supuesto, al avanzar tenemos que pasar de las propuestas a los hechos concretos, y ahí tendremos que vérnoslas sobre todo en el procedimiento de codecisión, dado que nosotros, como Parlamento, y ustedes, como Consejo, estableceremos las reglas que van a regir las vidas, asuntos e intereses de nuestro electorado, y creo que ésa es nuestra tarea fundamental como legisladores.

Debemos superar la crisis de confianza que indudablemente existe. La baja participación en las elecciones a este Parlamento es un síntoma de ello, y para superarlo debemos actuar plenamente de acuerdo con los deseos de nuestros electores. Quizás también debemos evitar las comparaciones: su país es fronterizo con Noruega; yo vivo cerca de Suiza. Son territorios que están fuera de la Unión Europea, pero también tienen un buen nivel de vida, tienen los mismos problemas, pero no están peor que nosotros, y aquí es importante ver y demostrar que vale la pena tener la Unión Europea.

Me parece que eso es un gran reto, pero también creo que con la ayuda de todos podemos hacer ver que Europa no debe ser sufrida, sino que debería ser una oportunidad para todos los que viven en ella y son sus ciudadanos.

Barry Madlener (NI). – (NL) El Partido por la Libertad holandés ha accedido a este Parlamento para defender los intereses de los ciudadanos holandeses y para recuperar el dinero que los Países Bajos han pagado en exceso a esta despilfarradora y burocrática Europa. Los votantes holandeses eligieron al Partido por la Libertad para este Parlamento con el fin de poner de manifiesto que los ciudadanos holandeses creen que la ampliación de la Unión Europea ya ha ido demasiado lejos.

Señor Presidente, este Parlamento emplea su tiempo en la reglamentación de asuntos que los propios Estados miembros deberían decidir. En lo que atañe a nuestro Partido, la Unión Europea solamente debería intervenir en cuestiones relativas a la cooperación económica y monetaria. Es un interés holandés prioritario permanecer vigilantes respecto a la Presidencia sueca, ya que no está haciendo nada por los ciudadanos holandeses. Ustedes quieren simplemente seguir adelante con la Constitución europea, rechazada por los votantes holandeses, y que es en un 99 % idéntica al Tratado de Lisboa. Tampoco han hecho nada respecto al inmensamente costoso traslado mensual desde Bruselas a Estrasburgo. Lo que es más, ni siquiera han puesto la cuestión en la agenda. ¿Por qué no? Cuesta miles de millones de euros y las únicas personas que se alegran de la idea quizás sean los trabajadores de Ikea, que tienen la oportunidad de vender cajas para mudanzas y armarios adicionales.

También queremos que se ponga término inmediato a las negociaciones con Turquía. Turquía es un país islámico y la ideología islámica está en total contradicción con nuestra cultura occidental. Por añadidura, Turquía no es en absoluto un país europeo, sino asiático, mientras que su incorporación a la UE costaría de nuevo a los ciudadanos holandeses sumas ingentes de dinero. Turquía puede ser un buen vecino, pero no forma parte de la familia europea. El Partido por la Libertad aboga por una Europa de Estados soberanos, pero bajo la Presidencia sueca siguen haciéndose esfuerzos de construcción de un «súper Estado» federal, donde los Estados miembros pierden cada vez más capacidad de decisión sobre sus propios asuntos. Por ello confiamos en que el pueblo irlandés tendrá el coraje de votar «no», una vez más, al Tratado de Lisboa. El pueblo irlandés tiene la oportunidad de actuar como la voz del pueblo europeo, y me gustaría preguntarles, en nombre del Partido por la libertad, qué conclusiones extraerá la Presidencia sueca del resultado del referéndum irlandés.

Fredrik Reinfeldt, *Presidente en ejercicio del Consejo*. – (SV) Señor Presidente, permítame en primer lugar felicitarles a todos ustedes de forma colectiva por haber sido elegidos como jefes de Grupo. Sé que algunos de ustedes resultaron elegidos con un fuerte apoyo. Sé, por ejemplo, que el señor Schulz ha sido reelegido con un gran apoyo del Grupo socialdemócrata. Es importante poder representar al grupo respectivo con fuerza.

Me ha complacido mucho el diálogo que hemos mantenido y las negociaciones que el Consejo Europeo me pidió que introdujera durante el mes de junio. De ello se encargó la Ministra de Asuntos Europeos Cecilia Malmström. Yo mismo lo hice también, tanto mediante contactos telefónicos como en la reunión que mantuvimos en un barco en el archipiélago, mientras navegábamos por las aguas de Estocolmo, sentados y debatiendo la situación que se había planteado. Se me ha solicitado que estudie la posibilidad de elegir al señor Barroso, designado por el Consejo Europeo, Presidente de la Comisión para un segundo mandato.

Varios de los asuntos que ustedes han mencionado de pasada son las materias principales sobre las que deseo trabajar durante la Presidencia sueca. Permítanme decir que el empleo es la prioridad básica. Queremos una Europa en la que haya más gente con trabajo. El debate debe comenzar por cómo lograrlo. Tal y como el señor Daul ha señalado, considero que se trata de una cuestión de innovación y formación; en otras palabras, las cosas que básicamente impulsan a las empresas y permiten la contratación de la gente. Creo que el señor Schulz tiene razón en que debemos ser cautos de no terminar en una Europa en la cual compitamos partiendo de malas condiciones. Tenemos esta discusión en Suecia y se debate también en toda Europa. Disponer de un salario bajo o de ninguno en absoluto no es un buen punto de partida desde el cual intentar afrontar la competencia; será más bien con buenas condiciones como podremos encarar la competencia del futuro.

Permítaseme mencionar algunos otros aspectos que estimo muy importantes para conducir a Europa a través de la crisis. He visto cómo la Comisión, y yo mismo considero esto importante, ha conseguido defender el principio del mercado interior en un momento en el que muchos están intentando comprometerlo y acercarlo al proteccionismo. Es muy sencillo escuchar a quienes dicen «¿Por qué no protegéis el empleo en este determinado país?», sin ver las consecuencias de eso si todos actuaran de esa manera. Si lo hiciésemos, básicamente pondríamos término al libre comercio y a la oportunidad del comercio transfronterizo. Aquello que, en esencia, ha creado riqueza y prosperidad se habría perdido muy rápidamente si no nos hubiésemos resistido a la llamada al proteccionismo. Creo que la protección del mercado interior y de la libre circulación es un importante punto de partida para la protección del empleo.

También tengo una gran fe en otros aspectos que algunos de ustedes han mencionado, tales como la inversión en las capacidades humanas y la garantía de la movilidad en el mercado de trabajo. Creo, por ejemplo, que un modo de gestionar esto es justamente esa libre circulación, también transfronteriza.

Tal y como los señores Schultz y Daul y la señora Harms han observado, considero que ésta es también una oportunidad para combatir la crisis desde una perspectiva ecológica, para conseguir en todo el mundo unas

economías bajas en emisiones, de las que estamos hablando, como otra manera de salir de esa crisis. Es importante cómo gestionamos la financiación y cómo invertimos. También quiero decir, y en este punto estoy de acuerdo con el señor Verhofstadt, que la conclusión sueca en la gestión de crisis de los años noventa fue que tal cosa solamente puede hacerse controlando las finanzas públicas. He aprendido que cuando los déficits son grandes y se reclama racionalización, los que se quedan atrás son quienes disponen de márgenes estrechos y quienes más dependen de los organismos asistenciales. Por consiguiente, una política de finanzas públicas sensata es una buena política para los ciudadanos pobres o para los que cuentan con márgenes estrechos.

En lo que concierne a la cuestión climática, que va a ser el asunto principal sobre el que vamos a trabajar antes de la cumbre de Copenhague, deseo decir que es cierto que hay todavía mucho por hacer. Y el tiempo es escaso.

Quiero decirle a la señora Harms que en Suecia nos llama la atención que se nos critique por nuestros compromisos en materia de cooperación. El gasto medio en Europa en esa materia asciende al 0,4 % del producto interior bruto. Suecia es verdaderamente un caso único al destinar el 1 % de su PIB a cooperación al desarrollo. Para mí estas cuestiones están relacionadas. Llevamos a cabo nuestra propia evaluación bajo el liderazgo de nuestro ministro de cooperación y dentro del marco de las iniciativas de la ONU. Mientras lo hacíamos, analizamos con meticulosidad de qué manera necesitábamos tener en cuenta el cambio climático en nuestro trabajo de cooperación al desarrollo. No es posible llevar adelante el trabajo de cooperación sin considerar al mismo tiempo el cambio climático y cómo éste está afectando ya a algunas zonas pobres de la Tierra. Por consiguiente, no podemos separar ambos aspectos y decir que esto es política de cooperación y aquello política climática. Están, por el contrario, relacionados y tienen que funcionar conjuntamente.

En lo que concierne al Tratado, me gustaría decirle al señor Schulz que mi papel consiste en garantizar que haya un liderazgo europeo eficaz en un período difícil. Debemos ser capaces de dar respuestas a los ciudadanos que quieren vernos tomar la iniciativa para luchar contra la crisis financiera y en las cuestiones climáticas. Todos nosotros somos personas activas en política y sabemos que en este ámbito, cuando nos encerramos en nosotros mismos y discutimos sobre nombres y liderazgo, nuestros ciudadanos perciben eso como si les hubiésemos dado la espalda. Ahora estamos encerrándonos en nosotros mismos.

Por ello, voy a hacer lo que pueda en mi función. El Consejo Europeo me ha encargado que asegure que nuestra cooperación y nuestro respeto a la integridad del Parlamento Europeo estén unidos por la transparencia, ya sea bajo el Tratado de Niza o el de Lisboa, en nuestra propuesta del candidato para el puesto de Presidente de la Comisión. En lo que concierne al señor Barroso, es importante afirmar que se le ha apoyado por unanimidad en el Consejo Europeo, que era un candidato bien conocido y que ya había sido presentado al electorado con anterioridad a las elecciones. Desde luego, eso facilita mi trabajo, por supuesto respetando el hecho de que al Parlamento Europeo va a dársele la oportunidad de pronunciarse a favor o en contra del candidato propuesto por el Consejo Europeo, una vez que ustedes estén preparados para decidir. Mientras tanto, hay tiempo para discusiones, lo que sé que el señor Barroso también ha afirmado, y para mantener ese tipo de diálogo relativo al modo de desarrollar la política europea en los años venideros. Confío en que esto pueda aprobarse ahora en consonancia con el acuerdo alcanzado. Eso es lo que el electorado europeo ahora espera y lo que nos permitirá proceder conjuntamente con determinación.

José Manuel Barroso, *Presidente de la Comisión*. – (FR) Señor Presidente, se han formulado algunas preguntas importantes; intentaré responderlas con brevedad.

En primer lugar, la importante pregunta del señor Schulz en relación con los tratados. Se ha referido, en particular, al papel de la Comisión como guardián de los tratados. Nosotros, en la Comisión, creemos que debería respetarse los tratados en vigor. El tratado en vigor es el de Niza. Todos los aquí sentados han sido elegidos de acuerdo con el Tratado de Niza. Obviamente, si ahora se elige al Presidente de la Comisión, habrá que hacerlo, al igual que su caso, de conformidad con el Tratado de Niza.

Dicho esto, confío en que vamos a tener el Tratado de Lisboa. Habrá que efectuar los ajustes necesarios en lo que concierne a la composición del Parlamento, que ya no será el mismo con el Tratado de Lisboa, toda vez que habrá determinados cambios que será preciso realizar para la Comisión. Con todo, el Consejo Europeo se ha adherido a todos los aspectos de su informe, el Informe Dehaene, que fue aprobado por abrumadora mayoría. En cuanto al Consejo Europeo, antes de formalizar su decisión, celebró consultas, que también tuvieron en cuenta, y ello por vez primera, los resultados de las elecciones europeas, por no mencionar el hecho de que ha habido un candidato apoyado por una fuerza política.

La tarea es ahora obtener la aprobación del Parlamento Europeo. Desearía repetir hoy lo que ya le dije en una carta al Presidente del Parlamento Europeo. Estoy dispuesto a discutir el contenido de las directrices para la próxima Comisión con cualquier grupo político que desee hacerlo. En todo caso, ésa es mi posición en lo tocante a las cuestiones institucionales.

En el plano político, querría destacar un punto muy importante. Considero que resulta importante asociar la elección del Presidente de la Comisión con las elecciones democráticas recién celebradas, sus elecciones. Ustedes han sido elegidos en virtud del Tratado de Niza, y es mi opinión que el Presidente de la Comisión también debería tener esa legitimidad, que debería derivarse, en cierto modo, de esas elecciones democráticas.

Además, a la vista de la crisis económica y financiera, y considero que los que están a favor de una Europa fuerte y quieren una Comisión fuerte no lo pondrán en duda, la cuestión de la Presidencia de la Comisión no debería dejarse sin resolver, ahora que está pendiente la ratificación final del Tratado de Lisboa, lo que todos desean, al menos la mayoría de nosotros, cuando no sabemos en qué momento va a entrar en vigor ese tratado. Dejar a la Comisión Europea y a su Presidencia en un estado de suspense cuando hay una crisis económica, financiera y social, y cuando todavía tenemos por delante muy importantes negociaciones en Copenhague, no me parece una decisión muy sabia. Sea como fuere, es el Parlamento Europeo el que tiene que decidir, y estoy dispuesto a iniciar un debate democrático, como de hecho hice hace cinco años.

Con respecto a la segunda cuestión sobre las finanzas y la economía y lo dicho por el señor Verhofstadt: todos nosotros podemos ser más ambiciosos, y permítanme decirles que en ese asunto comparto su ambición. Pero no podemos decir que no hemos adoptado un plan europeo de recuperación económica, y eso fue lo máximo que los Estados miembros aceptaron.

La Comisión Europea propuso más, pero eso fue lo que los Estados miembros aceptaron. Quiero llamar su atención sobre el hecho de que algunos Estados miembros, no menos influyentes al comienzo de esta crisis, propusieron no tener plan de coordinación. Otros sugirieron un estímulo fiscal del 1 %, y la Comisión Europea formuló de inmediato la propuesta del 1,5 %, y de hecho los estabilizadores automáticos operaban en torno al 5 %. Al margen de ello, adoptamos esas importantes decisiones desde el punto de vista del apoyo a la balanza de pagos de algunos miembros fuera de la zona del euro, así como algunas iniciativas a nivel global.

Así que pueden contar con la Comisión para hacer todo lo que podamos para reforzar el nivel europeo y un planteamiento común, evitemos pues cualquier ambigüedad sobre ello. Sin embargo, seamos también honestos con nosotros mismos: no somos los Estados Unidos de América, no somos un Estado nación integrado, así que, desde luego, partimos de situaciones distintas. No podemos pedir a Alemania y a Letonia que hagan lo mismo. En Europa tenemos países que precisan de ayuda para su balanza de pagos, de tal modo que, por supuesto, no podemos permitirnos un enfoque universal válido para todos. Hemos de tener un planteamiento común, pero con respuestas nacionales específicas porque ésa es la realidad a la que nos enfrentamos en Europa y a la que continuaremos enfrentándonos en el futuro inmediato.

Sobre todo, tenemos presupuestos nacionales. Así que comparto su planteamiento de disponer de un plan europeo más coordinado, es decir, para salir de esta crisis y construir esa especie de inteligente crecimiento ecológico que deseamos; pero al mismo tiempo tenemos que aceptar que hay veintisiete presupuestos nacionales, veintisiete ministros de economía, veintisiete bancos centrales aparte del Banco Central Europeo; y que es muy importante fortalecer el euro y disponer de políticas económicas y financieras sostenibles. De no ser así, pondremos el euro en peligro, uno de los éxitos más grandes de la integración europea.

Por último, en lo relativo al cambio climático, de nuevo podemos mostrarnos en todo momento más ambiciosos. Pero para mí fue muy importante que el Primer Ministro Reinfeldt estuviese conmigo recientemente en L'Aquila, cuando escuchamos decir al Secretario General de las Naciones Unidas: «Ustedes son la locomotora del mundo». Siempre podemos tener más ambición, pero la Unión Europea encabeza la lucha contra el cambio climático en el mundo.

Nadie está mostrando más ambición que nosotros, así que, desde luego, acogería con agrado alguna palabra de reconocimiento para el trabajo hecho por la Comisión, conjuntamente con los Estados miembros, para plantear propuestas ambiciosas. Convenzamos ahora a otros porque necesitamos a esos otros: el problema del cambio climático no solamente es europeo, sino que afecta a todo el planeta. Creo que con su respaldo podremos alcanzar el éxito en la Conferencia de Copenhague.

(Aplausos)

Gunnar Hökmark (PPE). - (SV) Señor Presidente, como sueco escucho con orgullo las prioridades de la Presidencia sueca, y también estoy orgulloso de poder recibir aquí, una vez más, al Primer Ministro de mi país.

Los retos a los que nos enfrentamos son muy considerables. Tenemos a nuestras espaldas veinte años de cambio increíble y extraordinario. Como resultado, ahora uno de los primeros representantes del movimiento por la libertad *Solidarność* es el Presidente del Parlamento Europeo. Son ideales tales como la democracia, la libertad, el Estado de Derecho y la economía de mercado los que nos han dado veinte años de desarrollo increíble.

Vivimos ahora un período de cambio con un nuevo tratado, con la cuestión climática, que exige una política coherente capaz de afrontar el impacto global, y con la crisis económica. Por eso, es importante que tengamos una Presidencia, pero también un Parlamento, capaces de asegurar la estabilidad respecto a las finanzas públicas, al mercado interior, a la apertura al comercio y la movilidad transfronteriza, una estabilidad que pueda ayudarnos a salir de la crisis.

Me gustaría avanzar un paso más en este planteamiento. Las decisiones, cuyos preparativos estamos disponiendo a través de la Presidencia sueca y de este Parlamento, determinarán también la forma que Europa y la Unión Europea adoptarán tras la crisis: qué dinámica tendremos en los mercados financieros y de qué confianza y credibilidad gozarán éstos, y qué espacio tendremos para la innovación y la empresa, para las inversiones y los nuevos empleos.

Si las elecciones al Parlamento Europeo mostraron algo, es que los ciudadanos europeos quieren menos burocracia y normativas, y una apertura más amplia: en las fronteras de la UE y hacia el mundo. Es esa apertura la que resultará crucial para la capacidad de Europa de constituirse en una fuerza líder de los valores que hace veinte años comenzaron a cambiar nuestro continente, y con los cuales podemos hacer nuestra contribución al mundo.

(Aplausos)

Marita Ulvskog (S&D). - (SV) Señor Presidente, me gustaría en primer lugar expresar mi gratitud al Primer Ministro sueco por su exposición de lo que él y su gobierno quieren hacer en los próximos seis meses.

Sabemos que estamos en una posición de partida difícil; la crisis es profunda. Tiene que ver con el empleo, tiene que ver con los abismos que crecen dramáticamente, tiene que ver con una generación de jóvenes que se encamina directamente al desempleo y, por supuesto, tiene que ver con la crisis medioambiental y climática.

El Primer Ministro Reinfeldt ya ha descrito esto, pero son las conclusiones las que resultan sorprendentes. Lo que se ha destacado como asunto central de la Presidencia sueca no es el empleo o la inversión, sino más bien la capacidad de los Estados miembros de mantener la disciplina presupuestaria. A medida que nos acercamos a los veintisiete millones de desempleados en la UE, el mensaje más claro desde la Presidencia sueca es éste: disciplina presupuestaria. Eso no es solamente un error, sino también algo muy preocupante.

En esta área el partido del señor Reinfeldt, por contraste con lo que se ha dicho aquí antes, se presenta con un bagaje de política doméstica bastante considerable. El último gobierno conservador sueco condujo a Suecia a la desintegración económica, y fue un gobierno socialdemócrata el que tuvo que dedicar diez años a poner en orden nuestras finanzas públicas. Con todo, no podemos permitir que antiguas deficiencias de la política doméstica determinen la agenda para el conjunto de la UE en un período de crisis grave. Lo que se necesita son inversiones importantes en empleo, formación y cambio ecológico, y no poner a dieta a unas economías anoréxicas por medio de la disciplina presupuestaria.

John Monks, Secretario General de la Confederación Europea de Sindicatos, ha manifestado también su inquietud por el hecho de que la Presidencia sueca haya dado una prioridad tan reducida a la dimensión social. Hermosas palabras en su mayor parte, dice el señor Monks, pero muy poco en lo que toca a planes concretos. Mi grupo comparte esa preocupación, que también incluye los derechos sindicales de los trabajadores, como el señor Schulz ha expuesto en su intervención. Las condiciones de los trabajadores se han deteriorado después de la sentencia Laval y las sentencias Viking, Rüffert y Luxembourg. Sus derechos se han debilitado.

Lo que mi grupo y yo queremos de la Presidencia sueca es un compromiso específico de que los trabajadores de la UE van a recuperar plenamente sus derechos sindicales. Esos derechos deben tener prioridad sobre la libre circulación. Esto debe quedar completamente claro. No queremos vivir en una Europa en la que se

afronte la crisis con disciplina presupuestaria y confrontación. ¿Está acaso incluida esa cuestión en la agenda? Eso es lo que querría preguntarle al nuevo Presidente, el Primer Ministro Reinfeldt.

Marielle De Sarnez (ALDE). – (FR) Señor Presidente, se nos plantean dos cuestiones. La primera es la crisis. Como todos saben, necesitamos una respuesta coherente y conjunta a la crisis económica y social y entonces un plan europeo de recuperación para incrementar la inversión y estimular el empleo. Europa debe mostrarse hoy verdaderamente más atenta y próxima a sus ciudadanos en las dificultades que están atravesando. Debe hacer más para ayudar a los afectados por la crisis. Desde esa perspectiva, la situación es urgente.

La segunda cuestión es, claramente, la del nuevo modelo de desarrollo que debe surgir del final de la crisis. Debe ser un modelo más sencillo, justo y sostenible, que asegure que las finanzas sirvan a la economía real, que desarrolle nuevas formas de solidaridad entre los europeos, que tenga en cuenta los desafíos sociales y medioambientales en el comercio internacional y que reforme de modo radical nuestras relaciones con los países más pobres del mundo, y aquí estoy pensando en concreto en África.

Además de esas dos cuestiones fundamentales, hay un requisito democrático que afecta al proceso del cual ustedes, la Presidencia sueca, son responsables. La señora Malmström, a quien tengo el gusto de saludar hoy, sabe mejor que nadie que hay algunas diferencias muy importantes entre el Tratado de Niza y el de Lisboa en lo que se refiere al procedimiento de designación: mayoría simple por un lado y mayoría cualificada por el otro; nombramiento por un lado y propuesta por el otro; y un número distinto de comisarios dependiendo del tratado en cuestión. En cuanto a mí, realmente les pido que aseguren el respeto al espíritu y la letra de los tratados. Eso es una tarea de su competencia, y es muy importante para la credibilidad de nuestras instituciones. Les doy las gracias de antemano.

Carl Schlyter (Verts/ALE). – (SV) Señor Presidente, felicidades por su nombramiento. Querría, en primer lugar, elogiar al gobierno por tener un auténtico compromiso con el mar Báltico, y espero en que progrese en ello. También tienen ustedes una retórica muy buena sobre el cambio climático. Por supuesto, ahora lo que quiero es que esa retórica se lleve a la práctica. A menudo dicen ustedes que Europa y Suecia solamente son responsables de una pequeña parte de las emisiones mundiales, pero si los Estados miembros de la UE son el hogar de exactamente el ocho por ciento de la población mundial y producen el 30 % de las emisiones, entonces es también nuestra responsabilidad hacernos cargo seriamente de una buena parte de la tarea climática. Es aquí donde echo de menos una información específica.

¿De qué manera van a ocuparse ustedes de la Directiva IPPC sobre emisiones industriales? ¿Cómo van a abordar la cuestión de la tala ilegal? ¿Cómo van a hacer lo propio con los requisitos de eficiencia energética para edificios y con el hecho de que las aeronaves no pueden seguir con sus emisiones, al tiempo que la industria aeronáutica evita el pago de los 14 000 millones de euros en impuestos sobre el consumo de energía que debería satisfacer?

Además, me gustaría asimismo sacar a colación el Programa y el Acta de Estocolmo. En lo que concierne al Acta, tenemos que asegurar que haya aquí sinceridad. El Tribunal Constitucional Federal alemán ha dicho que los países y los parlamentos deben tener más influencia. Necesitamos franqueza en las negociaciones del Acta. No podemos encaminarnos unilateralmente hacia la supervisión. Lo mismo es de aplicación a mi ciudad natal y al Programa de Estocolmo. Hagamos que se convierta en un nombre que se asocie a la transición de la UE desde la paranoia del terror a las libertades y derechos humanos, y al fortalecimiento del derecho de asilo y la protección de la esfera privada. En tal caso habremos conseguido progresar.

Vicky Ford (ECR). – Señor Presidente, desearía felicitar a la Presidencia sueca por dar prioridad a los desafíos económicos. Mientras tengamos incertidumbre económica, nuestra capacidad para hacer frente a cualquier otro de nuestros retos estará obviamente limitada. Tienen razón al priorizar la necesidad de regenerar las finanzas públicas: los extraordinariamente altos niveles de deuda pública representan amenazas considerables y a largo plazo que pueden acompañarnos durante décadas, a no ser que ahora les hagamos frente. Pero devolver la salud a las instituciones financieras es igualmente la clave para recobrar la confianza de los consumidores y para recuperar el crecimiento económico, y no digamos el dinero de los contribuyentes.

En sus prioridades, ustedes hablan de la importancia del marco de supervisión. Yo añadiría que la claridad normativa es vital. Esas industrias son, como todos saben, industrial globales. El capital, el talento y las empresas individuales son muy flexibles. Requieren programas operativos y legislativos definidos, priorización de la normativa y unas negociaciones adecuadas.

Me congratulo de su compromiso de trabajar conjuntamente con el G20, porque si perdemos el ritmo y procedemos de forma unilateral en la UE nos arriesgamos no solamente a colocar a prestatarios e inversores en desventaja competitiva, sino a forzar a las empresas a deslocalizarse...

(El Presidente interrumpe a la oradora.)

Eva-Britt Svensson (GUE/NGL). - (SV) Señor Presidente, en primer lugar desearía, por supuesto, felicitarle por su nombramiento y, al mismo tiempo, darle las gracias por el interesante intercambio de opiniones que tuvimos durante el período electoral. Señor Primer Ministro, estimados colegas, gracias por su informe sobre el programa de la Presidencia. Estoy convencida de que en términos organizativos la Presidencia sueca va a ser un gran éxito y que la competente administración estatal sueca se ocupará de ella de un modo de verdad excelente.

En lo político, desde luego comparto la opinión de la Presidencia sobre las dos crisis principales, la económica y la climática, siendo ambas, por supuesto, las cuestiones prioritarias. Sin embargo, ¿dónde está el análisis? Las crisis económica y climática no han sido predestinadas por el sino. Ambas tienen su origen en las decisiones políticas adoptadas. Eso es algo positivo porque significa que también podemos solucionarlas mediante decisiones políticas. Empero, no detecto en la Presidencia ningún atisbo de cambio hacia políticas diferentes. Se trata de la misma política económica que ignora los aspectos sociales o medioambientales.

Lo que yo y muchos otros ciudadanos buscamos en el programa son los derechos de los trabajadores, que están en el punto de mira tras las decisiones judiciales, y las cuestiones sociales, donde no hay respuesta. Tampoco hemos escuchado nada sobre la famosa política de igualdad progresiva. En lo que respecta al Programa de Estocolmo, se dice que va a crear seguridad, pero en la práctica lo que está surgiendo es un Estado tipo «Gran Hermano» que amenaza a la esfera privada. En ningún caso podemos aceptar restricciones en el derecho de asilo o en nuestros derechos como ciudadanos libres en el marco de ese programa. Necesitamos una política humana de asilo e inmigración.

Timo Soini (EFD). - (FI) Señor Presidente, Señorías, Suecia ha respetado siempre los derechos humanos y la democracia.

Hace ya tiempo, los suecos votaron contra el euro y ustedes respetaron aquella decisión, pese a que estaban claramente a favor. Por esa razón resulta bastante extraño que Irlanda tenga que votar en breve una vez más sobre exactamente el mismo tratado.

Estamos ante el estilo nórdico y sueco de respetar la voz del pueblo. Les deseo suerte y éxito ante el desafío al que ahora se enfrentan. Confío en que respetarán los valores de la mejor clase de democracia nórdica: no mediante la coerción, sino la cooperación.

Me complace que haya mencionado el mar Báltico, y le apoyo plenamente en esa materia. El mar Báltico está en dificultades, está muriéndose y necesita que lo salven. Ha faltado, no obstante, la dimensión septentrional en todo ello, y espero que se esfuere en fomentarla, a pesar de que no ha hecho mención alguna de ella.

Hans-Peter Martin (NI). - (DE) Señor Presidente, necesitamos una revolución en la democracia. Necesitamos demócratas audaces y en este nuevo período necesitamos con urgencia una Europa apasionante, democrática y verdaderamente eficaz.

Los artistas y, sobre todo, los escritores autónomos tienen protagonismo en la identificación de los valores de esa nueva Europa. Su imaginación, libre de ataduras, puede devolver al genio de la burocracia, que persigue la destrucción de la democracia, al recinto de su botella. Después de todo son las ideas apasionantes las que están detrás de la génesis del cambio social. Quienes sean capaces de ofrecer visiones de esperanza que les permitan acceder a la mente de las personas, en lo cual los suecos han destacado especialmente en el pasado, y, en este sentido, tengo toda la confianza en mi antigua colega, la señora Malmström, también pueden estimular el interés de esas personas por las cuestiones sociopolíticas.

Así, plenamente consciente, es como redacté el párrafo final de mi nuevo libro al comienzo de la última campaña electoral, que ha traído importantes cambios y que está asociada a una gran esperanza de que ustedes, especialmente desde Suecia, con su gran tradición democrática y transparencia, puedan reconocer los signos de los tiempos. No solamente estamos haciendo frente a la crisis económica, y en eso los suecos han demostrado ampliamente su destreza al evitarla, sino que asimismo tenemos que encarar un giro a la derecha bastante inquietante. Así, creo firmemente que nosotros, los demócratas, debemos defender juntos la auténtica transparencia y, en particular, permanecer unidos en la lucha contra la extrema derecha.

PRESIDE: Gianni PITTELLA*Vicepresidente*

Corien Wortmann-Kool (PPE). – (NL) Mi sincera gratitud por los ambiciosos planes que han trazado para los próximos seis meses. Puedo decirle que esperamos mucho de ustedes, ya que desde el mismo inicio han tenido la reputación de haber apostado por la integración europea y nuestros valores europeos. Es importante que las soluciones que nosotros proponemos, y en las que ustedes están trabajando para sacarnos de esta crisis económica, refuercen nuestra economía social de mercado.

También es importante que esas soluciones no solamente beneficien a nuestros ciudadanos ahora y en el futuro, sino que además aseguren el futuro de nuestros hijos. Por eso es tan importante continuar la construcción de una economía sostenible y prevenir el cambio climático. Que ustedes le concedan a eso una prioridad tan alta en su programa es buena cosa. Sinceramente, espero que sus esfuerzos en estas áreas contribuyan a aproximar aún más a los Estados miembros y que, en los prolegómenos de la Conferencia de Copenhague, también consigan motivar a los grandes protagonistas de la escena internacional para asumir su responsabilidad en la búsqueda de una solución al cambio climático.

Señor Presidente, la economía social de mercado es también importante cuando se trata de finanzas públicas sostenibles, ya que los déficits públicos constituyen un lastre para las futuras generaciones. Es, por tanto, importante respetar el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, y es bueno que usted lo haya dicho explícitamente.

Señor Presidente, resulta irónico, pero la crisis financiera ha aproximado a Islandia a la Unión Europea. Confío en que la Presidencia sueca sea cordial con Islandia, pero también estricta al asegurarse de que ese país cumple con los requisitos de acceso y con las obligaciones relativas a la normativa europea y los Estados miembros.

Hannes Swoboda (S&D). – (DE) Señor Presidente, señor Primer Ministro, espero que me permitirán en este contexto dirigirme en particular al señor Bildt porque me gustaría, en primer lugar, plantear la cuestión de la ampliación, en especial en los Balcanes.

Usted ha mencionado que ese proceso de ampliación va a ser más lento de lo que mucha gente en ambos lados habría deseado. No obstante, es muy importante transmitir señales claras. Lo que yo espero de la Presidencia sueca es ayuda, en particular para los pueblos del sureste de Europa, para superar los problemas a los que allí se enfrentan, incluidos los intergubernamentales, de tal manera que puedan abrigar la esperanza de que el camino hacia Europa no va a estar bloqueado, sino que es posible seguir avanzando, incluso si ese avance exige algo más de tiempo. Sin embargo, es obvio que esos países deben hacer los preparativos adecuados.

En segundo lugar, me gustaría hacer mención a otro asunto que usted ha comentado, a saber, la cuestión de la reestructuración de la economía y de la interrelación de la política económica y el medio ambiente. Ya se ha dicho que ustedes cuentan con nuestro pleno respaldo en esta cuestión. Creo que es una tarea importante para Europa. En este sentido, es cierto que nos encontramos en la vanguardia, pero todavía tenemos mucho por hacer. Al mismo tiempo, el desempleo también sigue creciendo. El nivel de desempleo que estamos viendo actualmente en Europa no ha llegado aún a su máximo. Lamentablemente, todavía va a empeorar.

Por ese motivo, es extremadamente importante mencionar la otra dimensión, la social, dado que solamente obtendremos un amplio apoyo para la reestructuración ecológica de la economía si la gente siente que también nos tomamos en serio sus necesidades y exigencias sociales.

Los países nórdicos en especial tienen muchos buenos ejemplos de una política activa del mercado de trabajo. No podemos crear empleo, ya sea como UE o como Estados miembros aisladamente, pero podemos ayudar a la gente que ha perdido su trabajo a buscar de nuevo empleo lo antes posible. A eso nos referimos cuando hablamos de la Europa social: a esa política activa del mercado de trabajo que necesitamos en los distintos Estados miembros y sobre la cual la Unión Europea y el Consejo en particular deben emitir un claro mensaje. La reestructuración ecológica de la economía llevará, en última instancia, a tasas de desempleo más bajas, no más altas. Eso es lo que exigimos.

Olle Schmidt (ALDE). – (SV) Señor Presidente, señor Presidente en ejercicio del Consejo, ¡me alegro de verles aquí! Son muchos los desafíos en estos tiempos turbulentos: una severa recesión económica, la incertidumbre respecto al Tratado de Lisboa y las negociaciones pendientes de la conferencia sobre el clima de Copenhague. Tienen mucho por hacer.

Señor Primer Ministro, veamos una serie de cuestiones importantes. Tiene también que convencer a sus colegas del Consejo de que el proteccionismo es detestable. La fuerza de la UE reside en la apertura de sus fronteras y en el libre comercio. Los subsidios estatales a la industria automovilística no son la solución. La crisis financiera reclama un nuevo orden global, pero las normativas deben ser equilibradas y no excesivas. Este otoño la UE, como algunos ya han comentado aquí, tendrá que acercarse a una política de asilo prudente. La política energética, como algunos han dicho, exige tanto realismo como solidaridad. No queremos nuevas crisis del gas, tampoco dependencia unilateral. Internet ha sido un tema relevante en la campaña electoral. Ahí tiene Suecia una importante responsabilidad para llevar a una conclusión exitosa lo que se conoce como paquete de telecomunicaciones. El Estado de Derecho también debe aplicarse en el mundo virtual.

Había albergado la esperanza de que durante esta sesión el Parlamento aprobara el nombramiento del señor Barroso como Presidente de la Comisión para un nuevo mandato de cinco años. Pero no va a ser el caso, y lo lamento. Éste no es el momento de que la UE emplee su tiempo en luchas institucionales por el poder. Ahora es el momento del liderazgo y el dinamismo políticos.

El euro ha demostrado su fuerza. ¿Cuándo cree el Primer Ministro sueco que nosotros en Suecia estaremos preparados para convertirnos en miembros plenos de la UE y para tener también el euro en nuestros bolsillos? Gracias, y como decimos en mi partido: ¡Buena suerte!

Satu Hassi (Verts/ALE). – (FI) Señor Presidente, Señorías, Suecia tiene una enorme responsabilidad para con el futuro del género humano. Primer Ministro Reinfeldt, usted ha hablado muy acertadamente de la crisis climática.

Sabemos que existe la tecnología que necesitaremos en las décadas venideras y que está disponible a un precio justo, pero la cuestión más problemática es que la protección del clima supone un increíble desafío para la cooperación humana. Por desgracia, las negociaciones que están siendo mantenidas actualmente son más bien una combinación del juego del escondite y de una competición por la autocomplacencia.

La Unión Europea debe tener el valor de formular una propuesta relativa no solamente a la reducción de sus propias emisiones, sino al principio de reparto de esfuerzos, donde todos los países industrializados efectúan reducciones en sus emisiones según las Directrices del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC). La cuestión más importante es que alcancemos los objetivos de reducción de emisiones previstos para 2020. En segundo lugar, es necesario ser consciente de que los países en vías de desarrollo no podrán ajustarse a un sistema de límites adecuados de emisiones, a no ser que les sostengamos financieramente a un nivel totalmente nuevo, y la UE debería poder hacer propuestas también sobre esto.

Ryszard Antoni Legutko (ECR). – (PL) Señor Primer Ministro, hemos escuchado su intervención con gran atención y nos gustaría expresar la esperanza de que los puntos más importantes de su programa sean llevados a la práctica con éxito.

Con todo, querría llamar la atención en relación con tres retos. El primero de ellos es la solidaridad europea, especialmente importante en un período de crisis financiera. No podemos permitir la aparición de situaciones en las que determinados países europeos sean tratados de forma desigual. No podemos aceptar una situación en la que se permita a algunos subvencionar su sector bancario y se condene a otros por intentar reforzar su sector de construcción naval. Eso no es solidaridad, sino hipocresía.

En segundo lugar, nos alegra que la Estrategia del Mar Báltico sea una de las prioridades de la Presidencia sueca. Se trata de una importante área de cooperación macro regional. El ecosistema del mar Báltico debería protegerse de riesgos tales como el muy inseguro y financieramente también absurdo proyecto «Nord Stream». También debería mencionarse la necesidad de diversificar las fuentes de energía.

En tercer lugar, recordemos que Moscú no se limita a cerrar el grifo, como Georgia ha constatado. Confío en que Suecia, a medida que se haga cargo del timón de la Unión Europea durante los próximos seis meses, se muestre tan decidida como el Ministro Bildt, que condenó la agresión rusa contra Georgia. Estoy seguro de que la Presidencia sueca estará a la altura de esos desafíos. Y puede contar con nuestro respaldo.

Morten Messerschmidt (EFD). – (DA) Señor Presidente, hay dos asuntos que me impresionaron cuando leí el programa de trabajo de la Presidencia sueca. El primero de ellos es el de las promesas sobre cómo la UE será utilizada para crear una economía mejor que solucione los problemas climáticos y de otra naturaleza, pero no hay ni una sola palabra sobre los problemas que la UE ocasiona: los creados por ella en nuestros mercados de trabajo, en nuestro sector pesquero, en nuestra economía, en lo relativo a la lucha contra la criminalidad, y tantos otros. Ésta es la primera observación clave que puede hacerse cuando leemos el

programa de trabajo de la Presidencia sueca: que la UE solamente aporta soluciones y que ella misma no es un problema. Eso dice más de la Presidencia sueca que lo que dice sobre la UE. El segundo aspecto es que no hay mención del hecho de que el 2 de octubre va a ser uno de los días más significativos en toda la historia de la UE, y va a suceder durante el mandato de la Presidencia sueca. Estoy refiriéndome, desde luego, al segundo referéndum. No hay ni una palabra sobre lo que la Presidencia sueca va a hacer para asegurar que sean respetadas como tales las llamadas garantías ofrecidas al pueblo irlandés. Ya antes hemos visto cómo se ha engañado a la ciudadanía, engañada sobre los referendos y sobre la democracia. ¿Qué se propone hacer la Presidencia sueca para que esto no vuelva a ocurrir?

Werner Langen (PPE). – (DE) Señor Presidente, señor Presidente en ejercicio del Consejo, señor Presidente de la Comisión, desearía saludar a los suecos y también felicitarles, como ha dicho el señor Primer Ministro, por haber encontrado finalmente su sitio en Europa tras un largo proceso. Estamos encantados de ver hoy a los suecos entre los mejores europeos.

Ha presentado su programa, que es muy ambicioso. No obstante, me gustaría preguntarle si considera que Suecia tendrá el coraje de dar el paso, especialmente tras la experiencia de la crisis del mercado financiero, de adherirse al euro, en particular porque usted ha dicho que es necesario cumplir con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Ustedes, por supuesto, no tienen cláusula de renuncia como el Reino Unido y Dinamarca, por ejemplo, y ya ahora cumplen con los requisitos. ¿Tendrán durante su Presidencia el valor de seguir estabilizando Europa y convertirse en un miembro de la zona del euro?

Señor Primer Ministro, estoy de acuerdo con su priorización de la política climática y de la Estrategia del Mar Báltico, pero tengo una petición en relación a su programa, en su presentación por escrito: por favor, preste más atención que la prevista a la superación de la crisis del mercado financiero. Ninguno de los restantes proyectos tiene la menor posibilidad de éxito si no se soluciona cuanto antes la crisis de los mercados financieros y de la economía. Para ello necesitamos reglas claras. No es suficiente que la City de Londres vuelva a determinar la dirección a seguir. Necesitamos reglas claras en la economía social de mercado porque una economía así, sin normativa, no puede funcionar y no conseguirá el respaldo de la mayoría. Por ello, debería considerar de nuevo, si bien apoyamos plenamente su programa, si no convendría que diesen a la superación de la crisis del mercado financiero una prioridad más alta de la concedida hasta ahora. Muchas gracias y buena suerte en un difícil período de cambios radicales.

(Aplausos)

Juan Fernando López Aguilar (S&D). – (ES) Señor Presidente, señor Presidente del Consejo, todos hemos seguido con mucho interés y apreciado el programa de la Presidencia sueca, que tiene una prioridad económica y energética clara, porque la prioridad de la Unión Europea es contribuir al relanzamiento de la economía y de la generación de empleo, frenar el desempleo y lograr que la reunión de Copenhague, en diciembre de 2009, sea un éxito.

Pero yo llamo la atención sobre un objetivo de carácter político, cívico y democrático, que es la sustitución del programa de La Haya por el programa que llevará el nombre de la capital sueca: Estocolmo. El programa que sintetiza las realizaciones del espacio de libertad, seguridad y justicia de los últimos cinco años, que han sido muy notables en armonización, en reconocimiento mutuo y en fortalecimiento del principio de confianza en materia de derechos fundamentales y protección judicial, pero también en cooperación activa.

En este ámbito, le invito a ser ambicioso: primero, desde el punto de vista sustantivo, porque todo lo relativo a la gestión de la frontera exterior, la inmigración, el asilo, el refugio y la lucha contra los tráfico ilícitos, el crimen organizado y el terrorismo se presta fácilmente a la desviación hacia posiciones reaccionarias que contradigan el acervo de derechos fundamentales que debe distinguir a la Unión Europea y con el que tanto se identifica Suecia, respetuosa de la transparencia y los principios democráticos.

En segundo lugar, le invito a ser ambicioso, también con las formas, porque la Presidencia sueca va a abrir paso, con toda probabilidad, a Lisboa, que significa, en primer lugar, que desaparece ese doble marco, muchas veces confuso, entre el tercer pilar y el primer pilar, pero también, y sobre todo, significa el refuerzo de este Parlamento en el seguimiento de las iniciativas legislativas que en el Programa de Estocolmo ponga en marcha la Presidencia sueca.

Y eso significa que lo que hasta ahora ha sido señalado muchas veces en el «debe» de Bruselas o del Consejo ahora será también responsabilidad de este Parlamento.

Lena Ek (ALDE). - (SV) Señor Presidente, desde luego me alegra y enorgullece ver a mi gobierno en la Presidencia sueca, y también creo que el programa contiene mucho bueno en lo que concierne a las soluciones a la cuestión climática, el empleo, la crisis financiera, la Conferencia de Copenhague, la Estrategia del Mar Báltico, la política comunitaria, la ampliación, Islandia, Croacia, Turquía, etc. Sin embargo, puedo vislumbrar también otro asunto que es importante para el futuro, a saber, una Europa abierta, la intimidad y la libertad de expresión.

Hoy los ministros se reúnen en Estocolmo para debatir sobre el Programa de Estocolmo. Lo bueno de esto es que ésta es la estrategia para la legislación que ahora hay que elaborar. Se ha esperado mucho tiempo la llegada de algunas partes de la propuesta. La ratificación del Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos tendrá lugar finalmente, espero: los derechos de los menores y de las víctimas de la delincuencia. Podemos conseguir que de aquí salga algo verdaderamente bueno, pero hay inconvenientes, concretamente la amenaza a la sociedad abierta contenida en el Programa de Estocolmo.

Hay que repeler esas amenazas a nuestra sociedad abierta usando los métodos que ella misma posee. Parte del contenido del Programa de Estocolmo no es liberal, ni tampoco es humano ni tiene visión de futuro. El registro de nuestros viajes, el almacenamiento masivo de datos personales y la sistemática representación gráfica de las transacciones económicas no son algo liberal, ni tolerante ni tienen visión de futuro. Hagamos que Estocolmo represente la apertura, la libertad y la tolerancia, no el registro, la supervisión y la intolerancia. Además, creo que hay que suspender nuestro trabajo en Estrasburgo.

Presidente. - Antes de conceder la palabra al señor Stolojan, me gustaría saludar a uno de nuestros huéspedes, un niño que ocupa el escaño 505. Es para mí un placer especial ver que los jóvenes manifiestan interés por los asuntos europeos y nuestras instituciones, porque es importante crecer como europeos ya desde una edad temprana.

Theodor Dumitru Stolojan (PPE). - (RO) Deseo a la Presidencia sueca todo el éxito y considero que las prioridades presentadas son las que habíamos esperado. Los próximos seis meses son cruciales para los ciudadanos europeos y para la Unión Europea. Son cruciales en el sentido de saber si nuestros países van a resurgir de la crisis económica el año próximo o si, en cambio, un gran interrogante va a seguir pendiendo sobre la economía un año más.

Están presentándose muchas propuestas y nuevos programas. Con todo, creo que es el momento de que valoremos el impacto que está teniendo el programa de recuperación económica lanzado por la Comisión Europea a comienzos de año, si es que está teniendo alguno, y de que examinemos con cuidado el presupuesto de la Unión Europea para este año, para ver qué actividades se han ralentizado y qué recursos podemos continuar empleando para proponer nuevas medidas.

Tenemos también proyectos de inversión previstos para el sector energético, que ya han sido aprobados por una suma de cerca de 3 000 millones de euros. Tendremos que adoptar medidas específicas para llevar a cabo esos proyectos. Desearía darle las gracias al Presidente Barroso por su especial contribución para que el proyecto Nabucco consiguiese despegar.

Por último, querría que recordasen el compromiso político de la Unión Europea con otros países que también están integrándose con éxito en la Unión.

Proinsias De Rossa (S&D). - Señor Presidente, no superaremos la profunda crisis financiera, económica y de empleo, o la del cambio climático, como Estados nación independientes y proteccionistas. Sin Europa y el euro estamos hundidos como continente, pero tampoco podemos continuar como Unión como si no hubiese habido errores, tan sólo unos cuantos banqueros avariciosos: la disciplina presupuestaria no resolverá el problema.

El sistema está roto y requiere una profunda reforma. Las instituciones financieras ya están oponiéndose a las normativas que necesitamos para prevenir un futuro cataclismo. Necesitamos más integración de nuestras políticas sociales y económicas, climáticas y energéticas, con el objetivo de preservar y crear empleo en condiciones de trabajo y vida decorosas. Necesitamos un cambio radical en la cumbre sobre el cambio climático de diciembre. Necesitamos, ahora más que nunca, un compromiso renovado con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y, más directamente, señor Presidente en ejercicio, lamento que no reclamase un levantamiento inmediato del sitio de Gaza o no manifestase el menor deseo de reactivar la búsqueda de la paz junto con el Presidente Obama.

Como diputado por Irlanda, querría recordarle a esta Cámara que la ironía política es un rasgo muy apreciado en mi tierra. Jonathan Swift, el autor de *Los viajes de Gulliver*, sugirió en una ocasión al gobierno británico que el modo de solucionar la pobreza en Irlanda era incitarnos a devorar a nuestros bebés. Bien, yo no creo que la ironía histórica de que el Partido de la Independencia del Reino Unido proponga ir a Irlanda a hacer campaña por la independencia del Reino Unido con respecto la Unión Europea sea desperdiciada por el pueblo irlandés como motivo para una buena carcajada. Será algo espectacular ver al señor Farage, ataviado con su bandera unionista y su sombrero de duende, del brazo junto a Gerry Adams, el antiguo líder del IRA, y a mi colega el señor Higgins, por ahí detrás, reclamando el «no» al Tratado de Lisboa, marchando como borregos cada uno con su contradictorio programa. Estoy seguro de que los irlandeses responderán a este peculiar circo lo que le dijeron al partido Libertas: ¡Perdeos!

(Aplausos)

Marietta Giannakou (PPE). - (EL) Señor Presidente, el programa de la Presidencia sueca ciertamente incluye todos los temas importantes que tienen que ver con nuestro tiempo, tanto el actual como el venidero.

Comenzaré con la recesión. Entiendo que la Presidencia sueca necesitará abordar esta cuestión con más profundidad. La economía social de mercado necesita inversiones en la economía real y no únicamente en los productos financieros, como aquellos que nos han puesto en la situación en la que nos encontramos hoy.

La cuestión del clima y del desarrollo sostenible, que también abarcan el desarrollo social, y la del trabajo son obviamente asuntos extremadamente importantes. Sin embargo, ahí también se necesitan verdaderas inversiones en la economía, junto con más control. Una economía de mercado que intenta aproximarse al planteamiento del «*laissez faire, laissez passer*» no es lo que necesitamos en Europa.

Las cuestiones de la criminalidad, los asuntos de Interior y la justicia realmente nos afectan a todos nosotros. La delincuencia organizada no es ciertamente como era antes, y está de verdad asociada al terrorismo y a todas las formas de actividad ilegal. Por ello, exige un planteamiento diferenciado.

Creo que lo más importante es que también examinemos, en relación con el gran número de inmigrantes de terceros países, si la política de desarrollo de la Unión Europea ha tenido éxito realmente y en qué puntos; en otras palabras, necesitamos una verdadera evaluación y examinar lo que podría o debería haberse cambiado para afrontar de forma apropiada el tema de la inmigración ilegal, ya que estamos tratando con personas y no simplemente con actos políticos o administrativos.

El programa de la Presidencia sueca es ciertamente muy ambicioso, en particular y entre otras cosas en el diálogo transatlántico. Con todo, en este asunto debemos analizar también si es conveniente para la Unión Europea interesarse únicamente por el desarrollo y para los Estados Unidos hacerlo solo por la seguridad.

Ivari Padar (S&D). - (ET) Señorías, como representante de Estonia, uno de los vecinos de Suecia, con la que está en contacto a través del mar Báltico, me gustaría llamar su atención sobre una de las prioridades de la Presidencia, concretamente la Estrategia del Mar Báltico. Esa estrategia, que fue iniciada con la participación activa de mi colega socialdemócrata del anterior Parlamento, el actual Presidente de Estonia, señor Ilves, es muy importante para el conjunto de Europa, y quisiera agradecerle a la Presidencia que la haya establecido como prioridad.

Esto es igualmente un ejemplo de cómo las iniciativas que proponen los diputados al Parlamento pueden lograr resultados concretos. Me gustaría hacer un llamamiento a la Presidencia sueca para aplicar la Estrategia del Mar Báltico, para lo que tenemos ahora una excepcional oportunidad. Para hacerlo debemos facilitar fondos para la línea presupuestaria actualmente vacía en el presupuesto comunitario. Confío en que la estrategia sea aprobada en el Consejo Europeo durante la Presidencia sueca. Hay otras dos áreas que considero importantes: como antiguo ministro de economía, considero de gran importancia abordar la crisis económica y la aplicación de la transparencia en el sector financiero... (El Presidente interrumpe al orador)

PRESIDE: Jerzy BUZEK

Presidente

Arturs Krišjānis Kariņš (PPE). - (LV) Señor Presidente, señor Barroso, señor Reinfeldt, ante todo desearía felicitar al Gobierno sueco por los objetivos que ha presentado para su Presidencia. No es éste un período fácil para Europa; está lleno de desafíos. Entre las muchas prioridades que Suecia se ha propuesto para su Presidencia, me gustaría llamar la atención sobre la estrategia de la Unión Europea para la región del mar Báltico y, en particular, sobre la parte relativa a la seguridad del mercado energético. Una seguridad común

para el mercado energético europeo no será posible mientras existan en Europa mercados divididos y aislados entre sí, tanto en el ámbito de la electricidad como en el del gas. Por razones históricas, este problema tiene una especial incidencia en la región del mar Báltico. Con el fin de resolverlo y de difuminar el riesgo relativo al suministro de energía, necesitamos una política energética europea común. Los fundamentos de esa política no deben ser únicamente la eficiencia energética y los recursos renovables, sino también la creación de un mercado común de la electricidad y el gas, con interconexiones operativas. La estrategia comunitaria para la región del mar Báltico es un paso en la dirección correcta. Su objetivo es la conexión gradual de los mercados energéticos de la región, superando las deficiencias en las interconexiones y creando mecanismos de mercado común. El legado de la ocupación de la Unión Soviética en la región del mar Báltico es un mercado dividido y parcialmente aislado, lo que incrementa nuestro riesgo en el suministro de energía. El reto de cara al futuro es modificar esa situación, y al hacerlo potenciar nuestra seguridad energética común. Le deseo suerte a la Presidencia sueca para abordar con energía el inicio de esta importante tarea. Gracias por su atención.

Åsa Westlund (S&D). - (SV) Señor Presidente, señor Primer Ministro, si hemos de conseguir un buen acuerdo internacional sobre el clima, debemos también prestar atención al resto de países. Si lo hacemos, nos daremos cuenta de, en primer lugar, lo que se necesita es que la UE y otros países asuman una mayor responsabilidad en la reducción de nuestras emisiones en casa y, en segundo lugar, que la UE y otros países industrializados expresen en términos concretos cómo vamos a contribuir económicamente a la tarea climática de los países más pobres.

El hecho de que el Gobierno sueco haya trabajado en contra de esto hasta la fecha, por desgracia ha socavado las oportunidades de obtener un buen acuerdo en Copenhague. El Consejo de Ministros también debe ser consciente de ello, y por consiguiente desearía formular dos preguntas. ¿Está dispuesta la Presidencia sueca a contribuir a un buen acuerdo internacional sobre el clima llevando a cabo una parte más grande de la reducción de emisiones comunitarias en su propio territorio? ¿Cuándo tiene el propósito de presentar propuestas específicas para financiar el trabajo climático de los países pobres?

Tunne Kelam (PPE). - Señor Presidente, quisiera felicitar a la Presidencia sueca por su oportunidad histórica de conducir a la UE hacia la aplicación del Tratado de Lisboa.

Me gustaría mencionar tres puntos. Primero, es de extrema importancia que la nueva Comisión esté operativa lo antes posible. La incertidumbre institucional no puede usarse como excusa para retrasar la constitución de la nueva Comisión. Esos argumentos suenan realmente hipócritas. Pasa salir de la crisis económica y crear nuevos empleos necesitamos, ahora más que nunca, una Comisión fuerte, independiente e innovadora.

Segundo, querría elogiar a la Presidencia sueca por haber asumido la iniciativa de la puesta en práctica de la Estrategia del Mar Báltico, que el Parlamento Europeo inició. No obstante, hay también una línea presupuestaria especial para esa estrategia que todavía está sin fondos. No podemos esperar un cambio positivo de la situación medioambiental en el mar Báltico confiándonos solamente a proyectos específicos. Sin duda necesitamos también un respaldo coordinado del presupuesto comunitario.

Tercero, el Programa de Estocolmo es importante para Estonia. Debería también incluir un programa para el uso de las modernas tecnologías de la información. Me pregunto si el establecimiento de una agencia para la gestión operativa de los sistemas de TI a gran escala en el espacio de libertad, seguridad y justicia sería de ayuda para la aplicación de esa estrategia.

Alf Svensson (PPE). - (SV) Señor Presidente, felicidades por su nombramiento. Me gustaría también agradecerle al señor Reinfeldt por un análisis y un informe extraordinarios. Ahora todos esperamos grandes logros en Copenhague, aunque hay que subrayar que va a ser un acontecimiento internacional. Se han levantado realmente muchas expectativas, pero me atrevo a decir que si no todos los grupos quedan satisfechos con el resultado, tampoco entonces será el fin del mundo.

Desde luego, aquí se ha puesto de relieve la crisis económica. Los grandes grupos, las grandes empresas siempre atraen la atención. Desearía subrayar que tampoco deberíamos olvidar a los pequeños y leales subcontratistas cuando discutamos cuestiones financieras. Igualmente me gustaría destacar los valores específicos de la Estrategia del Mar Báltico. Creo que esa estrategia podría incrementar la legitimidad del conjunto de la UE. El mar interior más grande de Europa puede y debe ser salvado. La Estrategia del Mar Báltico también puede ayudar a controlar la evolución de la delincuencia y el narcotráfico. También se trata de un asunto medioambiental importante del que podría decirse que exige su propia Conferencia de Copenhague.

Me complace que figure en el programa el trabajo sobre una solución fronteriza entre Croacia y Eslovenia, y que la cuestión de Chipre esté solucionándose. Todos estamos expectantes por verlo. Creo que también veremos de forma gradual cómo se amplía aquí en la UE la región nórdica con la inclusión de Islandia y, me imagino, también de Noruega en un futuro no muy distante.

El Presidente Obama pronunció recientemente un extraordinario discurso sobre África en ese continente. Tengo motivos para subrayar que Suecia puede estar orgullosa de su trabajo, y confío en que podamos seguir manteniendo izada en el futuro la bandera de la solidaridad.

Ivo Belet (PPE). – (NL) Creo que nosotros y el proyecto europeo nos encontramos en una auténtica encrucijada. El Tratado de Lisboa, la conferencia sobre el clima de Copenhague y un planteamiento enérgico para afrontar la crisis financiera y económica son los tres grandes asuntos con los que tendrá que tratar en los próximos seis meses. Si conseguimos llevarlos a un final feliz, Europa podría dar realmente un salto espectacular hacia adelante.

No cabe duda de que usted es consciente de que una amplia mayoría de los miembros del Parlamento está dispuesta a ofrecer su respaldo en ese recorrido, y me gustaría animarle, con una broma, a dejar a los críticos y perros ladrones que generen escándalo desde la barrera. No permitamos que le distraigan de su misión, de su propósito. Considero que debemos concentrarnos en lo esencial.

Permítame que me refiera a un solo tema más, Primer Ministro Reinfeldt. Es crucial que nos concentremos en una de las prioridades básicas, concretamente en un plan agresivo para el futuro de la industria automovilística en la Unión Europea. En mi opinión, hasta ahora hemos carecido de un plan así, o como mucho hemos tenido apenas una pizca de él, y creo que en eso usted estaría de acuerdo con nosotros. Definitivamente, no es aún demasiado tarde. El plan de rescate de Opel está en plena marcha, y el mundo e incluso Europa no se han librado de los demonios del proteccionismo. Siguen durmiendo bajo la superficie, y la sociedad sueca está tan afectada como lo estamos nosotros en Bélgica, tanto como en Francia, en Alemania y Eslovaquia. Todos nosotros navegamos en el mismo barco.

Lo que necesitamos es hacer frente a esta situación de forma solidaria unos con otros, con un enfoque coordinado, antes que con uno del tipo «cada uno por su cuenta», y que no intentemos cortarnos las alas mutuamente. Señor Presidente, considero que aquí tiene usted una oportunidad única para trabajar con el Presidente de la Comisión, lo que también es una clara señal para la Comisión, por el futuro de nuestras fábricas de automóviles, llevándolas de esa manera hacia el siglo XXI.

Creemos que el vehículo de bajo consumo y compatible con el medio ambiente puede producirse en las fábricas de montaje existentes en Europa y contamos con que ustedes, señor Barroso y señor Reinfeldt, estarán a nuestro lado.

Csaba Sógor (PPE). – (HU) Desde nuestra perspectiva, Suecia es sinónimo de Europa. Ese país es el hogar de la prosperidad, seguridad y libertad, donde las cuestiones de derechos humanos y libertades tienen el mismo peso que las preocupaciones sobre los cambios económico y climático. Por otro lado, tenemos el parlamento de un Estado miembro de la UE que aprobó el 30 de junio de 2009 una ley lingüística estipulando que si cualquier persona, incluyéndoles a todos ustedes, no llama a la capital de la nación por su nombre en el idioma oficial del país, Bratislava, sino que emplea el término alemán, Presburg, o el nombre húngaro, Pozsony, puede llegar a pagar una multa de 5 000 euros. La explicación de motivos a la enmienda a la ley lingüística declara que la protección del idioma nacional tiene prioridad, en determinados casos, sobre la libertad de expresión y al derecho a la intimidad. Una Unión Europea que adopta una ley tal ya no puede considerarse una Europa de la libertad. Ruego a la Presidencia sueca que haga todo cuanto esté a su alcance para asegurar que esa ley sea derogada y el jefe del Estado eslovaco no la firme.

Kinga Göncz (S&D). – (HU) Querría llamar su atención sobre dos de las prioridades de la Presidencia sueca que me ha encantado ver en esta lista. La primera de ellas es la inequívoca oposición a la discriminación, el racismo, el antisemitismo, la xenofobia y la homofobia. Creo que la importancia de este asunto queda especialmente acentuada por el hecho de que hemos visto qué evidente resultó el nivel de apoyo a la extrema derecha en varios países europeos durante las pasadas elecciones al Parlamento Europeo. Por ello, esa cuestión nos responsabiliza a todos nosotros, incluyendo al Parlamento y la actual Presidencia, para asegurar que los más vulnerables no terminen en una situación de precariedad. En especial, debemos hacer todo lo posible para garantizar que no exista cooperación entre los partidos que se pretenden democráticos y los partidos extremistas. Un buen ejemplo de ello es la ley lingüística eslovaca, ya mencionada hoy en varias ocasiones, que es gravemente discriminatoria, tal y como se ha descrito. La segunda prioridad que desearía saludar es

la serie de medidas comunitarias que han de aprobarse para la integración de las comunidades de etnia romaní.

Mirosław Piotrowski (ECR). – (PL) Señor Presidente, la continuación de la ampliación de la Unión Europea y el futuro del Tratado de Lisboa se encuentran entre los objetivos de la Presidencia sueca. El Tribunal Constitucional Federal alemán ha fallado recientemente que el Tratado de Lisboa puede aceptarse solo a condición de que quede preservada la preeminencia del *Bundestag* y del *Bundesrat*, lo que plantea la cuestión del federalismo europeo. El Tratado de Lisboa ha resultado ser, por tanto, un monstruo jurídico que ha sido descubierto no solo por los alemanes, sino también por los irlandeses en un referendo y por los Presidentes de la República Checa y Polonia. En este contexto, la Presidencia sueca debería iniciar un debate en toda Europa sobre la cuestión del papel de los parlamentos nacionales de los 27 Estados miembros, y debería desarrollar un nuevo modelo de cooperación entre las naciones europeas soberanas.

Por consiguiente, hay que confiar en que la Presidencia sueca, a la que deseo un gran éxito, prestará mucha más atención a la voz de los ciudadanos.

Simon Busuttil (PPE). – (MT) En primer lugar, desearía elogiar al Primer Ministro, señor Reinfeldt, por permanecer con nosotros hasta el último momento de este debate. Esperamos de la Presidencia sueca que lleve a la práctica tres importantes prioridades. La primera es el Programa de Estocolmo en el espacio de justicia, libertad y seguridad. Tenemos que asegurarnos de que se alcance un acuerdo sobre ese programa cuanto antes. La segunda prioridad es la aplicación del Pacto Europeo sobre Inmigración y Asilo. Contaremos con usted, señor Primer Ministro, para asegurar que lleve a la práctica el Pacto sobre el que nos pusimos de acuerdo el año pasado. En tercer lugar, el mes pasado se alcanzó un acuerdo, durante el Consejo Europeo, referente al proyecto piloto sobre el reparto de esfuerzos en el área de inmigración. Tienen todavía una gran labor por hacer, señor Primer Ministro, y nosotros, junto con nuestro Presidente, estaremos observándole de cerca para garantizar que ese trabajo se lleve a cabo.

Ana Gomes (S&D). – (PT) Desde Dag Hammarskjöld, Suecia ha destacado como miembro de las Naciones Unidas (ONU). Por ello sabe que sin unos órganos que tengan una legitimidad y una representatividad universalmente reconocidas no habrá ninguna fuerza política que pueda llevar a término Kyoto [2], la Ronda de Doha o los Objetivos de Desarrollo del Milenio, o que pueda reglamentar la economía global, por no mencionar los derechos humanos.

Es lamentable que la propia Presidencia sueca se resigne al marco informal y controvertido del G20. Y es trágico que la UE, esa locomotora del mundo, de acuerdo al señor Barroso, que citaba al Secretario General de la ONU, carezca de liderazgo y de una visión estratégica en esa área, en un período en el que el Presidente Obama está proclamando su compromiso de gobernanza mundial. Por el contrario, en lo que nos atañe, solamente hemos escuchado al Papa insistiendo en la urgente necesidad de reformar el Consejo de Seguridad de la ONU y las instituciones creadas en Bretton Woods.

Señor Presidente, ¿por qué se abstiene la Presidencia sueca de conducir a Europa a forzar una reforma del Consejo de Seguridad de la ONU exigiendo un lugar en la mesa para la Unión Europea con la entrada en vigor del Tratado de Lisboa?

Pat the Cope Gallagher (ALDE). – (GA) Señor Presidente, el referéndum sobre el Tratado de Lisboa, que va a celebrarse en Irlanda el segundo día de octubre de este año, va a ser uno de los acontecimientos más importantes que ocurrirá durante la Presidencia sueca.

Irlanda ha recibido garantías legales en una serie de áreas políticas, lo que está ayudando considerablemente a aliviar las preocupaciones que el pueblo irlandés tenía sobre el referéndum el año pasado. Ahora nos corresponde a quienes consideramos que un voto a favor del Tratado será beneficioso para Irlanda, trabajar para hacer progresar este nuevo acuerdo en mi país.

Si el Tratado de Lisboa tiene éxito, y yo confío en que será aprobado en el referéndum, los distintos países podrán nombrar a un miembro para la Comisión. Los que están a favor del Tratado en ningún caso pueden permitirse el lujo de confiarse. Debemos hacer todo lo que podamos para garantizar su éxito.

(El Presidente interrumpe al orador)

Jacek Protasiewicz (PPE). – (PL) Señor Presidente, desearía dar las gracias al Primer Ministro, Reinfeldt, por incluir entre sus prioridades la necesidad de desarrollar la cooperación con nuestros vecinos del este. Igualmente, me gustaría agradecerle el compromiso de Suecia en el desarrollo de la Asociación Oriental.

En este contexto, quisiera indicar que en los próximos seis meses nosotros, como Unión Europea y Suecia desde la Presidencia, tendremos que abordar problemas relativos al desprecio a los derechos humanos en Bielorrusia. Desde hace seis meses hasta la fecha, tres empresarios, los señores Avtukhowich, Leonov y Osipenko, permanecen detenidos y no han podido conseguir un veredicto justo. De los doce activistas que participaron en una manifestación en enero de 2008, once de ellos fueron condenados a penas de privación de libertad, y hace unos días uno fue condenado a un año de prisión. Señor Primer Ministro, por favor, preste atención en los seis meses venideros a la cuestión de las violaciones de los derechos humanos en Bielorrusia.

Fredrik Reinfeldt, *Presidente en ejercicio del Consejo*. – (SV) Señor Presidente, espero poder devolver algo del tiempo que tomé prestado antes.

(El Presidente interrumpe brevemente al orador.)

Sé que están esperando la votación. Permítanme darles las gracias por haber representado tan bien a sus Grupos respectivos. Percibo su impaciencia y las expectativas que hay con respecto a la Presidencia sueca, su deseo de que nos convirtamos en un catalizador más en el clima de negociaciones existente y de que asumamos la iniciativa para luchar contra la crisis financiera y la recesión económica. Han tomado nota de nuestra Estrategia del Mar Báltico, de nuestro Programa de Estocolmo, de nuestros esfuerzos continuados para hacer progresar la cuestión de la ampliación, y me gustaría agradecerles a todos ustedes el respaldo que estamos percibiendo por ello.

También sé que la transición al Tratado de Lisboa supone que nos reuniremos de nuevo, y que tenemos mucho que hacer juntos este otoño. Una serie de ministros de mi Gobierno se encuentran hoy aquí conmigo. Hemos tomado nota y seguido cuidadosamente sus preguntas y puntos de vista. Confío en que cooperaremos conjuntamente y en verles de nuevo en otoño.

Presidente. – También nosotros contamos con un debate permanente y en mantener el contacto con la Presidencia. Eso es muy importante para el Parlamento Europeo. Estamos en el principio de nuestro mandato y tenemos muchas cosas por hacer, y éste es un muy buen punto de partida: la Presidencia sueca. Muchas gracias, señor Primer Ministro.

Me gustaría también manifestar mi gratitud al Presidente de la Comisión Europea.

(Aplausos)

Se cierra el debate.

Declaraciones por escrito (artículo 149 del Reglamento)

Bairbre de Brún (GUE/NGL), *por escrito*. – (GA) Acojo con satisfacción la propuesta de la Presidencia sueca de abordar principalmente cuestiones políticas durante esta Presidencia en lugar de cuestiones constitucionales.

Sin embargo, el Consejo ha decidido ignorar la voluntad del pueblo irlandés, expresada democráticamente, y ha decidido implantar el Tratado de Lisboa a pesar de la oposición.

Lamentablemente, el marco político al que aspiran ustedes no es otro que el mismo programa fallido de desregulación y liberalización. No es la respuesta adecuada a la crisis económica, sino todo lo contrario. Es la continuación de las mismas políticas que han provocado esta crisis. Precisamente estas mismas políticas son las que se ven reforzadas en el Tratado de Lisboa.

Nos dijeron que necesitábamos el Tratado de Lisboa porque ha llevado muchos años prepararlo. Pero el Tratado de Lisboa fue redactado y acordado antes de la crisis económica y se basa en políticas que han desencadenado esta crisis. La aplicación de todas esas políticas que no se ajustan a la realidad actual podría resultar desastrosa, ya que implicaría el empeoramiento de la crisis económica.

Necesitamos nuevas políticas para una nueva era. Necesitamos un nuevo tratado para una nueva era.

En lo que respecta al cambio climático, resulta esencial que la Presidencia sueca haga todo lo que esté en su mano por formalizar un acuerdo sólido en Copenhague.

Diane Dodds (NI), *por escrito*. – La Presidencia sueca llega en un momento en que nos enfrentamos a muchos retos, pero se podría decir que el mayor de ellos es garantizar que la UE respeta la soberanía de los Estados miembros y no hace caso omiso a los derechos democráticos de los pueblos de Europa.

Demasiadas veces las preocupaciones e intereses de nuestros ciudadanos han sido desatendidas debido a las prisas por hacer avances en la agenda comunitaria, sirva el Tratado de Lisboa de ejemplo.

Si tenemos en cuenta los cambios que se nos presentan, los preparativos de la reforma de la PAC del año 2013 serán el tema principal de esta Presidencia. La voz de las zonas que dependen en gran medida de la agricultura, como es el caso de Irlanda del Norte, debe ser escuchada durante esos debates y en el debate sobre la reforma de la política pesquera.

Tenemos la tarea de ayudar y proteger a nuestros votantes en estos tiempos de grandes turbulencias financieras. La UE no debe poner más obstáculos en el camino del crecimiento económico y la estabilidad.

Ilda Figueiredo (GUE/NGL), por escrito. – (PT) El programa antisocial de la Presidencia sueca del Consejo de la Unión Europea representa un paso arriesgado en la expansión de las políticas neoliberales. Es una prueba más de la incesante búsqueda de estas políticas, a pesar de toda evidencia, de unos líderes del capitalismo de la Unión Europea que no recuerdan que sus políticas son las principales causantes de la crisis económica y social.

A pesar de que en la presentación de su programa la Presidencia sueca ha hecho referencia a los ciudadanos y al desempleo, no ha mencionado una sola medida que cambie las políticas existentes que han causado dichos problemas. Más bien todo lo contrario. En concreto, ha destacado políticas relativas a la libre competencia en ámbitos muy diversos, entre los que se incluyen los servicios y el comercio exterior. Ha apostado todo en la recuperación de los mercados financieros, en retomar los paradigmas del Pacto de Estabilidad y en la defensa del neoliberalismo, lo cual tendrá como consecuencia nuevos ataques a los derechos sociales y laborales.

Tampoco se han olvidado de insistir en la celebración de un nuevo referéndum en Irlanda sobre el proyecto del Tratado de Lisboa, planeado para el día 2 de octubre, persistiendo en su chantaje al pueblo irlandés para avanzar más rápidamente en la destrucción de los servicios públicos y la reducción de los derechos sociales, entre los que se incluyen los de seguridad social, sanidad, agua, protección social y derechos de los trabajadores. No es muy difícil adivinar que tienen la intención de presentar nuevas propuestas de directivas y de seguir la línea de las propuestas que fueron rechazadas durante el anterior periodo legislativo.

Livia Járóka (PPE), por escrito. – (HU) Acojo con satisfacción la llegada de la nueva Presidencia y quisiera expresar mi esperanza en que Suecia, en calidad de tercer miembro de la Troika europea, continúe con el trabajo de las anteriores Presidencias checa y francesa en materia de integración de la comunidad romaní. A pesar de que la labor de la Presidencia checa se vio dificultada por muchos factores, parece ser que, en general, la situación de la comunidad romaní y de sus problemas es bastante positiva. De hecho, la plataforma dedicada a la minoría gitana celebró su primera reunión este abril en Praga y, en junio, el Consejo Europeo reafirmó sus objetivos generales en cuanto a la igualdad de oportunidades de los romaníes al pedir a la Comisión y a los Estados miembros que combatan la pobreza y la exclusión social que sufre la población romaní.

En este mismo documento, el Consejo adoptó los principios básicos comunes establecidos en Praga para la consecución de la integración social de los gitanos e insta a los políticos públicos a que tengan estos principios en consideración y los respeten. Teniendo en cuenta los resultados de la Troika hasta el momento, espero que, al menos, la Presidencia sueca centre una atención a los problemas de la comunidad gitana mayor que en el pasado. Por ejemplo, espero que la próxima conferencia sobre un mercado laboral inclusivo prevista para octubre y la cumbre sobre la igualdad de oportunidades que se celebrará en noviembre consideren prioritario el problema de la minoría más grande de Europa. De hecho, el número de romaníes es considerablemente mayor que el número de habitantes de la región del Báltico, asunto prioritario para esta Presidencia. También tengo la esperanza de que la Presidencia sueca no se limite a la organización y a los enfoques teóricos que ya se han adoptado y que empiece a poner medidas concretas realmente en práctica.

Marian-Jean Marinescu (PPE), por escrito. – (RO) El Programa de Estocolmo, prioritario para la Presidencia sueca, debe contribuir al refuerzo del espacio de libertad, seguridad y justicia y a estimular la actividad económica durante la crisis económica, especialmente teniendo en cuenta la posibilidad de que el Tratado de Lisboa entre en vigor.

El éxito del Programa de Estocolmo hará a Europa más accesible para sus ciudadanos. Este éxito se reflejará en el refuerzo del derecho de libre circulación de todos los ciudadanos europeos y la aplicación generalizada del principio de reconocimiento mutuo en materia civil y penal a escala comunitaria.

La Presidencia sueca debe continuar con la labor de las presidencias francesa y checa, que tenían como prioridad que todos los trabajadores de la UE tuvieran acceso sin restricciones al mercado laboral de la UE; una libertad que se ha convertido en el símbolo de la ciudadanía europea.

Para ello, los Estados miembros deben participar de manera activa con la aplicación de medidas concretas que eliminen las barreras virtuales dentro del territorio de la UE, pues resultan perjudiciales para el derecho de libre circulación de los ciudadanos que residen y trabajan en otro Estado miembro y que se encuentran con obstáculos jurídicos y administrativos

La libre circulación debe ser una realidad para todos los ciudadanos comunitarios, en especial durante esta crisis económica, pues pone de manifiesto la necesidad de fomentar la movilidad sin restricciones de la mano de obra. El carácter autorregulador y flexible de este tipo de movilidad reduciría la cifra de trabajo no declarado y la tasa natural de desempleo.

Silvia-Adriana Țicău (S&D), *por escrito*. – (RO) Hoy la UE se enfrenta a cambios importantes: la crisis económica y financiera, el preocupante aumento del desempleo y el cambio climático. La tasa de desempleo de la UE es en estos momentos del 8,9 % mientras que el 19 % de los jóvenes menores de 16 años y el 19 % los ancianos están al borde de la pobreza. Los ciudadanos están perdiendo sus puestos de trabajo, muchas empresas se están declarando en bancarrota y la mayoría de los presupuestos nacionales están sumidos en un déficit importante. La Presidencia sueca de la UE tiene una enorme responsabilidad ante los ciudadanos. Debe restaurar su esperanza en una vida digna y sentar las bases de la recuperación económica con la colaboración de todos. Entre las medidas que la Presidencia sueca considera prioritarias cabría destacar el aumento de la eficiencia energética, el uso de fuentes de energías renovables y la mejora de la seguridad energética. Espero que la actuación de la Presidencia sueca marque el comienzo de una era de prosperidad, garantizando un período de crecimiento económico para los próximos 40 ó 50 años. Ahora más que nunca considero que tenemos que invertir en educación, investigación, eficiencia energética y, sobre todo, en nuestros ciudadanos. Suecia es conocida por sus políticas sociales y por su alta calidad de vida. Por esta razón quisiera, junto al resto de diputados del Parlamento Europeo y en nombre de todos los europeos, desearles todo el éxito del mundo. Espero que esta legislatura pueda considerarse un trampolín hacia el futuro.

Georgios Toussas (GUE/NGL), *por escrito*. – (EL) Las prioridades de la Presidencia sueca marcan la intensificación de los ataques antipopulares de la UE, cuyo fin es salvaguardar la rentabilidad actual del capital unificador de Europa al pasar la carga de la recesión capitalista a los trabajadores y a las clases más bajas. La Presidencia sueca pretende acelerar la reestructuración del capitalismo en el marco de la Estrategia de Lisboa. En el epicentro de este ataque a los trabajadores se encuentran el recorte de las pensiones, la destrucción absoluta de las relaciones laborales, la protección social y los derechos de los trabajadores y de los planes de seguros y una comercialización aún mayor de la sanidad y la educación.

Se está diseñando la «economía verde», bajo el pretexto de la lucha contra el cambio climático, con el objetivo de obtener una mayor rentabilidad procedente de nuevos sectores.

El Programa de Estocolmo intenta por todos los medios, utilizando como excusa la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado, reforzar el sistema político burgués aún más para combatir la reacción popular y aumentar las medidas represivas contra los inmigrantes.

La estrategia del Báltico ha allanado el camino hacia un enfoque más agresivo de los monopolios unificadores en las fronteras orientales de la UE, que pretenden reforzar su posición en la competencia imperialista.

Con la cortina de humo de las «garantías» y una coacción evidente pretenden conseguir el voto irlandés para poder aplicar un Tratado de Lisboa antipopular.

PRESIDE: Gianni PITTELLA

Vicepresidente

6. Turno de votaciones

Presidente. – El siguiente punto en el orden del día es el turno de votaciones.

(Para los resultados detallados de las votaciones: véase el Acta)

6.1. Elección de los cuestores del Parlamento Europeo (primera, segunda y tercera votación)

- *Antes de la votación*

Martin Schulz (S&D). – (DE) Señor Presidente, creo que va a tener que explicar algo. En estos momentos estamos haciendo una prueba. En esta prueba solamente podemos votar por dos personas, por ejemplo Luciano Pavarotti y Montserrat Caballé. Sin embargo, más tarde en la elección de los cuestores podremos votar por cinco personas. Solamente quería repetirlo porque esto ha confundido a muchos parlamentarios. Cuando votemos por dos personas será solamente una prueba y podremos votar por cinco personas en la votación real.

Sergio Paolo Francesco Silvestris (PPE). – (IT) Señor Presidente, Señorías, aparte de darle las gracias al señor Schulz por poner a Pavarotti por delante, me gustaría decir una cosa. Después de que hayamos marcado con cruces a las dos personas por las que queremos votar, ¿tenemos que confirmar nuestro voto o dejarlo como está?

Carlo Casini (PPE). – (IT) Señor Presidente, Señorías, ya que parece ser que nadie ha comprendido bien la explicación oral antes de la votación, quizás sería conveniente volver a ofrecerla antes de que votemos.

Presidente. – Creo que el resultado de la votación demuestra lo rápido que se ha comprendido el procedimiento.

- *Después de la votación*

De conformidad con el artículo 15, apartado 2, y el artículo 16 del Reglamento, la precedencia queda determinada por el orden en que han resultado elegidos. La composición de la nueva Mesa se notificará a los Presidentes de las instituciones de la Unión Europea.

6.2. Composición numérica de las comisiones parlamentarias

Presidente. – Con esto concluye la votación.

(La sesión, suspendida a las 13.45 horas, se reanuda a las 15.00 horas)

PRESIDE: Gianni PITTELLA

Vicepresidente

7. Aprobación del Acta de la sesión anterior: véase el Acta

8. Irán (debate)

Presidente. – El siguiente punto en el orden del día son las Declaraciones del Consejo y de la Comisión sobre Irán.

Carl Bildt, Presidente en ejercicio del Consejo. – Señor Presidente, es un honor poder dirigirme al Parlamento Europeo por primera vez. Espero volver muchas veces en los próximos seis meses para hablar de diferentes aspectos.

El tema que nos ocupa esta vez es Irán. Antes de entrar en detalle sobre este tema, quisiera transmitir mi más sentido pésame a ese país por el trágico accidente de hace unas horas. Lamentamos de corazón la pérdida de vidas humanas y queremos expresar nuestras condolencias con todos los afectados por esta tragedia.

El tema de Irán es naturalmente prioritario en el programa de la Presidencia sueca. Tiene que ver con el resultado de las elecciones y con los interrogantes, por decirlo suavemente, que suscitaron las elecciones y con la evolución política que hemos podido ver hasta el momento.

Creo que todos sabemos que la Unión Europea ha adoptado una actitud firme y de principios en cuanto a estos hechos. Hemos repetido que las cuestiones sobre las elecciones son algo que las autoridades iraníes tendrán que investigar y aclarar. También hemos sido muy claros en cuanto a nuestra respuesta sobre lo que

está pasando en las calles de Teherán. Hemos condenado las medidas represivas y la fuerza y la violencia que se emprendieron contra las manifestaciones pacíficas. También condenamos la represión contra los periodistas, los medios de comunicación, la libertad de expresión y los manifestantes. No solamente son contrarias a las normas y valores que representamos, sino también a los deseos de los iraníes de una sociedad más abierta y reformista.

Dicho esto, mantenemos nuestra política de principios y deseamos tener mejores relaciones con la nación iraní. Es un país rico y tiene mucho que ofrecer al desarrollo mundial y al desarrollo de su zona. Nos gustaría que algún día, esperamos, no muy lejano, podamos entablar nuevas relaciones con Irán.

Antes de terminar, me gustaría destacar un tema que ya hemos tratado en otras ocasiones, a saber, que las autoridades iraníes han detenido a una serie de personalidades pertenecientes a los cuerpos de las misiones europeas y a algunos ciudadanos europeos. Nos hemos mantenido en contacto constante con las autoridades iraníes sobre este asunto. Creemos que las acusaciones a estas personas son infundadas y les puedo garantizar que vamos a seguir dialogando con las autoridades iraníes hasta que estos asuntos se resuelvan de forma satisfactoria; es decir, hasta que se libere a las personas en cuestión.

Catherine Ashton, *miembro de la Comisión*. – Señor Presidente, por primera vez tengo la ocasión de felicitar a todas Sus Señorías por su elección al nuevo Parlamento Europeo. Les puedo decir, en nombre de la Comisión, que estamos deseando poder colaborar con ustedes de manera constructiva en muchos de los urgentes retos internacionales a los que nos enfrentamos, entre los que figura, naturalmente, el tema de debate de hoy.

Este Parlamento desempeña un papel importante en el mantenimiento y el desarrollo de las relaciones entre la UE y la República Islámica de Irán. Las visitas de delegaciones y miembros del Majlis o Parlamento iraní al Parlamento y viceversa han resultado cruciales para mejorar el entendimiento mutuo. El Parlamento también ha desempeñado una labor importante al establecer una serie de instrumentos que han servido como fundamento de las actividades de la UE en Irán, y en la Comisión deseamos poder seguir haciendo buen uso de los mismos en el futuro.

Las últimas elecciones presidenciales y sus consecuencias han suscitado el debate de hoy. A pesar de que, como dice la Presidencia, la evolución de la política iraní es principalmente un tema que compete a los ciudadanos iraníes, no cabe duda de la trascendencia de sus consecuencias, por lo que debemos seguirla muy de cerca.

La Unión Europea ha adoptado posiciones muy claras con respecto a la situación de Irán después de las elecciones presidenciales y se ha mantenido unida en estas posiciones. Hemos expresado nuestro máximo respeto a la soberanía de Irán, pero hemos recalcado que estamos tan preocupados por la violencia ejercida tras las elecciones como lo estaríamos si se estuvieran perdiendo esas vidas y poniendo en peligro esos derechos en cualquier otro país.

Las acusaciones de que Europa ha interferido en las elecciones iraníes o de que ha tenido algo que ver en las protestas posteriores carecen de fundamento alguno. Sin embargo, la represión contra las manifestaciones pacíficas, los arrestos arbitrarios y la fuerte censura constituyen violaciones de los derechos humanos y no pueden ser considerados asuntos internos que solamente competen al país en cuestión. A pesar de la frágil situación en Irán, la Comisión sigue confiando en el diálogo. Así sucedía antes de las elecciones y así sucede en la actualidad.

La Unión Europea e Irán tienen muchos intereses comunes y urgentes, entre los que figuran la lucha contra el tráfico de drogas y el apoyo a los refugiados afganos. Son asuntos que requieren una atención y una cooperación continuas. Esperamos que Irán tenga la misma opinión.

La Comisión sigue buscando el mejor modo de utilizar los instrumentos comunitarios en actividades constructivas en Irán. Podemos mejorar el entendimiento mutuo continuando, por ejemplo, con nuestra cooperación en el ámbito de los intercambios académicos Erasmus Mundus.

Estamos convencidos de que la Unión Europea debe dejar abiertas todas las vías de comunicación con Irán que resulte posible. Debemos esforzarnos por colaborar con Irán en todos los ámbitos. En la medida de lo posible y con prudencia, estamos dispuestos a seguir expandiendo nuestras áreas de colaboración en el futuro.

En la actualidad tenemos muchas diferencias con el Gobierno de Irán y algunas de ellas son muy importantes. Pedimos al Gobierno de Irán que nos ayude a encontrar una solución a estas diferencias con el diálogo.

Solamente si hablamos con respeto mutuo sobre aquello que nos separa podremos superarlo. Europa nunca ha cerrado la puerta al debate y hoy por hoy ésta sigue abierta.

Por último, quisiera sumarme a la Presidencia y transmitir mi más sentido pésame a las familias de los ciudadanos iraníes y armenios que han sido víctimas del accidente de avión de hoy.

Jacek Saryusz-Wolski (PPE). - Señor Presidente, quisiera hacer una reflexión sobre el tono de los debates de la reunión extraordinaria de la Comisión de Asuntos Exteriores, cuyo mandato está a punto de expirar, que se celebró el miércoles pasado porque no había tiempo de reunir a la nueva Comisión.

Todo el mundo conoce muy bien los hechos, por lo que no me voy a entretener en repasarlos. La UE tiene la misión de insistir en la universalidad de los derechos humanos, investigar la vulneración de los derechos humanos en Irán y amonestar a Irán por la brutalidad y por la violencia que ha aplicado. La semana pasada nosotros, los miembros de la Comisión de Asuntos Exteriores y de la delegación para las relaciones con Irán, nos reunimos con los representantes de la sociedad civil de Irán, lo cual nos parece de extrema importancia.

Estamos totalmente de acuerdo con las declaraciones de la Presidencia, el Consejo y la Comisión y con las posiciones que han adoptado hasta el momento, pero queremos pedirle al Consejo que garantice que los Estados miembros de la UE y sus embajadores en Teherán siguen todas las orientaciones de la UE y de los defensores de los derechos humanos sobre la prevención de la tortura. También queremos comunicar a la Comisión nuestra insistencia en que se desplieguen todos los medios necesarios. Debemos apoyar y fortalecer a las organizaciones de la sociedad civil iraní, en particular mediante el Instrumento Europeo para la Democracia y los Derechos Humanos, y esforzarnos por colaborar con la sociedad civil iraní en ámbitos tan controvertidos como, por ejemplo, la lucha contra el narcotráfico, los problemas de los refugiados, los intercambios académicos y las visitas a Europa de periodistas. Podrían contribuir a aumentar los contactos entre ambos pueblos y mejorar la situación de la libertad de expresión en el país. Hay que presionar para que los derechos humanos sean respetados, sí, ¡pero sin aislar a nadie! Aunque a veces el diálogo resulte muy difícil.

Estamos pasando por un momento muy difícil y tenso con Irán. La cuestión nuclear es transcendental, pero ha quedado en suspenso. Así que tenemos que plantearnos: ¿cuál es el camino a seguir? Bien, las sanciones son una de las medidas que están siendo debatidas. Creemos que es esencial que la UE encuentre el modo de volver a entablar el diálogo con Irán sobre todos estos asuntos. Nunca hemos necesitado tanto conseguir la confianza de Irán y promover un firme proceso diplomático. Tenemos que ofrecer todo nuestro apoyo al Consejo y a la Comisión en esta empresa. A cambio nosotros, el Parlamento Europeo, seguiremos esforzándonos por reforzar la diplomacia parlamentaria en nuestras relaciones con Irán consolidando nuestros lazos con el Majlis.

Richard Howitt (S&D). - Señor Presidente, no importa lo que se piense sobre el resultado de las elecciones iraníes, no cabe duda de que decenas, centenares, de personas han resultado heridas; de que decenas de personas han sido asesinadas durante las protestas de después de las elecciones; y de que parece ser que miles de personas han sido arrestadas en calidad de presos políticos. Por ello, nadie en este Parlamento debe vacilar a la hora de condenar estas violaciones de los derechos humanos y la obstrucción a la libertad de prensa que se está ejerciendo desde que tuvieron lugar las elecciones.

También, como ha mencionado el señor Saryusz-Wolski en referencia a la reunión de la Comisión de Asuntos Jurídicos de la semana pasada, debemos admitir que una de las mejores formas de determinar la celebración de unas elecciones justas y libres es invitar a los observadores de las elecciones para que vigilen el desarrollo del proceso. La Unión Europea cuenta con una buena experiencia a este respecto. Tenemos que darnos cuenta en esta Cámara de que hoy la Comisión no ha expresado su confianza en que puedan desarrollar su labor de manera independiente, justa y objetiva y por eso podemos decir legítimamente que no nos fiamos de los resultados de las elecciones.

Debemos solidarizarnos con los iraníes que han resultado heridos, detenidos o que han sufrido alguna violación de sus derechos humanos. Estamos con ellos, pero quisiera pedirle a esta Cámara que no se olvide de aquel iraní que trabajaba en la embajada del Reino Unido. Le han arrestado y ahora le acusan de haber incitado las protestas, lo cual carece de toda justificación. También nos solidarizamos con el estudiante francés arrestado por las autoridades iraníes. Hay que felicitar a nuestros colegas de la Presidencia sueca por haber apoyado a esos países y garantizar que la Unión Europea responderá con una acción concertada. Les pedimos que continúen con su labor.

Por último, he de decir que me siento avergonzado por que hoy sea la primera vez que el Partido Nacional Británico (BNP) tome parte en los debates con un diputado que el viernes pasado describió el Islam como «un cáncer que debería ser eliminado de Europa con quimioterapia». Esa afirmación no es representativa de la opinión del pueblo británico; ésa no es la actitud de Europa ante el Islam. Tenemos que oponernos a esto al igual que nos oponemos a la injusticia internacional.

Annemie Neyts-Uyttebroeck, *en nombre del Grupo ALDE*. – (NL) Irán es un país muy extenso con una población predominantemente joven, una larga historia llena de acontecimientos importantes y una cultura impresionante. Además, Irán está situado en una de las regiones más frágiles del planeta. Por todo ello, pero también por la compasión con nuestros congéneres, no podemos quedarnos impasibles ante la situación en Irán. El Grupo de la Alianza de los Demócratas y Liberales por Europa no está a favor de un cambio de régimen por la fuerza. Sin embargo, creemos que todos los pueblos del mundo, incluido el pueblo iraní, deberían tener derecho a elegir a sus propios dirigentes y a reemplazarlos cuando dejan de estar a la altura de las circunstancias.

Las elecciones que se han celebrado con el régimen actual no cumplen con los estándares internacionales de unas elecciones libres y justas, algo que también ocurrió en las últimas elecciones presidenciales. Pero a pesar de las restricciones a las que se ve sometido el pueblo iraní, cientos de personas se han negado a aceptar los resultados oficiales de las elecciones y se han manifestado en las calles. El pueblo iraní no quedó conforme con la revisión de los resultados de las elecciones, que fue muy parcial, y continuó con las protestas.

Éstas fueron reprimidas de forma particularmente violenta y todavía continúan los procesos judiciales contra las personas implicadas. Queremos manifestar nuestra firme y rotunda denuncia de estos procesos judiciales y pedimos que las autoridades iraníes pongan fin a los mismos y que liberen a los detenidos. También se debe poner fin de manera inmediata a los procesos judiciales que se están emprendiendo contra los periodistas, los trabajadores de las ONG y el personal iraní de las embajadas extranjeras de Teherán.

Señorías, señor Presidente, señor Presidente en ejercicio del Consejo, Comisión, un régimen que se vuelve contra su propio pueblo y contra su propia juventud de este modo pierde toda su legitimidad, no solamente en el propio país, sino también a nivel internacional. Por ello resulta especialmente trágico que estas circunstancias tan dramáticas tengan lugar en un momento en que el presidente de los Estados Unidos ha expresado su voluntad de entablar un diálogo con Irán. Irán está a punto de perder su oportunidad histórica de ocupar el lugar en el mundo que tanto su historia como su pueblo se merecen.

Daniel Cohn-Bendit, *en nombre del Grupo Verts/ALE*. – (FR) Comisaria, Presidente en ejercicio del Consejo, Presidente de la Comisión, Señorías, cuando un pueblo quiere liberarse inspira nuestra admiración y nuestra solidaridad. Éste es el caso del pueblo iraní. Es cierto que esas elecciones terminaron en realidad mucho antes de que comenzaran, pero incluso con esas elecciones hemos podido ver cómo el pueblo iraní ha visto dónde estaba el talón de Aquiles y ha podido expresar su deseo de libertad y democracia.

Es cierto que nos interesa mantener el diálogo con las autoridades, terroristas, iraníes. Nadie lo niega. Pero no podemos simplemente pasar al orden del día. Lo que ha pasado en Teherán es terrible. En Irán los prisioneros sufren torturas diariamente, pero no se trata solamente de ciudadanos del Reino Unido. Hombres y mujeres iraníes también sufren torturas a diario en estas prisiones.

Por ello, Europa debe alzar su voz. Sé que es difícil encontrar el equilibrio entre los intereses y la protección del pueblo iraní y nuestros propios intereses, pues no siempre se corresponden, pero aunque resulte complicado, es primordial que nos mostremos comprometidos con el pueblo iraní. Solicito que la Comisión y el Consejo analicen el papel que han desempeñado Nokia y Siemens y la responsabilidad de las armas europeas en la represión contra el pueblo iraní. Después de todo, resulta impensable que precisamente gracias a las grandes empresas europeas el Gobierno iraní haya conseguido acabar con la libertad y el deseo de libertad del pueblo iraní.

(Aplausos)

Struan Stevenson (ECR). – Señor Presidente, ¿es que mientras estamos aquí sentados debatiendo el reciente levantamiento en Irán no nos damos cuenta de que las autoridades iraníes han ahorcado a más de cincuenta líderes estudiantiles, los manifestantes arrestados, y de que más de doscientas personas, entre ellas la joven llamada Neda, han muerto en las calles? Estos hechos se han convertido en un símbolo de la brutalidad del régimen fascista contra el pueblo iraní. ¿Es que realmente pensamos, como principal socio comercial del Gobierno iraní, que el dinero es más importante que las vidas humanas?

¿Por qué no estamos preparados para imponer sanciones más estrictas? ¿Por qué, como Parlamento, no podemos acabar con nuestra Delegación para las relaciones con Irán, que en los últimos cinco años no ha actuado más que como portavoz al servicio de la embajada iraní de Bruselas y no ha traído más que vergüenza a las instituciones europeas? Disolvámosla. Así podremos hablar con dureza con las autoridades iraníes, pues no entienden otro idioma.

Helmut Scholz, *en nombre del Grupo GUE/NGL*. – (DE) Señor Presidente, Comisaria, Ministro, Señorías, el Grupo de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica está muy preocupado por la violencia desatada en Irán. Nosotros también condenamos duramente la brutalidad desatada contra los manifestantes. Estamos muy preocupados por el destino que espera a todas esas personas que han sido detenidas y exigimos que sean puestas en libertad de manera inmediata; algo que también debería hacer el Parlamento al completo.

También criticamos los comentarios de los medios de comunicación y de los círculos gubernamentales, pues se están aprovechando de las protestas legítimas de los ciudadanos iraníes. Ni siquiera los últimos acontecimientos justifican una intervención militar contra las instalaciones nucleares iraníes. Mi grupo rechaza ese tipo de estrategias. Por ello, acogemos con satisfacción que el Presidente Obama haya sido claro a este respecto y se haya negado a darle luz verde a Israel para atacar a Irán. El Presidente de los Estados Unidos también cree en la diplomacia. Irán es un Estado soberano. Solamente su pueblo tiene derecho a decidir qué cambios deben tener lugar en su sociedad. El gobierno de un Estado soberano debe aceptar abiertamente el deseo de cambio y buscar una solución política.

Fiorello Provera, *en nombre del Grupo EFD*. – (IT) Señor Presidente, felicidades por su elección. La represión contra los ciudadanos que han protestado por los resultados de las elecciones, la censura de los medios de comunicación y la persecución de la oposición confirman la ausencia de democracia que se da en Irán. La misma situación se da en otros países como China, pero en estos momentos el caso de Irán resulta más apremiante.

En primer lugar, por sus ambiciones hegemónicas, que se manifiestan en su interferencia en países vecinos, por ejemplo en Basra, Iraq, y en su apoyo a Hezbolá en el Líbano. En segundo lugar, por la fuerte influencia del extremismo religioso en el poder político de la República Islámica. Hace solamente unas horas un cantante, un cantante iraní, ha sido condenado a cinco años de cárcel por difamación de la religión y doce fieles suníes han sido condenados a muerte.

El Presidente Ahmadineyad ha declarado en numerosas ocasiones que la destrucción del Estado de Israel es una de sus prioridades políticas. Además, Irán desea desarrollar un programa nuclear al margen de los controles internacionales, lo cual resulta extremadamente preocupante.

En vista de que Irán es uno de los mayores productores de gas y petróleo del mundo, parece ser que su verdadero objetivo consiste en desarrollar armas para poder chantajear a los países de la zona y al resto de la comunidad internacional. Por ello es necesario que el conjunto de la comunidad política europea se esfuerce por encontrar un equilibrio entre el rechazo al régimen de los ayatolá y el apoyo al sector moderado y reformista que existe y se encuentra activo en estos momentos en Irán.

Con este propósito podrían destinarse los recursos financieros del Instrumento Europeo para la Democracia y los Derechos Humanos al apoyo de las víctimas de la opresión actual. La intervención política no puede ser efectiva sin la actuación conjunta de todos los países europeos.

Krisztina Morvai (NI). – Señor Presidente, como abogada experta en derechos humanos con veinte años de experiencia internacional, quisiera pedirle a este Parlamento que, para conseguir legitimidad y credibilidad, escudriñe la situación de los derechos humanos en el Tercer Mundo y en otros países no pertenecientes a la UE y que preste mucha mayor atención a la situación de la democracia, el Estado de Derecho y los derechos humanos en el territorio comunitario y, en especial, en mi país, Hungría. Me gustaría narrarles un par de sucesos.

El 23 de octubre de 2006 hubo una gran manifestación, en la que participaron alrededor de 100 000 personas, en conmemoración de la revolución del año 1956. El partido mayoritario de la oposición, Fidesz, que cuenta una buena representación en el Grupo del PPE, organizó el evento. En resumidas cuentas se podría decir que ganó las elecciones de ese año en Hungría. Los manifestantes estaban integrados por familias de clase media, ancianos y niños. La policía húngara cargó brutalmente contra esta multitud con gases lacrimógenos, pelotas de goma y agentes a caballo, por lo que cientos de manifestantes resultaron heridos de gravedad. Ese mismo día se detuvo de manera ilegal a varios cientos de personas que más tarde fueron torturadas en prisión.

Desde entonces, durante los últimos tres años hasta la detención ilegal de 216 manifestantes pacíficos y su posterior maltrato por parte de las fuerzas policiales de hace unos días, siempre que se ha celebrado una manifestación en contra del gobierno, no en Irán, ni en China, ni en Honduras, sino en un país europeo, a saber, Hungría, siempre ha pasado lo mismo: la policía ha cargado violentamente y se ha detenido de manera ilegal a los manifestantes.

Ahora les pido que aunemos nuestras fuerzas y que, sea cual sea su afiliación política, Señorías, nos ayuden a descubrir qué ha pasado y quiénes son los responsables y a hacer justicia con las víctimas. Por favor, como Unión Europea, intenten acabar con esta vulneración masiva de los derechos humanos que se está dando dentro del territorio comunitario para poder contar con la credibilidad y la legitimidad de analizar la situación de los derechos humanos en Irán o en cualquier otro país no perteneciente a la UE.

Francisco José Millán Mon (PPE). – (ES) Señor Presidente, Señorías, vengo a hablar de Irán y, en primer lugar, quiero expresar también mis condolencias por las víctimas del accidente aéreo ocurrido esta mañana.

Señorías, yo comparto muchas de las ideas ya expresadas sobre la situación en Irán tras el proceso electoral: un proceso electoral ni libre, ni limpio, que ha permitido al Presidente Ahmadinejad y a los sectores más radicales del régimen seguir en el poder; un poder que reprime con violencia a los manifestantes, que impide el trabajo de los periodistas y que busca responsabilizar de los desórdenes internos a una supuesta conjura exterior; un poder que acude también a la desinformación para enmascarar la verdad.

Ahora bien, lo cierto es que el régimen iraní ha sufrido un serio deterioro en el plano interno y en su propia imagen exterior. Además, la oligarquía que ha disfrutado del poder en las últimas décadas está ahora dividida, lo que afectará a la estabilidad del régimen. Al mismo tiempo, seguirá creciendo el descontento popular, en particular si los precios del petróleo no vuelven a subir y, por consiguiente, no mejora la situación económica.

La Unión Europea debe mantener una actitud unida y seguir condenando los abusos cometidos en Irán. Debe reclamar una actitud más respetuosa con los derechos humanos, y también habría que estudiar de qué forma se puede ayudar a la sociedad civil, en particular a aquellos sectores que desean para su país el pluralismo democrático y la observancia de los derechos humanos. No deberíamos decepcionar a esos sectores que están mirando hacia Occidente, incluida la Unión Europea.

Pero, en relación con Irán, no podemos olvidar tampoco la amenaza que supone su programa nuclear, que tiene un efecto desestabilizador en la región y para el régimen general de no proliferación. Es imprescindible que la Unión Europea y los Estados Unidos continúen cooperando en este asunto, y estoy seguro de que esto será una prioridad para la Presidencia sueca.

Hay que incorporar plenamente a Rusia y a China, miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Su apoyo es necesario para encontrar una solución negociada a esta grave amenaza, lo que requiere unidad y firmeza por parte de la comunidad internacional. Celebro, pues, la resolución adoptada al respecto la semana pasada en el G8.

Señorías, los acontecimientos de las últimas semanas han puesto abiertamente de manifiesto el extremismo y el carácter radical de los dirigentes iraníes actuales; está claro que la comunidad internacional no puede permitirse que lleguen a disponer del arma nuclear.

María Paloma Muñoz de Urquiza (S&D). – (ES) Señor Presidente, señor Presidente en ejercicio del Consejo, señor Presidente de la Comisión, iba a comenzar mi primera intervención ante este Pleno congratulándome de que el debate sobre la situación en Irán no estuviera provocado por el protagonismo mediático de Irán, protagonismo que ha sido sustituido sucesivamente por China, por Honduras, por el G20, etc.

Lamentablemente, las recientes ejecuciones de militantes suníes en Irán han devuelto a este país y a las violaciones de los derechos humanos a la página uno de los periódicos. Pero creo que no deberá ser la actualidad mediática la que inspire la agenda del Parlamento en materia de política exterior, sino la responsabilidad de esta institución y su respuesta seria y coherente, a la altura del papel creciente que le corresponde en la política exterior de la Unión Europea, especialmente en el terreno de los derechos humanos.

Y ese papel, señor Presidente, implica el control de la utilización coherente de todos los instrumentos con los que cuenta la Unión Europea en este ámbito y, en el caso de Irán, no debemos separar en compartimentos estancos el diálogo sobre lo nuclear y la ausencia total de diálogo político en materia de derechos humanos.

El diálogo estructurado en materia de derechos humanos está suspendido desde el año 2004. No tenemos un acuerdo de cooperación y de comercio del que colgar una cláusula democrática, no hemos conseguido

enviar una misión de observación electoral y los fondos del Instrumento Financiero para la Democracia y los Derechos Humanos son ínfimos.

En el Parlamento y en el conjunto de la Unión Europea tenemos que ser más eficaces en la utilización de los instrumentos de los que disponemos y de los que nos hemos dotado. Hay quien ha pedido en este mismo Parlamento y desde la oposición iraní la ruptura total de relaciones con el régimen de Irán y el no reconocimiento del nuevo Gobierno.

Nosotros condenamos firmemente la represión política y la asfixia de la libertad de expresión en Irán, pero no creemos que debamos renunciar a ser una potencia en la defensa y la protección de los derechos humanos, la democracia y la lucha contra la pobreza en el mundo, y para ello hace falta, señor Presidente, diálogo, negociación, búsqueda de intereses comunes, diplomacia y construcción de una alianza de civilizaciones. Y hago un llamamiento en este sentido a la Presidencia del Consejo.

Anna Rosbach (EFD). - (DA) Señor Presidente, Señorías, el Parlamento Europeo ha debatido sobre la vulneración de los derechos humanos por parte de Irán en repetidas ocasiones y, de hecho, estamos haciéndolo en este preciso momento. Si queremos cambiar el terrible comportamiento de los dictadores esto no puede quedar solamente en palabras. Ha llegado el momento de emprender acciones concretas. El brutal exterminio de un pueblo sediento de libertad con el valor suficiente para echarse a la calle debe ser el detonante para que por fin asumamos la responsabilidad de acabar con este régimen criminal. El mundo del siglo XXI no tiene cabida para un régimen de este tipo y los gobiernos europeos tienen la obligación de denunciar al régimen iraní ante el Consejo de Seguridad de la ONU y exigir que los culpables, fundamentalmente Ali Khamenei y Mahmud Ahmadineyad, sean juzgados por un tribunal internacional.

El pueblo iraní desea la libertad. Debemos apoyar la celebración de unas nuevas elecciones libres bajo la supervisión de la ONU. El Parlamento no puede mantener su Delegación para las relaciones con Irán porque en su última reunión se convirtió en una marioneta del régimen dictatorial que pretendía influir sobre nuestro Parlamento. Tenemos que demostrar que no cooperamos con las dictaduras.

Nick Griffin (NI). - Señor Presidente, el año pasado supervisé la conmemoración de la revolución de 1956 en Budapest y he de decir que el señor Morvai hace bien en criticar a quienes muestran su preocupación por Irán y hacen oídos sordos a las violaciones de los derechos humanos que se dan en Europa.

Confío en que ningún miembro del ECR sea tan hipócrita como para condenar a Irán por emprender la violencia en las elecciones cuando el mismo David Cameron figura entre los patrocinadores de *Unite Against Fascism*, una organización de criminales de extrema izquierda que por regla general emplea la violencia contra los nacionalistas disidentes en Inglaterra. Ese mismo caso se da con los diputados del Parlamento Europeo laboristas, liberales-demócratas y *tories*, pues deberían avergonzarse por utilizar el dinero de los contribuyentes británicos para costear una milicia que se dedica a disolver las reuniones de la oposición y a atacar a sus oponentes con ladrillos, dardos y martillos de carpintero.

Pero lo que realmente quiero decir es que no importa lo bienintencionadas o justificadas que sean las críticas expresadas contra Irán, porque en última instancia van a ser utilizadas como propaganda bélica a favor de los importantes intereses creados que podría implicar un ataque militar a ese país. Los neoconservadores, las petroleras, las constructoras y los mulás de la secta wahabi de Arabia Saudí quieren ver cómo el Estado soberano de Irán queda destruido como consecuencia de una guerra. Ni siquiera los liberales europeos son tan inocentes como para volver a caer en la trampa de las armas de destrucción masiva, así que se está echando mano de los derechos humanos como un nuevo *casus belli*.

Esta Asamblea no debe sumar su voz al coro belicista del tercer ataque ilegal y contraproducente de Occidente contra el mundo musulmán. O, si consideran que es su deber, no dejen esa guerra que pretenden justificar con su retórica hipócrita a quienes suelen servir de carne de cañón; es decir, no se la dejen a los soldados británicos, a los chicos de 18 años procedentes del Mersey, el Támesis y el Tyne, y envíen a sus propios hijos, pues volverán en un ataúd o, en su defecto, sin piernas, brazos, razón o cordura.

Filip Kaczmarek (PPE). - (PL) Señor Presidente, la muerte de personas inocentes es siempre una tragedia. Pero si mueren en defensa de los valores de la libertad o la verdad podría decirse que su sufrimiento no ha sido en vano, como es el caso de las últimas víctimas de Irán. La situación es ahora crítica, hasta el punto de que el régimen dispara a los manifestantes, encarcela, tortura y mata a sus adversarios. La única esperanza es que, gracias a estos sucesos, los políticos y la opinión pública mundial conozcan la verdadera naturaleza del régimen iraní, capaz de emprender acciones que distan mucho del cumplimiento con los requisitos mínimos del mundo actual. Este régimen tiene las manos manchadas de sangre. Debemos recordarlo y luchar

por que cambie una situación que resulta totalmente intolerable. Siempre que ocurre algo así surge la misma pregunta: ¿qué podemos hacer? Pues bien, podemos apoyar las peticiones y las propuestas expresadas.

En primer lugar, las autoridades iraníes deben dejar de emplear la violencia contra quienes tienen una opinión distinta a la del régimen. La comunidad internacional debe controlar y garantizar el cumplimiento de los derechos humanos fundamentales en países como Irán.

En segundo lugar, es necesario celebrar unas elecciones libres y justas en Irán en las que todos los candidatos que lo deseen puedan participar y no solamente los que hayan conseguido el permiso. A este respecto me gustaría comentar que aquellos que deciden quién tiene derecho o no a participar en las elecciones no ostentan un mandato democrático. Los supervisores externos deben verificar la celebración de unas elecciones justas o carecerán de sentido alguno.

En tercer lugar, debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano por encontrar una solución pacífica y política al problema de Irán, lo cual implica que tenemos que apoyar a aquellos iraníes que desean el cambio en su país, un cambio que lleve al Gobierno iraní a aquellas personas que hayan ganado unas elecciones justas y a que Irán deje de representar una amenaza a la seguridad mundial.

El líder del partido de la oposición iraní en el exilio, el señor Rajavi, ha dicho que lo que ha ocurrido en Irán es el comienzo del fin del régimen. En verdad espero que el señor Rajavi esté en lo cierto.

Mario Mauro (PPE). – (IT) Señor Presidente, Señorías, agradezco a la Presidencia sueca sus observaciones preliminares a nuestro debate, pues considero que son sensatas y que os hacen reflexionar sobre la tarea que se nos ha encomendado. En este sentido, quisiera hacer una observación que nace de haber visto en las televisiones de todo el mundo, como muchos otros, la multitud que ha fomentado la protesta de los últimos días.

A pesar de que Irán es una teocracia en la que el fundamentalismo ha dado forma a su proyecto de poder utilizando como pretexto que es la voluntad divina, en los últimos días hemos podido comprobar cómo el pueblo tomaba las calles y gritaba: «Dios es grande». ¡Qué diferencia! Los puntos de vista, la voluntad que esta gente ha expresado y la determinación de no emplear la violencia son tan diferentes que nos hacen darnos cuenta de que, en Irán, siguen vivos el amor a la libertad y la verdad, el amor al propio pueblo y el amor y respeto a todos y cada uno.

No han sido suficientes treinta años de teocracia, treinta años de destrucción sistemática de lo humano, para borrar la memoria de nuestro corazón. Es a esto a lo que debemos lealtad. Es precisamente a este amor a la verdad y a este amor a la libertad a lo que debemos nuestra devoción incondicional. Es con esto con lo que todos nosotros debemos responsabilizarnos porque, ante todo, el pedir a las instituciones europeas que sean fuertes y que tengan la determinación para que se escuche su voz no es una petición por parte del Parlamento para conseguir una importancia geopolítica, en la medida en que representa a este proyecto político al que llamamos la Europa unida, sino que nace del amor a la libertad de todas aquellas personas que se manifestaron hace unos días y que debe ser escuchado por las instituciones europeas.

Tunne Kelam (PPE). - Señor Presidente, en Irán se ha producido un cambio fundamental. Por tanto, la primera conclusión que debemos sacar es que Irán no es el mismo país que hace unos años y que ya nunca volverá a serlo. La razón es que millones de iraníes se han negado a seguir sirviendo de rehenes a sus dirigentes religiosos. Han dado prueba de un enorme valor al enfrentarse a la dictadura.

Por tanto, el problema no tiene que ver con que ahora se las elecciones hayan sido manipuladas en un grado mayor del habitual. Esta vez, el pucherazo electoral ha sido tan evidente que ha dado lugar a un levantamiento popular en Irán que ninguno de los expertos en el extranjero podría o querría haber previsto.

Esto me recuerda a lo que pasó hace veinte años en Europa del Este: en un momento en que los gobiernos occidentales estaban listos para un alcanzar un acuerdo a largo plazo y convivir pragmáticamente con el totalitarismo soviético, los millones de rehenes del régimen comunista entraron en acción, desafiaron al sistema y acabaron con él.

Por ello debemos ser conscientes de que el enfoque europeo en cuanto a Irán tiene que cambiar; no podemos seguir haciendo la vista gorda ante los fraudes electorales y la represión sistemática. Se estima que durante los treinta años que ha durado la dictadura se ha detenido a más de cinco millones de personas, torturado a más de 200 000 y, recientemente, asesinado más de doscientos ciudadanos.

Los gobiernos de la UE han vacilado durante demasiado tiempo a la hora de condenar estas atrocidades y de obligar al régimen a que asuma la responsabilidad de su actuación. Si realmente queremos proteger los derechos de los ciudadanos iraníes tenemos que estar preparados para hacer mucho daño a los dictadores. ¿Qué quiero decir con esto? Que, por ejemplo, podríamos prohibir que los dirigentes del régimen viajasen a la UE, retirar a nuestros embajadores de Irán como una señal de nuestra indignación e imponer como condición que se celebren unas elecciones libres con la supervisión de la ONU.

Lena Barbara Kolarska-Bobinska (PPE). - Señor Presidente, en vista de que la situación en Irán está empeorando y que la vulneración de los principios democráticos representa un peligro para la estabilidad de toda la zona, debemos expresar nuestra preocupación y nuestra condena, no con huecas palabras simbólicas, sino de verdad. Algunos líderes europeos hablan de imponer nuevas sanciones a Irán, pero de lo que tenemos que hablar en estos momentos es sobre cómo podemos fomentar los valores democráticos en la base de la sociedad iraní.

Soy polaca, y en Europa del Este sabemos lo importante que resultan este tipo de medidas para el establecimiento de la democracia. El fomento de la democracia debe ajustarse a la situación política y económica del país en cuestión, pero la UE cuenta con una larga experiencia a este respecto en el norte de África, Oriente Próximo y Europa del Este que debe ser revisada y evaluada para determinar qué línea de acción podría seguirse en Irán y qué resultaría efectivo atendiendo a las circunstancias particulares del país.

Les recuerdo que si la UE quiere tener alguna credibilidad debe emprender medidas en la República de Moldova. Pronto, el 29 de julio, tendremos que pasar una nueva prueba, a saber, las elecciones de Moldova. La UE debe hacer todo lo que esté en su mano por garantizar que se celebren unas elecciones libre, justas y democráticas en dicho país. En el Parlamento Europeo no podemos limitarnos a hablar sobre el apoyo a la democracia. Las instituciones europeas deben mostrarse más activas a ese respecto.

Bogusław Sonik (PPE). - (PL) Señor Presidente, resulta absolutamente necesario que se supervise el curso del proceso electoral en Irán. No obstante, la situación podría empezar a solucionarse si las autoridades iraníes emitiesen una declaración en la que aseguraran que van a abandonar el uso de la fuerza y a liberar a sus oponentes encarcelados, a saber, los defensores de los derechos humanos, los periodistas, los manifestantes y los ciudadanos extranjeros a los que se acusa de ser los causantes de la situación en Irán. Es evidente que debemos mostrarnos en todo momento respetuosos con la soberanía de Irán, pero también debemos recordarle a Teherán que están obligados al cumplimiento del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

También me gustaría manifestar mi preocupación por el programa nuclear de Irán. Teherán tiene derecho a desarrollar un programa nuclear con fines pacíficos, pero también tiene la obligación de recuperar la confianza de la comunidad internacional en que la naturaleza de la actividad nuclear iraní es exclusivamente pacífica.

Maria Eleni Koppa (S&D). - (EL) Señor Presidente, quisiera expresar mi más sentido pésame por el accidente de avión que ha tenido lugar esta mañana en la provincia de Qazvin, en Irán.

El debate de hoy es necesario en vista de la situación que sobrevino a las elecciones del 12 de junio. Sin embargo, creo que debemos abordarlo desde el marco oportuno. No debemos enviar un mensaje equivocado. Relacionar de manera directa o indirecta la situación actual y la cuestión del programa nuclear podría inducir a error. El tema que nos ocupa hoy es la situación de la democracia y de los derechos humanos en Irán y debemos ser claros a este respecto.

Hablar sobre nuevas sanciones no va a resolver en modo alguno los graves problemas a los que se enfrenta el pueblo iraní. La labor de la UE es redoblar nuestros esfuerzos por llevar la democracia y el respeto a las libertades fundamentales a Irán, pero debemos abordar este asunto en el marco de un valioso diálogo político y el refuerzo de nuestros contactos con la sociedad civil.

También debemos exigir que se siga investigando las denuncias sobre el fraude electoral y recalcar que el derecho a protestar pacíficamente es un derecho inalienable de todos los pueblos del mundo.

Por tanto, desde nuestras tribunas, debemos condenar la violencia rotundamente y exigir que se respete la libertad de opinión y expresión en Irán y en todos los países del mundo.

Michael Gahler (PPE). - (DE) Señor Presidente, considero positivo que se celebre este debate durante la primera semana de reuniones del nuevo Parlamento. Lamentablemente, los presidentes de nuestro Grupo han rechazado la propuesta de resolución. Me pregunto a quién se está prestando realmente atención aquí.

Una resolución habría podido ayudar a los disidentes de Irán si hubiéramos confirmado en una declaración escrita que lo que oficialmente se calificó de elecciones presidenciales no cumplía en modo alguno con los estándares democráticos internacionales porque la mayoría de los candidatos no pudieron tomar parte en las elecciones por decisión del Consejo de los Guardianes y porque aquellos que pudieron participar no lo hicieron en igualdad de condiciones. Por tanto, desde el punto de vista político podemos concluir sin reserva alguna que los resultados que se anunciaron después de las elecciones no representaban la voluntad del pueblo iraní.

Como Unión Europea debemos utilizar nuestros instrumentos en pro de la democracia y de los derechos humanos de manera activa, apoyar a la sociedad civil y a abogados como Shirin Ebadi, por ejemplo, que defiende a los presos de la comunidad bahai en Irán. Creo que ésta es la política que podría resultar provechosa en estos momentos, aunque sea a corto plazo.

(Aplausos)

Ulrike Lunacek (Verts/ALE). - (DE) Señor Presidente, Presidente en ejercicio del Consejo, Señorías, la semana pasada y para mi satisfacción como nuevo diputado del Parlamento europeo pudimos escuchar el discurso del señor Makhmalbaf en una reunión de la Comisión de Política Exterior, un director de cine que nos contó en resumidas cuentas que las elecciones iraníes tuvieron un 20 % de democracia, pero que después de dichas elecciones, que calificó de farsa, se había acabado con todo lo que quedaba de ella.

Coincido con su punto de vista. Estas elecciones fueron una farsa que ha arrebatado su derecho a la mayoría del pueblo iraní, que reclamaba un cambio, con el fraude electoral a gran escala. Presidente en ejercicio del Consejo, hay un aspecto en particular que me interesa especialmente: a mediados de agosto se celebrará la investidura del presidente «reelecto», el señor Ahmadineyad. ¿Qué se está debatiendo en estos momentos en el Consejo y en los Estados miembros? ¿Estarán la Unión Europea y los Estados miembros representados oficialmente en la ceremonia de investidura? En verdad espero que no. En mi opinión, ni la Unión Europea ni los Estados miembros deberían estar representados oficialmente en la ceremonia después de esta farsa electoral. Por mucho que defienda el diálogo, nadie debería representar de manera oficial a la Unión Europea en la investidura. ¿Qué opina usted de todo esto? ¿Cómo se está tratando este tema?

Pier Antonio Panzeri (S&D). - (IT) Señor Presidente, Señorías, cuando debatimos sobre temas que conciernen a la política exterior, como es el caso de Irán, corremos el riesgo, como sabemos, de llevar un ligero retraso respecto a lo que está sucediendo en el momento. No obstante, no cabe duda de que, si quiere, el Parlamento Europeo puede desempeñar un papel importante si insta a Europa y a la comunidad internacional a tomarse en serio la situación actual y a que pongan en práctica todas las iniciativas necesarias para garantizar el proceso de introducción de un sistema democrático en Irán.

En vista de la atención que ha prestado la opinión pública internacional al periodo postelectoral de Irán y a las manifestaciones que el régimen iraní ha intentado reprimir con el uso de la violencia, resulta importante garantizar que no se hace el silencio en este país. Ser realistas no implica eliminar el tema de Irán del orden del día. También depende de nosotros que se mantenga este nivel de atención. La Presidencia sueca, a la que felicito por su presentación de hoy, tiene la responsabilidad de promover una iniciativa sólida junto con los Estados Unidos, Rusia y otros países que cambie el modo en que se tratan determinados aspectos en Irán, desde los derechos humanos al problema nuclear.

Alejo Vidal-Quadras (PPE). - (ES) Señor Presidente, en las pasadas semanas hemos asistido, conmovidos, a las reiteradas muestras de heroísmo y de valentía del pueblo de Irán, enfrentándose, con las manos desnudas, a las ametralladoras y a las porras de sus verdugos. La abundante presencia de mujeres a la cabeza de la manifestación es una muestra inequívoca de la decidida voluntad de los iraníes de vivir en verdadera democracia.

Señor Presidente del Consejo, la respuesta de la Unión Europea ha sido demasiado débil, ha sido una respuesta pusilánime. Hemos de enviar una fortísima señal política que demuestre nuestro absoluto rechazo a esta intolerable dictadura teocrática.

La solución la ha señalado muy bien el líder de la resistencia en el exilio, Masud Rajavi: hay que deponer al Líder Supremo y una asamblea de expertos temporal ha de convocar elecciones libres bajo supervisión internacional. Todo lo que no sea eso es perder el tiempo y prolongar esta vergüenza.

Ria Oomen-Ruijten (PPE). – (NL) En primer lugar me gustaría darle la bienvenida al nuevo Presidente en ejercicio del Consejo, el señor Bildt. Sé que se enfrenta a meses muy ajetreados, pues ahora más que nunca va a llevar el peso de los problemas del mundo sobre sus hombros.

Señor Presidente, en lo que respecta a Irán, me gustaría hacer las siguientes observaciones. En primer lugar, el régimen iraní es impredecible. En segundo lugar, me he dado cuenta de que, en realidad, están empezando a surgir las primeras brechas en el régimen, en concreto en los círculos religiosos. En tercer lugar, considero que este régimen está apoyando todo lo malo de este mundo y la corrupción, ya sea en Oriente Próximo o en Pakistán. En cuarto lugar, me gustaría señalar que, en mi opinión, el diálogo no sirve de nada y, por último, que los ciudadanos quieren más libertad, lo cual es justo, y por ello deben poder contar con todo nuestro apoyo.

Señor Bildt, quería preguntarle por qué la declaración del Consejo no ha sido más contundente y por qué solamente hemos escuchado la opinión de un par de países que siempre quieren actuar en pro de los derechos humanos.

Enrique Guerrero Salom (S&D). – (ES) Señor Presidente, empiezo por condenar, naturalmente, los acontecimientos en Irán y la represión del Gobierno iraní, pero intervengo para reforzar la posición de quienes han defendido que combinemos la presión de las instituciones europeas con el mantenimiento del diálogo, con el mantenimiento de los procesos de negociación.

La historia y la experiencia demuestran que la ruptura de todo tipo de relación con los regímenes autoritarios no sirve para mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos que padecen esos regímenes y, al mismo tiempo, debilita la posición de quienes defendemos el respeto de la democracia y los derechos humanos en esos países.

Por tanto, creo que debemos utilizar todos los instrumentos de presión de que dispone la Unión Europea, empezando por este Parlamento, frente al régimen iraní, pero, al mismo tiempo, también mantener la negociación, el diálogo, un diálogo que ejerza presión, especialmente a través del Alto Representante, señor Solana.

Magdi Cristiano Allam (PPE). – (IT) Señor Presidente, Señorías, Irán representa en la actualidad la principal amenaza a la seguridad y la estabilidad internacional: por una parte porque no respeta las resoluciones de las Naciones Unidas y tiene por objeto dotarse de armamento atómico y, por otro lado, porque ha reiterado su deseo de destruir físicamente el Estado de Israel.

Espero que Europa, con la Presidencia sueca, envíe un mensaje claro a todo Irán en el que exprese que los valores del derecho a la vida, la dignidad humana y la libertad de elección son innegociables e inalienables del desarrollo de las relaciones bilaterales. En concreto, debería dejar claro que el derecho de existencia del pueblo de Israel no es negociable para Europa, pues este continente ha vivido el holocausto en su propio territorio y no permitirá que se produzca un segundo holocausto del pueblo y Estado de Israel.

Philippe Juvin (PPE). – (FR) Señor Presidente, he tomado la palabra para pedir que nuestro Parlamento se declare claramente a favor de imponer sanciones financieras y técnicas a Irán.

Como es natural, existe una gran cantidad de argumentos contrarios a las sanciones, pues repercutirán en el día a día de los ciudadanos iraníes. Sin embargo, señor Presidente, lo peor para los ciudadanos iraníes no serán las penurias que tengan que pasar como consecuencia de estas sanciones, sino nuestro silencio, nuestra pasividad actual. Las sanciones, señor Presidente, darán prueba de que no vamos a quedarnos impasibles, lo cual considero esencial.

Por este motivo, señor Presidente, nuestro Parlamento debe exigir sanciones financieras contra Irán.

Charles Tannock (ECR). – Señor Presidente, la dictadura teocrática iraní es estremecedora. Este régimen es culpable de numerosos crímenes contra su propio pueblo: desde el ahorcamiento de bahais y de homosexuales al de, según parece, cincuenta manifestantes inocentes. No deberíamos sorprendernos de que hayan robado las elecciones con un fraude electoral a gran escala. Creo que esta grieta en el régimen y el valor de los jóvenes manifestantes, a los que felicito, acabarán con la podredumbre de este Gobierno.

El señor Howitt sugirió en una reunión reciente que deberíamos enviar a los observadores electorales de este Parlamento a confirmar si realmente se ha cometido fraude. No, jamás legitimaremos una elección fraudulenta que imponga restricciones a los candidatos en función de su pureza religiosa y que realice el cómputo de los votos a puerta cerrada.

Carl Bildt, *Presidente en ejercicio del Consejo*. – Señor Presidente, he escuchado atentamente las diferentes evaluaciones y puntos de vista expresados. Como se ha dicho anteriormente, este debate versa sobre un tema muy importante.

Creo que se podría decir que todos estamos de acuerdo en nuestra evaluación de la situación por lo que hemos visto en televisión y, lo que es más importante, por lo que nos ha contado el pueblo, que sabe mucho más de lo que se ve en la televisión.

Sin embargo, discrepo con la opinión de que no hemos sido suficientemente claros en este asunto. Si comparamos las declaraciones de la Unión Europea con cualquier otra declaración significativa del resto de actores internacionales, no cabe duda de que hemos utilizado el lenguaje más claro, consecuente y duro de todos.

Ojalá ese lenguaje hubiera sido más efectivo, pero a veces no se consigue. No obstante, si bien es cierto que las palabras son importantes, no cabe duda de que nuestro tema principal de debate es la situación de Irán desde las elecciones del 12 de junio.

Creo que debemos centrarnos en lo que vimos en televisión antes del 12 de junio, porque, en determinado modo, ese Irán se convirtió de repente en algo diferente a lo que estábamos acostumbrados. Está claro que dentro de las barreras del régimen existía un elemento de vitalidad, un elemento de pluralidad, un evidente deseo de cambio, de apertura, de reforma. Resulta bastante difícil juzgar desde el exterior si ese sentimiento representaba a la mayoría de los iraníes, pero su importancia queda probada por la fuerza ejercida en la represión del 12 de junio. Por ello, no debemos olvidar cómo eran las cosas antes cuando condenemos la situación que sobrevino a las elecciones y su trascendencia a largo plazo.

Creo que estamos de acuerdo en lo que decimos y en lo que pensamos; el señor Saryusz-Wolski, el señor Cohn-Bendit y el señor Mauro han dicho prácticamente lo mismo si analizamos nuestras evaluaciones. Pero lo más importante no es lo que decimos, sino cómo reaccionamos ante la situación. Creo que debemos seguir dos líneas de acción.

La primera es obvia. La Unión Europea debe ser la voz de los derechos humanos y de la democracia en el mundo entero y en todo momento. Puede que haya que tomar otros factores en consideración para la política, pero no por ello debería adulterarse nuestra constante lucha por los derechos humanos. Por ello debemos condenar el asesinato y la pena de muerte. Debemos exigir la liberación de los detenidos. Debemos ser claros y exigir que se respeten la libertad y los derechos de todos los hombres y mujeres del mundo.

En segundo lugar, y creo que muchos podrían discrepar con esta afirmación, debemos estar preparados para trabajar con ellos. Y digo esto con la certeza de que esta política va a resultar mucho más complicada que mantenerles al margen, no hacer nada o si intentar aislarlos: ese es el camino fácil; lo difícil es trabajar con ellos. El señor Kelam se ha referido a nuestra experiencia histórica, con el malabarismo que ello implica. Pero el hecho de que contemos con alguna experiencia histórica en Europa, que encuentra una buena representación aquí, puede que nos permita aventurarnos a recorrer ese camino en concreto.

Debemos ser conscientes de que el diálogo diplomático por sí solo no es la solución a todos los problemas de los que hemos hablado hoy. Hay otros factores que entran en juego. Pero tampoco debemos olvidar que tenemos la responsabilidad de intentar solucionar determinados problemas con el diálogo diplomático. Estoy pensando en los trabajadores de la embajada británica o en aquel estudiante francés, entre otros, y en nuestra obligación de abordar estos asuntos con el diálogo.

El 1 % de los ciudadanos de mi país tiene ascendencia iraní. Vienen y van. Tenemos multitud de problemas consulares que resultan difíciles de comprender. Debemos estar preparados para cooperar y ayudar a cada individuo en función de su situación. Tenemos que ser conscientes de que no podemos solucionar todo de golpe.

También se ha mencionado el programa nuclear. Puede que alguien piense que existe una solución más sencilla a este problema. En mi opinión, la única solución posible es entablar un auténtico diálogo diplomático sobre esta cuestión. Éstos son otros temas en los que debemos trabajar en colaboración.

Es evidente que esto va a requerir un sacrificio mucho mayor y que ahora va a resultar todo mucho más difícil en vista de la situación actual. De eso no hay duda. Pero creo que el debate de la Comisión de Asuntos Exteriores de la semana pasada puso de manifiesto algunos de los difíciles dictámenes y decisiones que vamos a tener que tomar en las próximas semanas, meses, y puede que en mucho más tiempo. Aquí es donde nosotros, el Consejo, y ustedes, el Parlamento, debemos colaborar en calidad de europeos con todos los

actores internacionales de importancia, es decir, no solamente con el nuevo enfoque del Gobierno estadounidense del Presidente Obama, sino también con los demás: con el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con Rusia, China y la comunidad internacional en general. Solamente así cabría la posibilidad de comenzar a resolver tanto los problemas inmediatos como el resto de asuntos que requieren nuestra atención.

Gracias por este debate. Creo que ha puesto de manifiesto nuestra unanimidad respecto a la defensa de nuestros valores comunes. También ha destacado algunas de las difíciles elecciones que tendremos que tomar en un futuro y los malabarismos que tendremos que hacer durante los próximos meses y años. Sabemos qué queremos conseguir; y tenemos que intentar conseguirlo. Pero no creo que vaya a resultarnos nada fácil. Puedo garantizarles que el Consejo seguirá muy de cerca todos los aspectos relativos a este tema en concreto.

(Aplausos)

PRESIDE: Stavros LAMBRINIDIS

Vicepresidente

Daniel Cohn-Bendit (Verts/ALE). – (FR) Disculpe, señor Presidente, pero acabo de recibir una información y me gustaría compartirla con el Consejo y con el resto de Miembros del Parlamento Europeo.

Natalia Estemirova, candidata al Premio Sájarov del Parlamento Europeo, ha sido secuestrada esta mañana en la localidad Grozny y se encuentra en manos de captores desconocidos. Pido al Consejo y a sus Señorías que expresen su protesta para hacer ver a Moscú que la señora Estemirova ocupa nuestros pensamientos.

Presidente. - Se cierra el debate.

Richard Howitt (S&D). - Señor Presidente, aclaremos las cosas. El señor Tannock ha mencionado mi nombre.

La semana pasada no solicité la intervención de los observadores de la UE. De hecho, durante el debate he dejado muy claro que, si las circunstancias así lo justificasen, la UE podría enviar una misión de observadores electorales a Irán, pero que es precisamente el hecho de que la Comisión no se haya atrevido a hacerlo lo que justifica nuestra desconfianza en el proceso electoral.

Siento que el señor Tannock no estuviera presente durante mi intervención anterior y espero que ahora hayan quedado las cosas claras.

Presidente. - Se cierra el debate.

9. China (debate)

Presidente. - El siguiente punto del orden del día son las declaraciones del Consejo y la Comisión sobre China.

Carl Bildt, Presidente en ejercicio del Consejo. – Señor Presidente, ni que decir queda que este debate también es de extrema importancia. A pesar de que China es el tema que vamos a abordar, este debate tiene lugar con el telón de fondo de los sucesos en Xinjiang, al oeste del país. Sé que Sus Señorías han seguido muy de cerca estos acontecimientos, al igual que nuestros respectivos parlamentos nacionales en Europa.

En el Consejo hemos manifestado nuestra preocupación por las noticias sobre los disturbios que se han producido allí y hemos pedido a todos los bandos que se controlen para poder solucionar la situación de forma pacífica. También lamentamos profundamente la pérdida de vidas humanas, la destrucción de la propiedad y todas las calamidades que hemos visto hasta ahora en las revueltas y quisiéramos manifestar nuestra condena contra los responsables de dichos actos, sean quienes sean.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para hacer un repaso general de lo que han sido nuestras relaciones con China hasta la fecha, un país con el que hemos mantenido numerosos contactos caracterizados por la complejidad. De hecho, en el año 2003 decidimos establecer nuestras relaciones en el marco de una amplia asociación estratégica, con lo que emprendimos una empresa muy ambiciosa y como puede comprobarse por el amplio y variado ámbito de relaciones que tenemos con China en la actualidad.

Pero, naturalmente, la complejidad trae consigo oportunidades. También trae consigo todo tipo de retos. Hemos intentando mantener una relación abierta y hemos llegado al punto en que ahora podemos discutir

abiertamente y sin reservas cualquier tema que nos preocupe a cualquiera de las partes. Este diálogo abierto se fundamenta en nuestro interés compartido de mejorar nuestras relaciones y en nuestro interés compartido de mantener la paz y la estabilidad.

Perseguimos estos fines con el diálogo y el multilateralismo. Nuestros encuentros se dan en el marco de las cumbres anuales y de las reuniones ministeriales. También mantenemos cada dos años un intenso diálogo sobre los derechos humanos, naturalmente, diálogos sectoriales sobre diversos temas, entre los destaca la importancia del comercio, y el Diálogo de Alto Nivel sobre Economía y Comercio. Como saben, en el año 2007 comenzamos a negociar un acuerdo de asociación y cooperación. Aunque las negociaciones están progresando, ambas partes podrían esforzarse mucho más.

Nos interesa claramente mejorar nuestra relación con China en todos los ámbitos. Eso implica, como ya dije anteriormente, que también tenemos que estar abiertos a un diálogo sin reservas sobre temas en los que puede que no compartamos los mismos valores. Sabemos que existen, por ejemplo, problemas con los derechos humanos y con la pena de muerte. Pero estos días también debemos perseguir este interés común en temas tan importantes como la estabilidad financiera internacional o cómo luchar contra el cambio climático.

Otro tema de importancia es la política exterior, ya sea por la situación a la que nos enfrentamos en la península de Corea con la provocación del partido DPIK, por la preocupante situación en Burma o por la situación en África, donde es necesario proteger las rutas marítimas del Cuerno de África, sumamente importantes.

No voy a detenerme en esta cuestión y tampoco voy a entrar en detalles en estos momentos, pues resultan demasiado complejos, pero quisiera manifestar nuestra preocupación por los sucesos, nuestra esperanza en que se resuelvan de manera pacífica y nuestra voluntad de entablar un diálogo abierto y sin reservas con las autoridades chinas sobre este asunto y sobre todos aquellos en los que tenemos intereses comunes que deben ser debatidos.

Catherine Ashton, *miembro de la Comisión*. – Señor Presidente, una de las pruebas de la importancia que confiere esta Cámara a nuestra relación estratégica con China es que este debate tenga lugar durante la sesión inaugural. Me gustaría agradecer una vez más la oportunidad de contribuir al debate con un breve repaso de la perspectiva de la Comisión en nombre de mi colega la señora Ferrero-Waldner quien, como ya he dicho, lamentablemente no ha podido asistir a esta reunión por estar de viaje esta semana.

Este Parlamento no necesita que le recuerden lo mucho que hemos progresado en nuestras relaciones con China desde nuestra primera cumbre hace ya diez años. Nuestras relaciones económicas y comerciales han cambiado, nuestros contactos son ahora mucho más personales y mantenemos un diálogo sobre temas cada vez más diversos.

Tras la última Cumbre UE-China de mayo, las negociaciones sobre un nuevo acuerdo de asociación y cooperación van por el buen camino y podemos sacar provecho de los contactos de alto nivel, cada vez más frecuentes, entre los que destacan el éxito de la visita de este año del Primer Ministro Wen al Presidente Barroso y el Diálogo de Alto Nivel sobre Economía y Comercio que presidí con el Viceprimer Ministro Wang Qishan.

Hoy nuestro interés se centra en los retos internacionales, como la crisis económica y financiera y el cambio, y en los problemas regionales. También nos interesa mucho la situación en China, pues hemos sido testigos tanto de grandes logros como de sucesos que despiertan nuestra preocupación. La apertura económica de China ha sacado a miles de personas de la pobreza y ha contribuido a acercar al país a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin embargo, China sigue siendo un enorme país con muchos retos internos y diferencias regionales.

La fuerza de nuestra asociación estratégica ha abierto el camino a un intercambio de puntos de vista abierto y constructivo sobre determinados temas en los que Europa y China no están de acuerdo. Se trata de asuntos relacionados con nuestras relaciones comerciales o con los derechos humanos, como puede ser la situación del Tíbet que preocupa especialmente a este Parlamento. Hace poco hemos manifestado nuestra inquietud por los sucesos que han acontecido en Xinjiang, condenado la pérdida de vidas humanas y expresado nuestro más sentido pésame con las familias de las víctimas. Hemos pedido que todas las partes demuestren su autocontrol y pongan fin inmediato a la violencia. Esperamos que la situación se resuelva de manera pacífica con el diálogo y sin derramar una sola gota de sangre más.

Durante todos estos años la UE ha intentado manifestar a las autoridades chinas su preocupación sobre la situación de las minorías étnicas en ese país y compartir su experiencia, que en muchos casos ha resultado dolorosa, sobre cómo se deben atajar las causas de la marginalización, la exclusión y la discriminación que suelen sufrir dichas minorías.

También tenemos un objetivo común, a saber, que China se convierta en un país más abierto y más transparente, que se adhiera a los convenios internacionales sobre derechos humanos y que colabore con la UE en los retos internacionales. Para conseguirlo debemos seguir con la integración china en la comunidad internacional y trabajar en nuestra asociación estratégica con un espíritu de colaboración constructivo.

Elmar Brok, *en nombre del Grupo PPE*. – (DE) Señor Presidente, Presidente en ejercicio del Consejo, Comisaria, Señorías, estoy de acuerdo con el fondo de lo que han dicho los oradores anteriores del Consejo y de la Comisión. Yo también comparto la opinión de que debemos continuar con la política de una sola China para conseguir la cohesión de China como Estado unido, lo cual es algo que no queremos poner en peligro. Pero está claro que no vamos a permitir la violencia, ya sea la violencia de los manifestantes en determinadas circunstancias o la violencia del Estado contra los manifestantes, como ha sido el caso. Es lo primero que quería decir.

Sin embargo, también tenemos que entender que en China la violencia del Gobierno central, que en un estado multiétnico con multitud de diferencias culturales como es éste no se muestra suficientemente comprensivo, va a seguir siendo un problema recurrente. Ésa es la razón por la que una mayor autonomía cultural, mejores oportunidades de movilidad y la posibilidad de preservar la identidad y el idioma propios constituyen requisitos indispensables para la convivencia.

La historia de China está repleta de rupturas y reunificaciones con campañas de violencia inusitada. Es algo que se repite una y otra vez en la historia china. China tiene que darse cuenta de que no puede seguir por ese camino y que la introducción de esta autonomía es necesaria.

Los uigures son una minoría suní moderada. No representan una amenaza terrorista directa. Por tanto, corren el mismo peligro que los tibetanos si China no abre la negociación con los moderados. Siempre habrá jóvenes radicales que no puedan o no quieran esperar más. Es por ello que el retraso en solucionar el problema de la identidad repercute en el retraso de la solución a largo plazo. La actitud del Gobierno chino es totalmente desacertada, pues solamente habla de terroristas que quieren destruir la unidad del Estado y de fuerzas extranjeras como Al Qaeda y grupos afines. No creo que ésa sea la solución a los problemas de ese país y, por ello, debemos dejar claro que no aceptamos dicha política, tomando siempre como referencia la premisa que he mencionado al principio de mi intervención.

Adrian Severin (S&D). – Señor Presidente, el pueblo chino tiene todo el derecho del mundo a preguntarnos por qué el Parlamento Europeo ha incluido la situación de China en el primer periodo de sesiones de este nuevo mandato.

Nuestra respuesta debe ser clara: porque China es muy importante para nosotros y no porque pensemos que nuestra función sea darle lecciones a China o imponer nuestros puntos de vista sobre cómo se deberían solucionar los delicados problemas internos que experimenta ese país. Precisamente porque China es tan importante para nosotros es por lo que tendremos que prestar una mayor atención a los acontecimientos que podrían alterar su estabilidad interna o representar una amenaza para su seguridad.

En esta ocasión el contexto viene determinado por la variedad de etnias de la región de Xinjiang y las aspiraciones autonómicas de los uigures, la etnia predominante. Este tipo de contextos siempre resulta problemático y, por tanto, es imprescindible que se respeten los derechos humanos y de las minorías y el consecuente sentimiento de dignidad y seguridad tanto de la minoría como de la mayoría.

Sin embargo, los derechos de las minorías no deberían ser utilizados como pretexto, pues no lo son, para la aplicación de políticas separatistas, los medios que se utilizan para imponer estas medidas ni, con toda seguridad, el asesinato de pacíficos ciudadanos pertenecientes a una minoría o comunidad étnica.

Pedimos respeto pleno para los derechos humanos y los derechos de las minorías, nos solidarizamos con las víctimas que sufren la vulneración de estos derechos y solicitamos que se precisen las dimensiones terroristas, religiosas, extremistas y separatistas implicadas en estos sucesos. Pero, al mismo tiempo, el Parlamento Europeo tiene que brindar su ayuda al Gobierno chino y a la sociedad para sobrellevar la complejidad de estas realidades, que también representan un problema en muchos de nuestros países. Si le pedimos al Gobierno chino que se abstenga de su abuso de poder, también tenemos que pedirle al resto del

mundo que se abstenga de utilizar los derechos de las minorías como pretexto para impulsar sus objetivos geopolíticos.

Graham Watson (ALDE). - Señor Presidente, este Parlamento se ha mostrado siempre crítico con la República Popular China y su trato a las minorías étnicas. Los uigures de la provincia de Xinjiang son los que más han sufrido de todos, especialmente desde la ocupación china de Turquestán oriental en 1949.

La República Popular China alega que no pretende expandir su territorio. La historia demuestra que ha intentado dominar y subyugar al Turquestán oriental, el Tíbet y Taiwán. Por esa razón la UE debe mantener el embargo de armas a China.

Que un Primer Ministro califique la reacción a la última revuelta como «genocidio» es quizás un poco exagerado, pero que China se queje de la interferencia en sus asuntos internos revela una patética visión del mundo que ha quedado anticuada. Si el perfil de la economía mundial es trazado en los campus informáticos de la costa oeste de los Estados Unidos, en los centros de llamadas de la India y en las fábricas de China, y si se las principales decisiones son comunicadas entre Beijing y Bruselas en nanosegundos es porque nos hemos convertido en una auténtica comunidad internacional y, por tanto, la represión y la subyugación en función de la raza, la religión o la etnia no tienen cabida en esta comunidad, como tampoco la tienen la islamofobia, el antisemitismo o cualquier otro tipo de fobia.

Los problemas de China en este caso radican en el envejecimiento de su población media. Necesitan que más gente joven trabaje en el extranjero, algo parecido a lo que ocurre en la Unión Europea. Así pude comprobarlo en mi visita a Ürümqi de hace cuatro años. Pero la República Popular China se dará cuenta de que necesita políticas que protejan a los inmigrantes económicos, políticas que reconozcan las exigencias legítimas de las minorías étnicas como hacemos nosotros.

Aquí, señor Bildt, es donde entra la Unión Europea. Sabemos que a medida que maduran las democracias se vuelven menos reacias a otorgar autogobierno y autodeterminación al pueblo. De hecho, las democracias más jóvenes de Europa son precisamente las que experimentan mayores problemas, como es el caso de España o Hungría. Tenemos que ayudar al pueblo chino, pues es perfectamente capaz de vivir en democracia y así lo han demostrado Taiwán y Hong Kong, a compaginar el aumento de su fuerza económica con el aumento de su madurez política fomentando la democracia y ayudándoles a desarrollar políticas como el Erasmus Mundus, a desarrollar esas políticas de las que ha hablado la Comisaria y que requieren un mayor número de intercambios entre los pueblos. Estoy convencido de que la Unión Europea puede desempeñar un papel muy importante a la hora de colaborar con China en la consecución de estos objetivos.

Helga Trüpel, en nombre del Grupo Verts/ALE. - (DE) Señor Presidente, Comisaria, Presidente en ejercicio del Consejo, quisiera condenar la violencia ejercida por ambos bandos, tanto por parte de los chinos han como por parte de los uigures, y expresar mi más sentido pésame por todas las víctimas inocentes.

Sin embargo, en este conflicto hay un desequilibrio de las fuerzas. Los uigures son un pueblo oprimido de unos nueve millones de habitantes. Considero que la política de la República Popular China en cuanto el trato a las minorías es un fracaso. A diferencia de lo que afirma el Partido Comunista Chino, no reina la armonía en la sociedad. Xinjiang, la región de los uigures, cuenta con tan poca autonomía cultural como el Tíbet. No hay un autogobierno auténtico, a pesar de que así es como se las denomina, y ante todo, lo que resulta especialmente determinante para las generaciones más jóvenes, los uigures no cuentan con los mismos derechos sociales y económicos que el resto de la población. Pero para el Partido Comunista Chino no son más que criminales culpables de un cargo que repiten constantemente, a saber, el de separatismo. Toda persona que defienda los derechos humanos en China puede ser considerada culpable de separatismo.

Pero la República Popular China tiene que entender que el único modo de conseguir una auténtica paz interna es garantizando los derechos de las minorías. China solamente podrá gozar de aceptación y paz interna si concede la igualdad de derechos a todos los ciudadanos.

Para terminar, quisiera hacer una aclaración a la Presidencia sueca. Sí, es cierto que tenemos un interés estratégico en nuestra asociación con China en lo que se refiere a las políticas medioambientales y a los asuntos exteriores en general. Pero no podemos sacrificar los derechos humanos y nuestra actitud crítica ante la situación de los mismos en China solamente por un interés estratégico. Nuestra estrategia sobre China debe, en cambio, ser clara en cuanto al trato a las minorías y la vulneración de los derechos humanos en ese país.

Charles Tannock, *en nombre del Grupo ECR*. – Señor Presidente, durante siglos los uigures han malvivido en un paraje inhóspito de un vasto país. La mayoría son musulmanes pacíficos. Sin embargo, lamentablemente, parte de la población local ha radicalizado sus posturas por la influencia de terroristas de la índole de Al-Qaeda. Aunque China nunca se ha mostrado tolerante en cuanto al desacuerdo de sus minorías, he de decir que comparto su preocupación por la amenaza del terrorismo islámico de los uigures. Yo mismo ayudé a convencer al Consejo a que prohibiera el Frente de Liberación del Turquestán Oriental hace tres años.

Los terroristas uigures, que en muchas ocasiones se encuentran en lugares tan distantes como la bahía de Guantánamo, no deben poner como excusa el autoritarismo de China y la dominación *han* para propagar el miedo y la violencia, pues la mayoría de las víctimas de las últimas agresiones han sido en realidad chinos *han*.

Como es natural, a muchos de nosotros nos preocupa la situación de los derechos humanos en China y yo mismo, como amigo de Taiwán, me siento comprometido con la causa. Sin embargo, la UE sigue fiel a una política de una sola China y, dado que la UE considera que Taiwán y el Tíbet pertenecen oficialmente a la República Popular China, considero que no debemos apoyar la secesión de la provincia de Xinjiang.

Uno de los aspectos importantes de este asunto es si esta controversia hará que los socios musulmanes de China en África, por ejemplo Sudán, reconsideren sus vínculos con el país.

Por último, quisiera subrayar que el Primer Ministro de Turquía, el señor Erdogan, ha calificado de genocidio esta ola de violencia, lo cual resulta un tanto hipócrita teniendo en cuenta que su país no reconoce el genocidio armenio, al igual que resulta irónico su llamamiento al nacionalismo teniendo en cuenta el trato que ha ofrecido Turquía a las minorías, y en especial a la minoría kurda del este de Turquía.

Bastiaan Belder, *en nombre del Grupo EFD*. – (NL) Ya se ha lanzado el llamamiento a la yihad tanto dentro como fuera de la provincia de Xinjiang. Todo apunta a que el peligro de nuevos enfrentamientos sangrientos entre los chinos *han* y los uigures que viven en territorio chino será ahora aún mayor tanto en China como en el resto del mundo. La comunidad cristiana local está moviendo todos los hilos posibles para eliminar la dimensión religiosa de las divisiones étnicas en la región de Xinjiang. La comunidad aboga por la paz, la estabilidad y la justicia de todos los ciudadanos de Xinjiang.

De manera totalmente irracional, el Gobierno chino en lugar de aceptar la ayuda de esta mano amiga ha optado por su aniquilación y la represión. Últimamente podría considerarse esta medida una campaña flagrante de las agencias gubernamentales contra las iglesias protestantes. El 3 de julio, ocho cristianos fueron detenidos en la provincia de Xinjiang durante la misa. Cuatro de ellos siguen retenidos en paradero desconocido y dos misioneros chino-estadounidenses han desaparecido.

Pido al Consejo y a la Comisión que medien con las autoridades chinas con carácter urgente para garantizar la libertad religiosa de todos los implicados en la difícil situación que experimenta la provincia de Xinjiang, pues es el único antídoto al llamamiento a la yihad que se ha proclamado y constituiría una prueba de que Beijing desea que las iglesias chinas participen en sus planes para conseguir la armonía social.

Laima Liucija Andrikiénė (PPE). – Señor Presidente, «violencia», «un gran número de bajas», «cientos de muertos y heridos en China en el levantamiento de la provincia de Xinjiang» fueron las alarmantes noticias que recibimos hace diez días. En Xinjiang se ha cortado el acceso a Internet completamente, con lo que las comunicaciones se han visto restringidas tanto dentro como fuera de esta región desértica. En vista de lo ocurrido en el Tíbet el año pasado, los últimos sucesos del Turquestán oriental, también conocido como Xinjiang, deberían considerarse una llamada de atención al Gobierno chino para que se replantee su política general en cuanto a las minorías étnicas de China.

El mensaje que ha enviado la comunidad uigur es que el Gobierno chino tiene que entender que esas políticas han fracasado y que tiene que buscar una solución. Los millones de uigures de la región llevan mucho tiempo quejándose del trato que reciben por parte del poder central chino y, recientemente, de que no recibieron la protección del Gobierno chino durante los últimos ataques racistas contra su comunidad. El polémico concepto que han utilizado las autoridades chinas como justificación de las medidas represivas que han emprendido contra los uigures en la región de Xinjiang no tiene nada que ver con la guerra contra el terrorismo.

Que el Presidente de China, Hu Jintao, tuviera que abandonar prematuramente la cumbre del G8 en Italia para regresar a China pone de manifiesto que el Gobierno es consciente de que los sucesos acontecidos en la provincia no constituyen un incidente aislado. En lugar de buscar soluciones mediante la coacción y opresión, los líderes chinos deberían emprender medidas que respondieran a las demandas de los uigures,

especialmente si China quiere demostrar que es un país maduro con la capacidad de crear una sociedad armoniosa.

Estoy totalmente de acuerdo con la posición de la UE, que ha expresado el Presidente en ejercicio del Consejo, de exigir la moderación de todas las partes implicadas y que el Gobierno de China respete la libertad de información y expresión y el derecho a la protesta pacífica.

Véronique De Keyser (S&D). – (FR) Señor Presidente, el Gobierno chino ha emprendido duras medidas represivas contra el estallido de violencia de la región autónoma de Xinjiang. 186 civiles han fallecido como consecuencia de los enfrentamientos entre los uigures y los han, pero el derramamiento de sangre aún no ha acabado.

China presenta esta ola de violencia como si de un simple conflicto interétnico entre los han y los uigures se tratara. Pero el hecho es que es una consecuencia prácticamente inevitable de la política represiva que ha emprendido en la provincia de Xinjiang. Se trata de una región estratégica de difícil control de máximo interés para China por ser una de las rutas de tránsito clave de su riqueza y recursos naturales de oro, petróleo y gas, que resulta imprescindible para el futuro abastecimiento energético de China. Sin embargo, su población está integrada por muchos grupos de población que no pertenecen a la etnia china. La comunidad uigur es el grupo más numeroso. Representan prácticamente la mitad de la población, son en su mayoría musulmanes suníes de origen turco. Durante una década han sufrido la discriminación sistemática y la amenaza de muerte si no se integran en la sociedad china, con lo que pelagra su identidad.

De hecho, la política de China en cuanto a las minorías étnicas era bastante liberal en la década de los ochenta, pero se ha ido endureciendo gradualmente hasta el punto en que las autoridades chinas han utilizado el 11 de septiembre de 2001 como pretexto para hacer propaganda de su lucha contra, y fíjense en que no se hace distinción alguna, el terrorismo, separatismo y extremismo religioso. En abril del año 2009 Amnistía Internacional dio la señal de alarma: después del Tíbet, vendrá Xinjiang. Afirmó que la política de «no violencia» había fracasado y que los uigures separatistas buscarían otro modo de satisfacer sus demandas en cuanto al reconocimiento de su identidad; y eso es precisamente lo que ha pasado.

No obstante, China no puede seguir salvaguardando su unidad con el derramamiento de sangre. Como país signatario de los acuerdos internacionales tiene la obligación de proteger a las minorías étnicas. Además, está obligado tanto por su constitución como su ley de 1984 sobre la autonomía autonómica a proteger a dichas minorías. ¿Es que Europa piensa seguir con los ojos vendados limitándose a condenar la represión y exigiendo sin éxito la liberación de los presos políticos? No. La situación de los derechos humanos en China es un problema político y debemos tener el valor suficiente como para recordar a ese país que debe cumplir sus compromisos con su pueblo y que corre un grave riesgo ante la comunidad internacional si esos derechos no se respetan. A este respecto va a ser necesario que la Presidencia sueca adopte medidas enérgicas.

Tomasz Piotr Poręba (ECR). – (PL) Señor Presidente, el modo en que han sido tratadas las protestas de la provincia de Xinjiang ha vuelto a poner de manifiesto la naturaleza autoritaria de las autoridades comunistas de Beijing. Al menos 180 personas han muerto y 1 600 han resultado heridas como consecuencia del conflicto étnico más importante que ha tenido lugar en China en las últimas décadas. El Parlamento Europeo tiene la obligación de condenar la violencia y la discriminación por motivos étnicos o religiosos y ésta debe ser nuestra respuesta ahora que se ha desatado el poder de un Estado autoritario contra la minoría de los uigures. Pero ellos no son las únicas víctimas del totalitarismo.

Los ciudadanos de una Europa fundamentada en los valores cristianos tienen una responsabilidad especial con las minorías cristianas que sufren la persecución en otras partes del mundo. Fuentes oficiales indican que en China esta minoría asciende a más de 30 millones de personas, lo cual implica que las autoridades chinas están acosando, persiguiendo, torturando, asesinando y privando de su derecho a ejercer una profesión a los representantes de una población que tiene el mismo número de habitantes que un gran país europeo. El régimen chino sabe que el deseo de libertad y el Estado de Derecho son inherentes a la cristiandad y por eso intenta detener la extensión de la religión. Sin embargo, el aumento constante del número de creyentes cada año deja patente que sus intentos por reducir a la Iglesia no han surtido efecto.

Las autoridades chinas tienen que comprender que para que ese Estado centralizado se convierta en un auténtico Estado moderno tienen que empezar a respetar los principios fundamentales de la democracia y la libertad religiosa.

Bernd Posselt (PPE). – (DE) Señor Presidente, el debate de hoy pone una vez más de manifiesto que el Consejo es el punto débil de la UE. Este Parlamento ha adoptado una posición muy clara respecto a los

derechos humanos. La señora Ashton nos ha ofrecido un discurso increíblemente claro en nombre de la Comisión. Pero solamente he oído decir al Consejo que condenan la violencia de ambos bandos.

Es evidente que la violencia de los uigures también merece nuestra condena, pero me pregunto si realmente es comparable a la que ejerce una dictadura comunista, que aparentemente no ha aprendido nada de la matanza de la plaza de Tiananmen, para aniquilar salvajemente a todo un pueblo mediante el etnocidio y una política de asentamiento específica. ¿Es comparable a los incidentes que, a fin de cuentas, no son más que una expresión de la propaganda china y que no están siendo investigados a nivel internacional? No lo creo.

En la actualidad se acusa a los uigures de separatismo. ¿Pero podría considerarse separatismo al intento de escapar de una casa en llamas? ¿Podría considerarse separatismo el intento de fuga de una cárcel en la que estoy retenido bajo acusaciones falsas? Eso no es separatismo, es la expresión del ansia de vivir. Si los uigures de China tuvieran un sitio al que pudieran llamar patria donde vivir libres, con dignidad e independencia, no existiría el separatismo. Solamente así se acabará el separatismo.

Los uigures no son una minoría. Son un pueblo, como los suecos, menos numeroso que los chinos han. ¿Pero el hecho de que sean menos implica que estén equivocados? ¿Es que tenemos que postrarnos ante un poder simplemente porque es mayor? No lo creo. Nosotros, la Unión Europea, tenemos una obligación importante a este respecto.

Yo represento a Múnich, y la sede del Congreso Uigur Mundial está en Múnich. *Radio Liberty* y *Radio Free Europe* también tenían base en Múnich. Estamos orgullosos de haber sido la voz de la libertad entonces. Estoy seguro de que algún día podremos estar igual de orgullosos de haber sido el centro de los uigures libres y espero que algún día todos los uigures puedan disfrutar de esta libertad.

Evelyne Gebhardt (S&D). – (DE) Señor Presidente, Señorías, hay algo que debe quedar muy claro: en China existe un sistema unificado y no queremos que este sistema se rompa. Respetamos el sistema chino, pero eso no implica que...

(Interrumpe el señor Posselt)

Respetamos el sistema unificado chino, pero eso no implica que no se deba respetar también la diversidad de los pueblos de China. Eso es lo que reclamamos los socialdemócratas.

Queremos que en China sean respetados los derechos de los ciudadanos, los derechos humanos y la libertad del pueblo. Queremos que se respete la libertad de expresión. Queremos que los periodistas tengan libertad de movimientos para informar sobre el verdadero estado de la situación. Eso es lo que queremos. Hay algo que me gustaría dejar muy claro a nuestros interlocutores chinos: esperamos que lo que para nosotros constituye un principio básico también constituya un principio básico en China, a saber, la universalidad de los derechos humanos. Los políticos siempre nos dicen que debemos solucionar los problemas sociales antes de hablar de los derechos humanos, pero se equivocan. Es todo lo contrario. Los derechos humanos son lo primero y luego vienen los derechos sociales, pues son simple y llanamente parte de los derechos humanos y no pueden considerarse exclusivamente.

Por esa razón me decepcionó tanto lo que dijo, señor Bildt. Parecía que estaba diciendo: vamos a colaborar a nivel económico, que es lo que de verdad nos preocupa; el resto de las cosas nos dan igual. Ése no es el enfoque que necesitamos. Necesitamos que la Comisión Europea nos presente un enfoque en el que diga que queremos que exista una base común para nuestro trabajo sobre la que podamos cimentar nuestra colaboración y que esté claro que queremos colaborar, pero que no nos vale cualquier base, solamente una que respete la dignidad humana.

Nirj Deva (ECR). - Señor Presidente, permítame felicitar al señor Bildt por la coherencia de su intervención. Creo en las fronteras de los Estados que reconocen las Naciones Unidas y estoy en contra de la violencia separatista del mundo, ya sea la de Cachemira, Indonesia, Sri Lanka, donde nací, Irlanda del Norte, donde sufrí un atentado con bomba, España o China.

Lamento que en China, un país muy importante para la UE, unas 1 680 personas hayan resultado heridas y 184 muertas. El problema comenzó en una fábrica de juguetes en Guangdong y desde allí se extendió. Entre los muertos durante las revueltas de Ürümqi figuraban 137 chinos han y 46 chinos uigur. Es totalmente deplorable y debemos condenarlo.

Si estos sucesos fueron incitados y perpetrados por fuerzas extranjeras, en concreto por fuerzas fundamentalistas separatistas, habría que llevar a los responsables ante el Tribunal Criminal Internacional.

Si son autóctonos, el problema es de la policía china y debemos apoyarles. Nuestro mundo es muy pequeño. Tenemos que convivir. La UE es un claro ejemplo de ello. El apoyo al separatismo en el mundo es contrario al espíritu de la UE. No podemos trabajar en una Europa unida aquí y animar a la escisión de China en el extranjero. Ese camino solamente nos llevará al caos y al conflicto.

Csaba Sógor (PPE). – (HU) La cuestión es: ¿cuál es nuestra posición en este asunto? ¿Estamos del lado de China o de la Plaza de Tiananmen? ¿Estamos del lado del Tíbet o de China? ¿Estamos del lado de China o de la región de los uigures? ¿Estamos del lado de los 1 200 millones de chinos o de los ocho millones de uigures? ¿Estamos del lado de la represión, la introducción de un modo de vida ajeno, una vida cómoda, buena salud y dinero o del pasado campesino y nómada que, la verdad, implica la pobreza y la enfermedad generalizada pero preserva la cultura propia y la libertad? Las intervenciones de uno o dos de mis colegas diputados repiten los ecos de la dictadura de los antiguos regímenes de Europa del Este. ¿Puede una madre de once años ser una terrorista? ¿Una mujer que ha cumplido condena en prisión con dos de sus hijos aún cumpliendo condena? ¿Y qué posición tomamos? Ésa es la cuestión. ¿Estamos del lado de la autonomía simbólica o de la autonomía real? ¿Estamos del lado de la represión, un modo de vida ajeno, la explotación de los recursos naturales de la región de los uigures o de la preservación de la cultura, la libertad y el derecho de autodeterminación de los pueblos? Yo tengo muy claro de qué lado estoy. Y espero que mis colegas diputados también. Debemos ser amigos de China para que puedan aprender de nosotros. Pero para eso tenemos que dar ejemplo en cuanto a los derechos humanos, la libertad, la autodeterminación y la autonomía. Aún queda mucho por hacer. Estoy pensando en los países que acaban de adherirse a la UE.

Emine Bozkurt (S&D). – (NL) He escuchado las observaciones preliminares del Consejo y de la Comisión y no sé si tendrá que ver con la interpretación, pero no he oído mencionar la palabra uigur ni una sola vez y no cabe duda de que el tema de debate de hoy es precisamente la comunidad uigur. Lamentamos la muerte de cientos de ellos, así como que otros tantos hayan resultado heridos.

La Unión Europea aboga por los derechos fundamentales, los derechos humanos, los derechos civiles y las manifestaciones pacíficas. En estos momentos somos testigos de cómo se están vulnerando. Huelga decir que se ha mencionado la necesidad de diálogo durante las observaciones preliminares. Yo también quisiera poner énfasis en esa necesidad de diálogo. Ese diálogo es sumamente importante. Pero quisiera saber qué medidas concretas piensan emprender el Consejo y la Comisión a corto plazo.

Reinhard Bütikofer (Verts/ALE). – (DE) Señor Presidente, celebramos este debate tomando como fundamento el carácter universal de los derechos humanos y la necesidad de una asociación global. Se ha hablado de una sociedad armoniosa. Es uno de los eslóganes del Partido Comunista Chino, pero también es algo más: es un símbolo de la esperanza del pueblo chino. Una sociedad armoniosa no es solamente el ocultamiento de las relaciones autoritarias. Creo que nuestra labor podría ser apoyar al pueblo chino a hacer realidad esa sociedad armoniosa.

Una asociación implica que se hable claro. Por eso habría que mencionar la palabra «uigures» al hablar de Xinjiang. Pero hablar claro no implica ser polémico, lo cual debemos evitar.

Para concluir, hay algo que quisiera decirle al señor Posselt. Ha hablado de separatismo. Bien, señor Posselt, sé que su partido bávaro entiende algo de esto, pero creo que deberíamos hacer como el señor Brok y hablar de la continuidad de la política de una sola China.

Struan Stevenson (ECR). – Señor Presidente, estaríamos cometiendo un tremendo error si en el debate de hoy metiéramos a China e Irán en el mismo saco. La UE goza de unas relaciones magníficas con China y creo que tenemos que procurar que nuestros debates sobre los recientes sucesos de Ürümqi se basen en los hechos.

El incidente del 5 de julio tuvo que ver con un ataque premeditado a la población china de la ciudad por parte de los uigures. Como sabemos, algunos miembros de la comunidad uigur de Xinjiang son fundamentalistas islámicos que reclaman un Estado independiente. Organizaron un ataque violento que causó la muerte de 137 chinos han. Es decir, la mayoría de los fallecidos eran chinos han. El Gobierno chino desplegó a la policía y al ejército, como aconsejaba el caso, para sofocar la violencia y detener las represalias de la población han contra los uigures. ¿Qué esperaban que hicieran? Así que vamos a basar nuestras críticas en los hechos y a dejar de culpar injustamente a los chinos.

Sabine Lösing (GUE/NGL). – (DE) Señor Presidente, creo que este conflicto a menudo se presenta desde una perspectiva única. Estoy de acuerdo con el orador anterior en que, en este caso en concreto, son los uigures los que suelen atentar contra los chinos han y en que normalmente estos ataques suelen estar motivados por prejuicios raciales.

(Abucheos)

Por ejemplo, he leído una entrevista en la que una mujer uigur dice: ¿Le gustaría que le gobernaran comunistas amarillos? Los uigures gozan de muchos privilegios en su región. Por ejemplo, entre otras cosas pueden tener más hijos que el resto de los chinos y practicar su religión durante las horas laborales. Resulta obvio que muchos de los chinos han locales les envidian.

Por eso debemos tener mucho cuidado a la hora de evaluar esta situación e investigar las causas y las consecuencias. A veces el origen de los problemas no radica donde parece en un primer momento. Debemos ser cautos y no abordar este tema desde una perspectiva única.

Tenemos que ayudar a los chinos a resolver sus problemas. La perspectiva única que suele presentarse en esta Cámara resulta, en mi opinión, sumamente peligrosa. Es cierto que el Gobierno chino tiene sus defectos, especialmente en cuanto al trato que ofrece a los grupos minoritarios de su país, y determinadas carencias. Por ello debemos ayudarle y ofrecerle nuestra cooperación y nuestras críticas basándonos en la confianza.

Carl Bildt, Presidente en ejercicio del Consejo. – Señor Presidente, creo que este debate ha reflejado la realidad de la complejidad de los asuntos a los que nos enfrentamos. Aquí hemos abordado temas que tienen que ver con las diferencias del sistema chino y su evolución, la importancia que conferimos a los derechos humanos y la necesidad de ayudar a China a seguir un camino hacia una sociedad más abierta y más respetuosa con los derechos humanos y los derechos de las minorías, que constituyen un problema en China.

Pero lamentablemente China no es el único país del mundo que tiene estos problemas con la violencia, la violencia étnica. Hemos sido testigos de la misma en las calles de Ürümqi. La violencia étnica es siempre mala. Debemos condenarla. Solamente podemos apoyar a aquellas personas que intenten llevar la reconciliación a este conflicto con el respeto a los derechos humanos. Sabemos por propia experiencia histórica lo complicados que pueden llegar a ser estos asuntos.

El señor Bütikofer ha mencionado el concepto de una sociedad armoniosa. Todos queremos que existan estas sociedades armoniosas y vivir en ellas y es evidente que tenemos que ver qué podemos hacer por ayudar a China a crear una sociedad que todos los ciudadanos chinos puedan considerar armoniosa. Aún no lo han conseguido. De hecho, muy pocas sociedades lo han conseguido, pero eso ya lo sabíamos. Por otra parte, he de decir que me ha parecido que las sabias intervenciones del principio del señor Brok, el señor Severin y el señor Watsom podrían servir de guía para nuestras deliberaciones. Debemos mantener las buenas relaciones con China, pues para nosotros resultan de gran importancia, y comprender la complejidad de estas relaciones a todos los niveles.

PRESIDE: Miguel Ángel MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Vicepresidente

Presidente. – Se cierra el debate.

Declaraciones por escrito (artículo 149 del Reglamento)

Helmut Scholz (GUE/NGL), por escrito. – (DE) Resolución del conflicto de los millones de uigures de China: diálogo en lugar de condena. Lamentamos los enfrentamientos sangrientos y los muertos y heridos en la región uigur de Xinjiang. La actuación de la policía y de las fuerzas de seguridad fue excesiva y va en detrimento de los objetivos de crecimiento y estabilidad del Gobierno chino. Pero al mismo tiempo, considero que no es justo acusar a China de genocidio cultural. El Gobierno está intentando encontrar el equilibrio entre la autonomía de los grupos minoritarios y la modernización de un estado multiétnico. De nosotros depende también apoyar a China, como parte de nuestra asociación, en el fomento de la democracia y el Estado de Derecho atendiendo a las particularidades históricas, geográficas y culturales de este Estado. Si abordamos este tema desde una perspectiva única no podremos dialogar. No existe política alguna que pueda sustituir a la garantía de la mejora de la situación de los derechos humanos. Para Europa, China es un socio muy importante junto con los Estados Unidos y Rusia. Para combatir la crisis financiera, la pobreza y el cambio climático y garantizar la seguridad energética y el abastecimiento de agua debemos contar con la colaboración de la República Popular China. La mayoría de los uigures están consternados por los sucesos de la semana

pasada y quieren, ante todo, poder volver a vivir en paz. El Gobierno chino sabe que el conflicto no puede solucionarse con el uso de la fuerza. Deberíamos apoyar el diálogo entre los chinos han, los uigures y otros grupos minoritarios en lugar de seguir con una interferencia exterior que ha durado décadas y cuyos métodos han resultado ser ineficaces. La labor más importante de la Unión Europea en estos momentos es organizar un diálogo estructurado con el objetivo de instaurar el Estado de Derecho en China.

10. Honduras (debate)

Presidente. – El siguiente punto es el relativo a las Declaraciones del Consejo y de la Comisión sobre la situación en Honduras.

Carl Bildt, Presidente en ejercicio del Consejo. – Señor Presidente, el mundo es muy grande. Agradezco la oportunidad de poder referirme, de alguna forma, a la situación en Honduras y a la gravedad de los sucesos acontecidos en este país no solamente para Honduras, sino para toda la zona. Intentaré ser lo más breve posible.

Desde el mes pasado, cuando comenzó esta crisis, la Presidencia ha condenado la acción militar contra el Presidente Zelaya, que fue elegido democráticamente digan lo que digan. Estas acciones quebrantan el orden constitucional de Honduras.

Hemos hecho un llamamiento a la restauración plena del orden constitucional y a que los partidos y las instituciones se abstengan del uso de la fuerza o de hablar de la violencia e intenten encontrar una solución pacífica lo antes posible.

Creo que del mismo modo que esperamos que la Unión Europea tome las riendas cuando tenemos problemas en Europa, cabría esperar que el resto del mundo apoyase nuestros esfuerzos. Nuestra política se centra en ayudar a la Organización de Estados Americanos a encontrar una solución a los problemas que experimentan mediante el diálogo y el compromiso.

En estos momentos ninguno de nuestros embajadores se encuentra en Honduras. Tampoco mantenemos contacto diplomático alguno.

Agradecemos al Presidente de Costa Rica, el señor Arias, ganador del Premio Nobel de la Paz, que intentase conciliar los diferentes puntos de vista. Parece ser que por el momento ésta ha sido una tarea complicada, por increíble que parezca. Pero me alegra saber que este sábado se celebrarán una serie de reuniones bajo la presidencia del señor Arias. Le animamos a que continúe con su labor y pedimos que ambas partes se muestren dispuestas a colaborar plenamente y a respetar la totalidad de la Constitución de Honduras.

Para terminar, quisiera recalcar la importancia que conferimos, más allá de la crisis actual, a que este año se celebren en Honduras las pertinentes elecciones presidenciales, justas y transparentes. El Estado de Derecho y el respeto a los derechos humanos deben seguir constituyendo la piedra angular de los gobiernos democráticos del mundo, incluidos los de Centroamérica y el resto de América.

Catherine Ashton, miembro de la Comisión. – Señor Presidente, una vez más me gustaría expresar mi satisfacción por poder ofrecer mi breve contribución a este debate en nombre de mi colega, la señora Ferrero-Waldner, al análisis de la crisis política de Honduras.

Después de muchos años, Latinoamérica vuelve a sufrir la ruptura interinstitucional. La crisis de Honduras nos demuestra lo frágil que es el Estado de Derecho y el marco institucional para la resolución de conflictos en algunos países latinoamericanos y cómo esos países pueden entrar fácilmente en crisis, especialmente ahora que experimentan un periodo marcado por una polarización política acusada.

La reacción de la Comisión ha sido inmediata. Hemos expresado nuestra preocupación por la situación en Honduras y subrayado la importancia que conferimos al respeto del Estado de Derecho, la democracia y las instituciones democráticamente electas. Hemos instado a las partes implicadas a que resuelvan sus diferencias de forma pacífica con el diálogo y respetando plenamente el marco jurídico del país en interés de la paz y estabilidad de Honduras.

Condenamos la violencia de los enfrentamientos, especialmente cuando implica la pérdida de vidas humanas. Queremos hacer un llamamiento para que las partes implicadas muestren el máximo respeto y mesura. La Comisión ha declarado que está dispuesta a apoyar todas las iniciativas que tengan por objeto solucionar esta crisis de manera pacífica y restaurar el orden constitucional.

Como ha dicho la Presidencia, ofrecimos nuestro apoyo a la iniciativa de la Organización de Estados Americanos y de su Secretario General, el señor Insulza, a pesar de que desafortunadamente no tuviera éxito. Agradecemos los esfuerzos del Presidente de Costa Rica y confiamos en que tengan como resultado la resolución pacífica de la crisis.

Tras los sucesos acontecidos en Honduras y tras haber consultado con los gobiernos de Centroamérica y de los Estados miembros de la UE, se ha decidido posponer la próxima ronda de negociaciones que tenía por objeto la firma de un acuerdo de asociación con Centroamérica y que debía celebrarse entre el 6 y el 10 de julio en Bruselas. No obstante, confiamos en que se puedan retomar las negociaciones cuanto antes.

Como ha dicho la Presidencia, el embajador local de la Presidencia de la UE ha sido llamado a consultas, y el resto de embajadores también han dejado el país como respuesta a la gravedad de la situación.

La Presidencia y los Estados miembros siguen colaborando estrechamente para encontrar el mejor modo de contribuir a la solución de esta crisis. Por el momento no se ha tomado la decisión de suspender nuestra cooperación pero, en lo que respecta a nuestros compromisos financieros, las partidas de ayuda presupuestaria han sido retenidas.

Somos conscientes de que la situación en Honduras podría constituir un precedente muy peligroso, un paso atrás en la democracia, y perturbar la estabilidad de toda la región. Por ello seguiremos su desarrollo muy de cerca y apoyaremos los esfuerzos por encontrar una solución pacífica a este conflicto. Mantendremos al Parlamento Europeo informado de cualquier cambio que se produzca.

José Ignacio Salafranca Sánchez-Neyra, *en nombre del Grupo PPE*. – (ES) Señor Presidente, el hecho de que un Presidente constitucional sea sacado de su residencia *manu militari*, introducido en un avión y depositado en un Estado extranjero es algo que, desde una perspectiva democrática, debe ser objeto de una condena tajante y sin paliativos.

Sobre la base de esta premisa, señor Presidente, hay que decir que resulta muy significativo, de todas maneras, el hecho observado por algunos prestigiosos analistas, como el escritor Mario Vargas Llosa, consistente en que los más conspicuos defensores del depuesto Presidente Celaya —que, por cierto, ha suscitado la unanimidad de los diferentes partidos políticos, incluido el suyo, y de la Corte Suprema de Justicia en contra del Congreso de la República— hayan sido, precisamente, representantes de regímenes que se han caracterizado por una violación sistemática de los derechos humanos y por un recorte progresivo de las libertades individuales, como este Parlamento ha reconocido en el último informe sobre la situación de los derechos humanos en el mundo.

Ahora tenemos que salir de esta situación. El Presidente en ejercicio del Consejo lo ha dicho: la Unión Europea tiene que facilitar una vuelta a la normalidad democrática, apoyando los esfuerzos de una persona que ha trabajado por consolidar la situación de la región, el Presidente Óscar Arias, de Costa Rica.

En segundo lugar, la Unión Europea, de cara a las próximas elecciones presidenciales, tiene que poner a disposición del país toda su experiencia en materia de observación electoral y movilizar el envío de una misión de observación electoral de la Unión Europea.

Por último, es importante, señor Presidente en ejercicio del Consejo, que la Unión Europea se comporte de forma coherente, sin dobles estándares. No es de recibo que la Unión Europea, por un lado, facilite e intensifique el diálogo político con el único país no democrático de la región y, por otro, haga pagar a los ciudadanos de uno de los países más pobres de América Latina los errores de sus gobernantes, a los que no es precisamente ajeno el señor Celaya.

Y creo, señor Presidente en ejercicio del Consejo, señora Comisaria, que la Unión Europea, como ha dicho el señor Bildt, tiene que tener una presencia activa en la región. Y esa presencia activa se está sustanciando, en estos momentos, en la negociación del acuerdo de asociación que está a punto de culminar. No podemos, señor Presidente, hacer que paguen justos por pecadores y, en ese sentido, creo que hay que reconsiderar una rápida vuelta a la mesa de negociaciones tras la resolución del conflicto.

Luis Yañez-Barnuevo García, *en nombre del Grupo(S&D)*. – (ES) Señor Presidente, nos sumamos a la condena unánime de la comunidad internacional, no sólo por la gravedad —que han resaltado el Presidente en ejercicio del Consejo y la Comisaria— de la situación en sí misma, de la ruptura del orden constitucional, sino por lo que tiene de gravísimo precedente en una región que, con mucho trabajo y con mucho esfuerzo, ha logrado recuperar la democracia en todo el continente, con escasas excepciones.

Por tanto, no se puede pasar por ahí. Han hecho bien la Unión Europea y los países miembros en retirar a los embajadores, en cancelar todo tipo de cooperaciones, en suspender las negociaciones con la región. Ahora hay que apoyar —coincido con el Presidente en ejercicio del Consejo y con el Presidente de la Comisión— una salida dialogada con el socialdemócrata Presidente de Costa Rica, Óscar Arias, Premio Nobel de la Paz, al frente, y no incitar a la violencia ni represiva ni insurreccional.

No es el momento de analizar —no estamos en esa cuestión— los errores reales o supuestos que haya podido cometer el Presidente Zelaya, al que le quedaban seis meses de mandato. Es el momento de analizar la gravísima ruptura del orden constitucional en Honduras por parte de las fuerzas armadas (con el apoyo del Congreso y del poder judicial, sí, pero de manera absolutamente ilegítima e ilegal).

Tiempo habrá de analizar cuál será su futuro, pero ahora hay que exigir, sin el menor resquicio, la restitución del Presidente Zelaya, Presidente constitucional del país hasta enero de 2010.

Izaskun Bilbao Barandica, *en nombre del Grupo ALDE*. – (ES) (*Breves palabras en euskera*). Señor Presidente, estoy utilizando una lengua minoritaria que no es oficial todavía en esta Cámara: el euskera. Espero que, en el futuro, lo sea igual que otros idiomas y que podamos, por tanto, hablar en mi lengua materna y en la lengua de Euskadi.

Dicho esto, comparto —y mi Grupo comparte— la necesidad de rechazar frontalmente el golpe de Estado —hay que llamarlo por su propio nombre—, que es lo que ha ocurrido en Honduras. Quizá algunos califican como error —y no vamos a analizar esto— el haber tratado, por encima de todo, quizá, de consultar la voluntad de la ciudadanía. Tanto la Comisión como el Consejo estoy de acuerdo en que tienen que trabajar para que pueda restaurarse el orden constitucional e institucional que ha quedado derrocado, y para conseguir la vuelta del Presidente hondureño, que fue legítimamente elegido por toda la ciudadanía.

Comparto también la preocupación por las agresiones que han sufrido algunos miembros del Gobierno, incluso en las misiones diplomáticas acreditadas en Honduras que, como hemos escuchado, han sido retiradas. Y, cómo no, mi Grupo apoya también, como lo ha hecho el representante de la Comisión, todas las acciones emprendidas por la Organización de Estados Americanos para afrontar y dar solución a este conflicto.

Mi Grupo quiere manifestar la necesidad de que, efectivamente, contribuyamos desde Europa al fortalecimiento democrático de Honduras, a que los derechos fundamentales sean trabajados y, por tanto, a que sea el diálogo político el único instrumento que haga avanzar hacia la solución del problema que en este momento estamos sufriendo.

Cómo no, apoyamos también toda la labor que está realizando el Premio Nobel de la Paz, el señor Óscar Arias, y, en consecuencia, lo que esperamos también es que, adoptadas las medidas mencionadas anteriormente, en noviembre del año 2009 se puedan realizar y celebrar las elecciones con total transparencia, con total respeto del sistema democrático y de los derechos humanos. Y espero que la situación actual también permita continuar con las negociaciones para conseguir el acuerdo con la Unión Europea.

Raül Romeva i Rueda, *en nombre del Grupo Verts/ALE*. – (ES) Señor Presidente, yo también quiero aprovechar esta ocasión para condenar de una forma muy firme y mostrar nuestra consternación ante los hechos recientes ocurridos en Honduras.

He tenido ocasión de seguir la situación del país y de la región en los últimos años, precisamente en mi condición de vicepresidente de la Delegación para las Relaciones con los Países de la Centroamérica, y es para mí especialmente significativo y muy importante que en el primer día de debate político de esta Cámara tratemos este tema. Demuestra que se trata de un tema fundamental; se trata del triste y lamentable honor de considerarse el primer golpe de Estado en un país centroamericano en el siglo XXI, y esto es algo que no debemos olvidar.

Así pues, no solamente condeno enérgicamente el golpe de Estado contra el Presidente Zelaya, sino que insto también a la Unión Europea a que no reconozca al golpista Micheletti. Y creo que es imperativo que la Unión Europea insista, como está haciendo de hecho, en la reinstauración del orden constitucional. Es fundamental pensar en la preparación seria, responsable, creíble de las elecciones en noviembre de 2009 y, por ello, celebro también que, al menos de momento, se congelen las relaciones para un acuerdo de asociación con la región.

Pido también, en cualquier caso, que, tal como han hecho otros actores, el Banco Mundial o los Estados Unidos, se congele la ayuda también en términos de apoyos comerciales, exceptuando en cualquier caso la ayuda humanitaria.

Más allá de estas medidas, creo que es importante recordar la necesidad de llevar a cabo una investigación clara, concisa, sobre las responsabilidades que ha habido en este golpe de Estado. Es evidente que hay muchas responsabilidades y es evidente que detrás de este golpe hay otros muchos actores y que en algunos casos ni siquiera sabemos sus nombres.

Creo que la Unión Europea debería instar a esa investigación y que para ello también es necesario que haya un envío constante, presente, de delegaciones internacionales que puedan apoyar los movimientos que existen en estos momentos en el país, para poder exigir, reclamar, solicitar esa democracia que se les ha arrebatado.

Willy Meyer, *en nombre del Grupo GUE/NGL*. – (ES) Señor Presidente, cuatro días después del golpe, mi grupo parlamentario decidió enviarme a Tegucigalpa para observar in situ las consecuencias de este golpe militar, de este golpe de Estado. Y pude comprobar en Tegucigalpa las consecuencias de cualquier golpe militar, es decir: la represión, la falta de libertades, colegas diputados del legislativo que no secundaron el golpe expuestos a operaciones de busca y captura, organizaciones sociales con sus dirigentes encarcelados y los hospitales aprovechando el toque de queda, con muchos heridos. Ésta es la radiografía que pude observar.

Celebro la respuesta del Consejo y de la Comisión Europea; es la única respuesta posible. En primer lugar, seguir todas las indicaciones de la Organización de Estados Americanos. Aquí, anuncio que, en la entrevista que mantuve con el Secretario de la Organización de Estados Americanos, comprobé que esta organización lo tiene muy claro: cualquier acto que realice este Gobierno ilegítimo del golpista Micheletti será declarado nulo y, por lo tanto, la OEA ya ha decidido que no va a observar ningún tipo de elección que sea convocada por este Gobierno.

Espero que la Unión Europea tenga también este código de conducta, esta hoja de ruta, para que, efectivamente, cualquier acto que realice este Gobierno no sea considerado legítimo. Por lo tanto, no podríamos observar, en estas condiciones, unas elecciones amañadas por un Gobierno golpista.

Me parece que esta semana va a ser una semana decisiva. El Presidente Celaya, el único Presidente de Honduras, lo ha dejado muy claro: ha dejado muy claro que él tiene como plazo una semana y que, si a la semana no se resuelve —desde el punto de vista del diálogo emprendido en Costa Rica— su vuelta, él volverá.

Por lo tanto, ante esa decisión del único Presidente legítimo, espero de este Parlamento, de las Instituciones, del Consejo y de la Comisión, que acompañen esa decisión como lo está haciendo la OEA, como lo está haciendo Naciones Unidas y, por cierto, como lo están haciendo los Estados Unidos. Por lo tanto, creo que es muy importante que ese tono, el tono exigente de la restitución del poder constitucional, de la restitución del Presidente Celaya, sea una señal de identidad de este Parlamento.

Espero, por cierto, colegas, que tengamos la decisión firme de que este Parlamento condene sin ningún tipo de paliativos el golpe de Estado y apoye la restitución del Presidente Celaya; y espero que, por lo tanto, secundemos todas las iniciativas de los organismos internacionales.

Kader Arif (S&D). – (FR) Señor Presidente, Comisaria, Señorías, ante todo quisiera expresar mi más firme condena, al igual que los oradores anteriores, al golpe de Estado contra el Gobierno del Presidente de Honduras, el señor Zelaya. Su detención arbitraria y su expulsión del país constituyen la ruptura de un orden constitucional que debe restaurarse de manera inmediata. La toma de poder por parte de las fuerzas militares que ha llevado a la autoproclamación de Roberto Micheletti como Presidente nos recuerda a los periodos más oscuros de la historia de Centroamérica y, en nuestra opinión, constituye un atentado inaceptable contra la democracia.

Por ello considero positivo que la Organización de Estados Americanos haya decidido suspender la participación de Honduras en la organización y que el Presidente Oscar Arias haya aceptado actuar como mediador para encontrar una solución al conflicto.

Pero también estoy preocupado, Comisaria, por las relaciones comerciales que la UE mantiene con este país. Las negociaciones entre la Comisión Europea y Centroamérica sobre un acuerdo de asociación de nueva generación han durado varios meses. Tras el golpe de Estado se cancelaron las reuniones que debían haberse celebrado la semana pasada. Deberíamos alegrarnos. Creo que he comprendido lo que quería decir, pero me gustaría que explicara la situación más en detalle. ¿Tiene la Comisión la intención de suspender las negociaciones hasta que la situación política en Honduras haya vuelto a la normalidad? Eso es lo que mi grupo político y yo mismo pedimos, pero me gustaría que la Comisión lo explicara en detalle.

Comisaria, también quería preguntar si Honduras se beneficia del Sistema de Preferencias Generalizadas (actualmente, SPG+). Varias organizaciones de la sociedad civil han informado de una serie de decisiones arbitrarias y de la vulneración de los derechos humanos desde el golpe de Estado en concreto en lo que respecta a la libertad de circulación, asociación y expresión. La Comisión Europea debe mostrarse firme en este asunto. El SPG+ es un incentivo cuyos beneficios dependen de una serie de compromisos claros. Los testimonios son más que suficientes para suscitar la duda de si el Estado de Honduras está cumpliendo con sus compromisos con su nuevo Presidente autoproclamado. Pido a la Comisión que analice la posibilidad de retirar temporalmente a Honduras las preferencias de que se beneficia por el SPG+.

Jean-Luc Mélenchon (GUE/NGL). – (FR) Señor Presidente, nuestros principios pacíficos no deben llevarnos a dar la impresión de que, al pedirle a ambas partes del conflicto actual que muestren mesura, estamos considerando igualmente responsables a los golpistas que al Gobierno constitucional de Honduras. En un caso como este, la violencia de los insurgentes que luchan por la vuelta del Presidente Zelaya se ve completamente justificada, mientras que la de los golpistas es deleznable.

La implicación personal de los Jefes de Estado o de Gobierno de Centroamérica y Sudamérica para garantizar el regreso incondicional al poder del Presidente constitucional, el señor Zelaya, demuestra que todo el continente desea poner fin de una vez por todas al periodo de golpes de Estado y dictaduras.

Tras las decisiones unánimes de las Naciones Unidas y de todas las organizaciones de cooperación regional, ha llegado el momento de que Europa ocupe su lugar en esta lucha, pues estamos hablando de una lucha y no de un entendimiento. Es una batalla histórica. Europa debe suspender todo tipo de relaciones políticas, comerciales y de cualquier otro ámbito con el régimen hasta el regreso incondicional del Presidente Zelaya al poder, pues cuando la democracia está en juego no hay nada que negociar. Europa debe pedir al Gobierno del señor Obama y a los Estados Unidos que también interrumpan sus relaciones comerciales y militares con el régimen. Es el precio que hay que pagar para estar a la altura de los principios que nos arrogamos a menudo para hacer reproches a otros.

Bogusław Sonik (PPE). – (PL) Señor Presidente, la situación en Honduras requiere que la Unión Europea siga aplicando medidas concretas y resueltas para llevar la estabilidad y el orden constitucional a Honduras y evitar el empeoramiento del conflicto entre los partidarios y los oponentes del Presidente depuesto, el señor Zelaya. Por ello apoyo la iniciativa propuesta por el señor Salafranca de enviar una misión del Parlamento Europeo a Honduras.

Debemos conseguir el diálogo entre las partes en disputa cuanto antes, pues así podrán llegar a un acuerdo que permita el regreso del señor Zelaya a su puesto hasta el fin de la legislatura actual sin que tenga la posibilidad de cambiar la Constitución para que pueda ser reelegido. Una solución de este tipo daría esperanza en la estabilización de la situación a pesar de que puede que ambas partes no acepten...

(El Presidente interrumpe al orador)

Nikolaos Chountis (GUE/NGL). – (EL) Señor Presidente, creo que nosotros, en calidad de Parlamento Europeo y Unión Europea, debemos hacer los cambios necesarios para que el golpe de Estado en Honduras dure el menor tiempo posible, el Presidente Zelaya regrese a su país y se cierre el círculo de golpes de Estado militares en Latinoamérica y América Central.

Debemos tener en cuenta los grandes progresos y los cambios democráticos que han tenido lugar durante los últimos años en varios países, cambios que refuerzan las libertades constitucionales y democráticas, que encarnan el concepto y la esencia de la política contra la posición descontrolada del mercado, que intenta derrocarla, y que rompen con los antiguos lazos del neocolonialismo. Por esa razón considero que deberíamos evaluar la gran responsabilidad que tiene Europa en cuanto a su actuación pacífica a nivel internacional y el restablecimiento de los lazos democráticos y de solidaridad con los pueblos y los países al otro lado del Atlántico.

Carl Bildt, Presidente en ejercicio del Consejo. – Señor Presidente, creo que todos los oradores que han intervenido lo han hecho abogando de manera contundente por la defensa de la democracia y del orden constitucional en Latinoamérica, lo cual implica una condena de la situación. Sean cuales sean las circunstancias, no se puede enviar al Ejército a que detenga al presidente electo de un país para expulsarle al extranjero. Sea cual sea el trasfondo de la situación, debemos ser muy claros a este respecto; somos muy claros a este respecto.

Pero para resolver la situación debe existir algún tipo de acuerdo, algún punto en común. A juzgar por lo que he oído decir al señor Salafranca y a otros oradores, todos estamos de acuerdo en que el Presidente Arias

es probablemente la persona idónea para conseguir este acuerdo. Puede que tenga que pasar algún tiempo negociando con los representantes de ambas partes, pero considero importante que pueda contar con nuestro apoyo y con el apoyo del resto de Estados americanos en esta tarea.

En cuanto a la solución concreta, eso es algo que debe juzgar el señor Arias y decidir las partes implicadas. Es evidente que, como dije en un primer momento, queremos que se restaure el orden constitucional. La vuelta del Presidente Zelaya es necesaria para restaurar el orden constitucional. Puede que no sea suficiente y lo más probable es que otros elementos deban entrar en juego para conseguir la restauración plena del orden constitucional.

Pedimos que se restaure el orden constitucional y, para ello, la vuelta del Presidente Zelaya, que consideramos necesaria a pesar de que existan otros factores que influyan en la restauración del orden constitucional, pues resulta de extrema importancia para nuestras relaciones con Honduras, para el desarrollo de Honduras y para la credibilidad del orden constitucional y de la democracia en esa parte del mundo.

Presidente. – Se cierra el debate.

11. Comunicación de las propuestas de la Conferencia de Presidentes: véase el Acta

12. Orden del día de la próxima sesión: véase el Acta

13. Cierre de la sesión

(Se levanta la sesión a las 17.30 horas)